

CIVIDAD

REVISTA DE MADRID PARA TODA ESPAÑA



*Este número
contiene*

UN SONETO DE
VALLE INCLAN

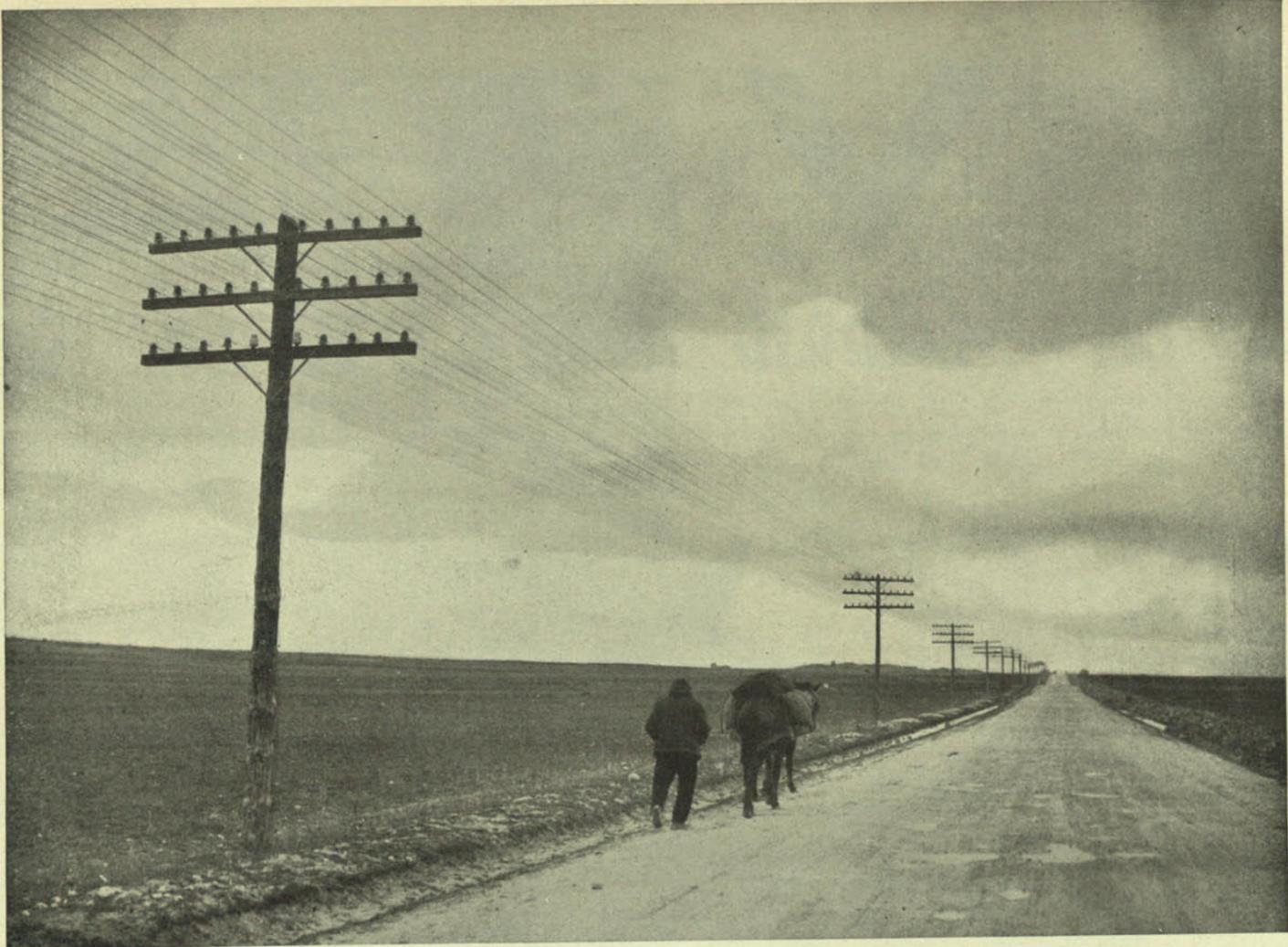
UN CUENTO DE
CONCHA ESPINA

UN ARTICULO DE
SALAS VIU

ALAS ESPAÑOLAS
UNA NOTA GRAFICA DE ANGEL ARACIL

20 CENTIMOS

F O T O D E A N G E L A R A C I L

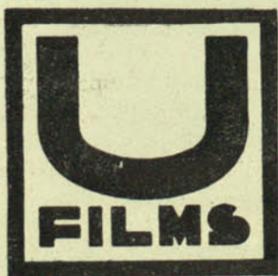


En España, durante el pasado mes de diciembre, 670.800 personas lograron ganar mucho tiempo y tuvieron la satisfacción de ponerse en contacto con otras personas ausentes, sin los gastos y molestias de un viaje.

Esto no es producto de la fantasía. Es el resultado de 1.657.579 conferencias telefónicas interurbanas celebradas, de las cuales, en el 65 por 100 de los casos, la comunicación quedó establecida en menos de dos minutos.

Si usted no está incluido entre esas 670.800 personas, piense bien en las ventajas del servicio telefónico interurbano, porque vale la pena.

COMPAÑÍA TELEFÓNICA NACIONAL DE ESPAÑA



PRESENTA LA PRIMERA DE LA SERIE DE SUS
PRODUCCIONES NACIONALES

VIDAS ROTAS
Inspirada en una obra de **CONCHA ESPINA**

CON

MARUCHI FRESNO

LUPITA TOVAR

Pepe Isbert - Enrique Zabala - Fernando G. de Córdoba
Arturito Girelli Paquito Alvarez

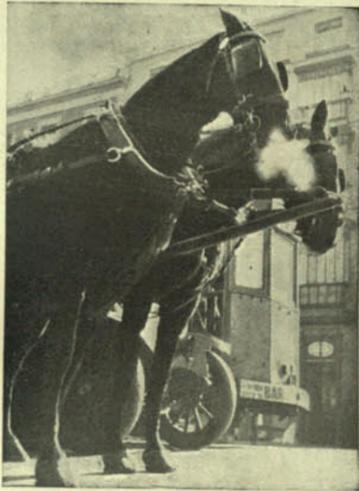
PRODUCCION: INCA-FILM
PRODUCTOR: G. Pollatschick

DISTRIBUIDA EN ESPAÑA POR



ULARGUI-FILMS





Director: VICTOR DE LA SERNA
Redactor-Jefe: EDUARDO BLANCO-AMOR

Dirección, Redacción y Administración:
PALACIO DE LA PRENSA.—MADRID
Teléfono núm. 20860

APARECE TODOS LOS MIERCOLES

Año II.

23 de Enero de 1935

Núm. 5

Por la calidad de las firmas que colaboran en esta edición puede el lector darse perfecta cuenta del esfuerzo que ella apareja y de la sostenida atención que ponemos en corresponder al favor creciente del público y las voces de estímulo que, con abundancia y reiteración emocionante, nos llegan de toda España.

“LA RIFA DEL CORDERO” es la segunda colaboración con que avalora estas páginas la gran novelista Concha Espina; relato de fina emoción y gran plasticidad de estilo, que recuerda las famosas “Pastorelas” de su primera época.

“PSICOLOGIA DEL ALFILER”, de Félix del Valle, es una delicada nota del notable escritor peruano, en la que están presentes su aguda capacidad de observación y sus excelentes dotes de humorista.

José Zamora nos envía desde Atenas una visión de la ciudad ilustre, luminosa, animada y actual. Decoran la página dibujos y fotografías del autor.

“DOS MOTIVOS PARA AGUAFUERTES” es el título del segundo trabajo que, continuando su “suite” barcelonesa, nos ofrece en este número Eduardo Blanco-Amor. Relato ágil y trazo seguro, sin que la concesión al pintoresquismo que exigen por su misma índole los temas que en esta página trata excluyan la dignidad literaria común a todos sus trabajos.

Con un estudio sobre Juan Christian Andersen, el gran novelista, y poeta danés, inaugura sus colaboraciones en “CIUDAD”

Salas Viú, que se muestra en esta página capaz de alcanzar un prestigio literario a la altura del que posee, bien ganado, en el mundo musical. Esta crónica va ilustrada con excelente retrato del autor por Ricardo Fuente.

José Venegas firma también su primera colaboración en este número con un metódico trabajo, de gran valor estadístico, sobre la expansión del idioma castellano en todo el mundo. Trabajo serio, lleno de sugerencias, en el que Venegas vuelve sobre temas de su preocupación que vienen absorbiendo sus estudios desde hace varios años.

Mlle. Madeleine Millet, una de las más cotizadas escritoras sobre temas de la Moda, de Francia, hace su presentación en este número, con una correspondencia de exquisito “sprit”, en la que ya nos ilustra sobre su gran conocimiento del tema a través de un estilo cautivante, que ha de ser muy del agrado de nuestras lectoras. Y del Sr. Avilés Ramírez, escritor español, asimismo residente en París, publicamos la primera de sus crónicas bimensuales relacionadas con el mundo literario francés, y dedica ésta al voluntario exilio de Francis de Miomandre en Mallorca, que ha sido uno de los más sensacionales acaecimientos del mundo literario francés en las últimas semanas.

La colaboración poética está a cargo de D. Ramón del Valle-Inclán. El glorioso maestro nos ha honrado con un bellissimo soneto inédito, que publicamos glosado por un dibujo de Santonja.

LA SEMANA



Al fin, el Concejo madrileño ha resuelto restaurar la nomenclatura tradicional de las calles de Madrid. Si se tratara de una mixtificación o de una pura imitación de lo antiguo, protestaríamos enérgicamente. Nos parecen deplorables las puestas en escena en las ciudades, por la misma razón que nos parecen deplorables los despachos llamados “renacimiento español” y las lámparas eléctricas con una hoja de antifonario por pantalla. Todo lo que es falso es, en el fondo, cursi.

Pero en la nomenclatura de las calles de Madrid se estaba haciendo algo más deplorable aún: destruir lo que se conservaba en los labios del pueblo, como viva continuidad histórica, para substituirlo por denominaciones abominables o pueriles.

La historia de Madrid, puebla castellana, estaba escrita en los rótulos de sus calles. Sobre todo, en los

de las calles de denominación gremial, que eran las de más fuerte resistencia a las frivolidades edilicias. Creemos que no se dará un caso de “numantinismo” onomástico tan bello como el de la calle de Cedaceros, que ha resistido treinta años al ataque de una placa con el nombre de D. Nicolás María Rivero. Al fin, la placa ha huído avergonzada, y la calle recobra su deliciosa denominación. Ahora hay allí camiserías elegantes, tiendas lujosas... y ni un solo cedazo. Pero el nombre perdura, desde el jueves, sin las trabas municipales.

Es de todo punto laudable la iniciativa municipal. Felicitamos a nuestro colaborador y corregidor, Sr. Salazar Alonso, y ya que está en vena de poner orden en casa, nos permitimos suplicarle ciertas adecuaciones urgentes, para que queden restauradas las siguientes cosas:

- 1.—Que la estatua de Quevedo esté en la glorieta de Quevedo, y no en la de Alonso Martínez. Que la estatua del Dos de Mayo no esté, por tanto, en la glorieta de Quevedo.
- 2.—Que el cisne que da nombre al paseo del Cisne no esté en la plazuela del Príncipe Alfonso o de Santa Ana.
- 3.—Que la estatua de Salamanca esté en la plaza de Salamanca, y no a 200 metros, en un cruce de calles donde no hace más que estorbar.
- 4.—Que el Paseo del Prado vuelva a llamarse “Salón” del Prado.
- 5.—Que la estatua de Bravo Murillo, que tanto estorba en la glorieta de Bilbao, esté en la calle de Bravo Murillo, donde hay unos preciosos jardines del Canal, que a él se debe.

Pequeñas cosas éstas, señor alcalde, que van muy bien con este sentido de ordenamiento señorial de la ciudad.

El Viaducto se ha suicidado. Esperaba el firmante de estas notas que todos los escritores madrileños hubieran encontrado esta figura literaria en la mañana misma del viernes. No fué así.

Lo cierto es que el Viaducto se ha suicidado, como correspondía a su naturaleza, del más ilustre de los instrumentos de suicidio que se han conocido en Madrid. No quiso morir desguazado como una vieja nave. Y cuando le hurgaban las entrañas con cabrios y mordazas, dió un respingo. Y el Viaducto se arrojó por el Viaducto para morir. Eso está bien.

Además, se ha suicidado como un señor: sin molestar a nadie, sin escribir cartas al juez, sin aspavientos.

Esta fotografía no está tomada en ese lugar que indefectiblemente llaman los literatos “la parda paramera”, sino en la pura frontera de Madrid con el campo. Hemos prometido solemnemente a nuestros lectores no incluir en estas páginas nada pintoresco, si no es al mismo tiempo bello y si no lleva implícita una fuerte y útil substancia de hispanidad.



He aquí una estampa que no es solamente pintoresca, sino que es bella y noble. Ser un pueblo de pastores puede ser sencillamente el más alto grado de civilización imaginable. Un pueblo de pastores es, en parte, Inglaterra, y lo fué el Egipto milenario. Lo son en la actualidad América del Norte y la Argentina. Tan adherido está a la naturaleza del Estado español el pastoreo como fundamento de una economía indestructible, que el conjunto de los ganados de España formaba una institución superior a la misma institución real. “Cabaña Real de España” se llamaba, y también Honrado Concejo de la Mesta.

Madrid, por tantos títulos capital de España, lo es también por este de su señorial naturaleza pastoril. Ya hemos hablado de la cañada que cruza por el corazón de nuestra ciudad. He aquí un personaje ilustre en la historia de Madrid: el pastor. No os fieis: es posible que, de pronto, rompa en silvas o en sonetos como un Salicio cualquiera. Debajo de la zamarra de un pastor va en España, a menudo, un guerrero o un poeta. Como personaje importante que es, a menudo es engañoso. Puede ocurrir que lleve en el zurrón una comedia en tres actos. Guardaos entonces de él. No es un poeta pastor: es “el Pastor Poeta”.

Unos excelentes deportistas españoles, entre los cuales los había de una calidad excepcional—y ya hablaremos del caso Escobar, por ejemplo, a quien debe España algo muy importante—, han pasado un frío espantable y unas incomodidades indecibles para matar un oso acorralado, después de gastarse una respetable cantidad de miles de pesetas.

El “Intourist”, especie de Patronato Nacional del Turismo de Rusia Soviética, ha rodeado de atenciones a nuestros compatriotas, pero el osito ha costado un dineral. Quiera Dios que no haya costado además alguna pulmonía.

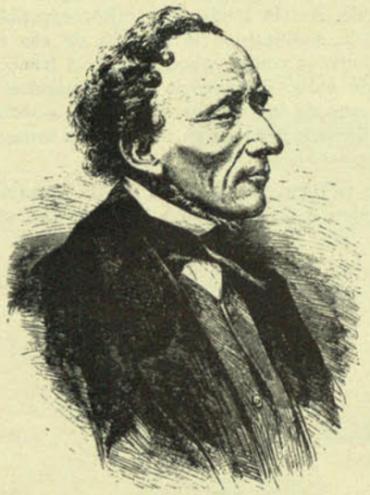
Por unos 40 reales, poco más o menos, y sin peligro de despampanarse de una caída del trineo, unos cazadores santanderinos han matado dos osos, auténticamente silvestres y rigurosamente indígenas del Pirineo cantábrico. Si se hubiera organizado una expedición cinegética al monte de Saja o al de Bedoya, o a Braña Luenga, con todo el gasto y el aparato de la expedición a Rusia, nuestros deportistas habrían mandado curtir a estas horas unas espléndidas pellicas de oso negro.

No sería muy difícil que nuestro Patronato Nacional del Turismo, tan feliz de iniciativas y tan bien orientado como la mejor organización turística del mundo, montara cacerías al oso negro de Santander, donde se encuentran los mejores cazadores de Europa, y donde ahora mismo, a pocos kilómetros de Reinoso o de Potes, puede levantarse un oso de 200 ó 250 kilos.

Estamos seguros de que no habría de faltarles el apoyo de los deportistas montañeses Enrique Camino, Carlos Pombo, Lemaur... Y un magnífico viejo barbado, secretario de un Ayuntamiento rural—Hermandad de Campó de Suso—, patriarca de los cazadores de osos en España.



UNA CALLE TÍPICA



Hans Christian Andersen

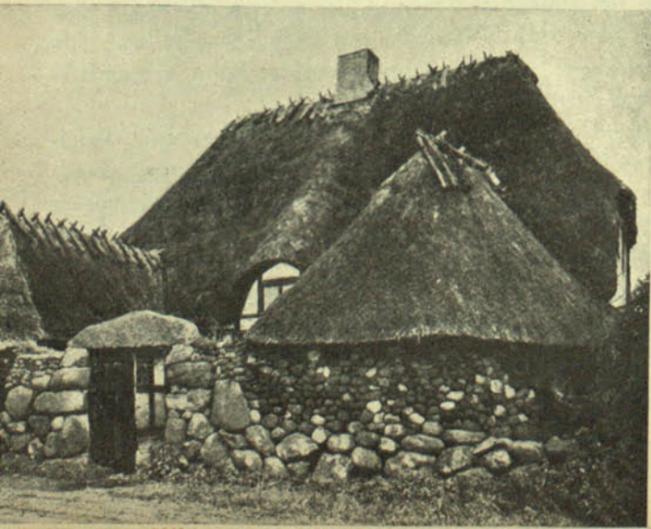
ODENSEA Y SUS NIEBLAS, MARCO DE ANDERSEN



P o r V . S A L A S V I U

LA CIUDAD

Ya pueden pasar y más pasar los años por sobre los muros de Odensea. La ciudad no cede ni el más leve de sus perfiles en este tributo que exige el tránsito del tiempo. Sus bellos rincones, llenos de intimismo; sus callecitas medievales, sus pulidas plazas, siempre acabadas de lavar, se conservan entre nieves y cristalones de hielo, frente a toda ley de mudanza. Y para que el tránsito de las horas sea más suave y dulce, la niebla, al envolver por entero esta



población de la vieja Dinamarca, parece como guata que salvaguarde sus aristas de todo roce en los giros de las horas. Los relojes en las puntiagudas torres cantan alegremente, con voz de claro cristal, su deslizarse.

Si ha crecido últimamente y le han salido barrios positivos a la osamenta de la antigua ciudad, ésta se conserva íntegra y puede reírse a socapa de lo que se le apega quizá en hambre de inmortalidad, queriendo sobrevivirse y, acogido a su amparo, burlar la eterna mudanza, el ir y venir sin tregua de las cosas.

Perdido en la tibia quietud de sus callejas, la ciudad conserva amorosamente el eco de las pisadas de aquel entre los poetas que supo domeñar la más refulgente fantasía y someterla a más modesta ley: la ternura, la sencilla y más sutil de las ternuras.

Desde la casita de la Munkemonestraede, en que vivió Hans Christian Andersen, no había que dar un paseo muy largo para encontrarse en el pleno paisaje, sobre el que están pintados al realce los cuentos de Andersen. Ese campo de charolado verde, al que blanquean en primavera flores de una inverosímil nitidez. De la repetida contemplación de este cuadro tendido ante sus ojos de muchacho, aprendió Andersen a estimar la de más fina calidad entre las leyes de su estética. Lo mismo que este velo impalpable y frío de la niebla hace de todo materia de halo, lo mismo que este aliento que se desprende en el atardecer de las mil bocas muertas de sus lagunas, sofoca en sordina los metálicos dorados de la luz, los duros grises de la piedra o los verdes del suelo, lo mismo el chisporroteo de su imaginación se decolora a exigencias de su delicadeza, que no puede tolerar crepitación alguna, que ha de limpiar al fuego de sus hirientes saetas. Mientras, sin excepción, todos los cuentistas, llevados de una tradición que de ellos tira, conservan de lo oriental los brillantes colores, Andersen rechaza todo esto, que, en su último extremo, puede llegar a ser baratija de feria, relumbres de bazar. Cuando su fantasía más poderosa emprende fugaz carrera, su barroquismo es el de los grandes hayedos sombríos. La Muerte, la feroz Muerte de *La historia de una madre*, vivía solapada entre estas columnas que se recortan con grueso relieve entre las sombras de sus propios cuerpos. Y no es que Andersen rompa con la tradición, la buena tradición oriental. De allá vinieron al cuento y a la fábula sus mejores esencias. Lo que el poeta hace es escoger de tan tupida madeja los más delicados de sus colores. Las brujas, los genios, endriagos, gnomos, gigantes, ceden paso a la sirena que quiso ser doncella, al ruiñeñor de los parques del Emperador de la China, esa leyenda que ha vuelto a cobrar vida en una de las mejores obras de Stravinsky, al patito feo, al pino niño, o a la modesta candela y la orgullosa bujía que se disputaban ese mundo insondable que cabe entre cuatro paredes.

EL MUSEO

Si al trazar Andersen su autobiografía recuerda con tal precisión cada uno de los elementos que componían la vida en su casa natal de Odensea; si pieza a pieza puede describir los cuartos de aquella pobre casita, con sus cortinillas blancas en el verano, sus cromos colgados en las paredes y el arca de roble en la estancia más solemne; si luce a través de las vicisitudes de toda una intensa vida en sus recuerdos con tal brillo aquel pequeño patio a la espalda de la casa, con sus matas de grosella, en el que tantas tardes de verano devanó sus primeros sueños, la casa que fué su morada, con no menor ternura mantiene hoy vivo su recuerdo. Todos los objetos que participaron con Andersen una vida en común, que por él y para él vivían, están allí como atentos todavía a su presencia. En una de las estancias, un busto del poeta que añadió encantos a los que la niñez encierra, bruscamente, indica al que por allí pasa que todo aquello no hace ya sino recordar una vida, que estas cosas han perdido su objeto aquel de antes. Pero en cada uno de estos rincones se ha remansado algo que es lo que da un tinte así de cálido a la evocación.

La historia de cómo se ha formado este Museo es sencilla y breve. En 1875, el año de la muerte de Andersen, el Concejo de Odensea fijó una lápida en sus paredes, que impidió que la casa fuese destruida. En el centenario de su nacimiento se creó el Museo Andersen, que día a día ha ido desarrollándose con nuevas adquisiciones, hasta llegar a estar como hoy se encuentra. En 1930 se hizo una restauración del todo respetuosa de aquella casa, que una mañana de abril, hace más de siglo y medio, abandonó Andersen con su madre, que fué su última morada de Odensea. Su última y su permanente morada en esta ciudad desde que ha sido dedicada a su recuerdo. Tras de sus gruesos vidrios, esa niebla que, como de la tierra, brota en los atardeceres, desdibuja los afilados contornos de las cosas, sigue haciendo de estas lomas llenas de verdor, de estos grises lagos, de los uniformes sombríos hayedos, escenario para cuentos de Andersen.

CARICATURA DEL AUTOR POR FUENTE

*cosa de Forcastro
valle por inclam*

*Toda sonora de lejanos ecos,
Negra de soles, me salió al camino,
Y en la mano la cifra del Destino
Me leyó con gitanos embelecados:*

*Fragante de nocturnos azahares,
Triste de ciencia antigua la sonrisa,
Y en la falda de flores una brisa
Mágica, de puñales y cantares.*

*Negra y crepuscular rezó en mi oído
Su agüero. En la tiniebla transparente
De sus ojos, la luz era un silbido.*

*Se enroscaba a sus senos la serpiente,
Y las pomas del árbol prohibido
Estrellaban los arcos del Oriente.*

(ESPECIAL PARA "CIUDAD")



ILUSTRACION DE
SANTONJA



PSICOLOGIA DEL ALFILER

Por FELIX DEL VALLE

UNO

Parece mentira que un menudo hilillo de alambre sirviera para tantas cosas. La historia espiritual del alfiler, cuando no supera, responde a su endeble contextura material. Es delgada, maleable, pero incisiva y brillante. A pesar de nuestros adelantos, no obstante del invento de los botones de presión y de los corchetes, sufriendo competencias casi ilícitas, doblándose, pinchando indiscretamente, hasta el punto de arrancar interjecciones y apóstrofes, el alfiler sobrevive, se sostiene, relampaguea aún. Ningún objeto tan simple, delgado y sutil, ha hecho renegar tanto a varias generaciones. Ninguno ha provocado esas pequeñas tragedias instantáneas, fulminantes, que nos sacan de quicio. Y el muy avisado parece que lo supiera. En efecto, cuando cae al suelo deslizándose de unas bellas manos inquietas, en los momentos de más prisa en el tocado, no se conforma con permanecer donde ha caído, para que la mirada y los dedos en faena de pinzas lo apresen nuevamente. Es más ladino. Imperceptiblemente rueda veloz y se aloja entre las ranuras del parquet, donde, como en una tumba, se oculta, desaparece, deja de brillar. La mirada molesta, agria, iracunda, va y viene, hace cruces muy grandes primero, muy reducidas después, sin hallarlo. Toda nuestra sangre se enciende entonces. Todo nuestro furor estalla, singularmente si, como casi siempre ocurre, ese alfiler que se nos pierde es el único que nos queda. Por un momento, el alfiler escurrido tiene sobre nosotros una potencia incalculable, infinita, puesto que subleva nuestros nervios, triza nuestra cordura y viola nuestra serenidad. Su insignificancia cobra, pues, dimensiones catastróficas. Y sin embargo, ¡cuán útil es todavía! ¡Qué recurso magnífico constituye aún para saldar enseguida dificultades imprevistas del atavío! Su decadencia, es verdad, va en aumento. Mas no es la decadencia del alfiler proletario la que se advierte. Es la del lujoso y burgués, que ha desaparecido del mercado. Recuérdense aquellos alfileres, puñales o estiletos, largos y finos, que usaban las mujeres para sujetar sus vastos y enmarañados sombreros. Sin duda, entonces las cabezas de las mujeres eran más sólidas, más resistentes, y se permitían colocar sobre ellas nidos de pájaros disecados, que ahora quizá sí empiezan a revolotear por dentro. Y fruteros auténticos. Y también jardines, huertos, ramas de árboles cuajadas de frutos enanos, rodeaban la copa minúscula o el ala amplísima. ¿Cómo asegurar tamaña exposición sin el recurso de los andares maromeros, sin que la fruta cayese, los pájaros volasen o las plumas delicadas se estropearan? ¿Quién mantenía en firme aquel edificio? ¡El alfiler! Se trataba del alfiler mitrado, Sumo Pontífice clavado bizarramente y a conciencia. Traspasaba la paja o el castor, atravesaba moños y rodajas de trenzas, y todavía su punta amenazante era susceptible de lucir, de ser un lucerito iridisciente en aquel mitin absurdo de verduras, flores y pajarillos. No olvidéis tampoco las cabezas de alfileres, que eran resúmenes de los paisajes siderales. Tachonadas de pedrería o forjadas con primorosos arabescos, esas cabezas multicolores ponían la nota de una joyería abigarrada o escandalosamente amontonada. No seamos rencorosos ni nos las echemos de listos calificándolos ahora de cursis. Bien grato le era a la mirada posarse sobre esos cristales de color, como a la mosca atraída por el azúcar, contemplarlos románticamente y hasta elogiarlos con ese elogio implícito que jamás es traducido o expresado porque se cree innecesario. Y al lado de estos alfileres principescos, que ya no tienen cotización ni en el "Rastro", ¡cuántos otros tallarines niquelados, de formas caprichosas, que han desaparecido por completo y que no sabemos en qué cementerio se hallarán después de haber gozado, sobre cabezas negras o rubias, de una vida punzante y resplandeciente! Ocupaban, quizá, sí, con ventajosa agudeza, el lugar de las ideas llamadas luminosas, que hoy salen en serie o férreamente sindicadas, de cabecitas femeninas loadas *illo tempore* por los poetas que pretendían con el billete de una rima superar el cheque, esta oración moderna que se convierte en filtro de amor, que se hace efectivamente amor, que consagra el amor en cualquiera de esos suntuosos templos denominados Bancos.

DOS

La desaparición del alfiler mayúsculo, repito, no ha derrotado del todo al minúsculo. El proletariado, el más simple, el más común, sobrevive y goza de algunas de sus múltiples prerrogativas. Se aproxima todavía al pecho de una dama por los biselados del escote. Suele suturar un bache que el modisto no supo evitar en las curvas más susceptibles de imponderables y caprichosas sublevaciones. El muy pícaro entra y sale, sin respetar pudor alguno, por zonas del cuerpo femenino vedadas a la mirada. Con un pinchacillo logra un ¡ay! de la boca más linda y que surja una gota de rubí en los recatados e invisibles primores. Es sangriento, en efecto cuando el muy tuno no se siente bien conducido y acomodado. Porque, lombricilla hipócritamente inflexible, siempre que no se le maneje con rectitud, con temple, se dobla, se curva, se rebela e infiere, cual insecto inocente, su picotacillo, a la par insufrible y deliciosamente freudiano. Pero

es que a esta aguja ciega—el alfiler no tiene ojos—hay que empujarla ineudablemente por la cabeza. De esta manera nos obedece, anticipándose así a todo plan de convincente política social. Cierto que el lindo alambrito está dotado de una piel de luz muy engañosa y delicada, puesto que al menor descuido se oxida. Y un alfiler oxidado puede terminar con la existencia más robusta, porque la oxidación produce, junto con el picotazo, la más terrible infección, de la misma suerte que esos microscópicos bichillos cargados de veneno, verdaderos precursores de nuestros vanidosos y cacareados gases asfixiantes, que para el aniquilamiento de una ciudad necesitan valerse de grandes y complicados aparatos mecánicos.

Pues bien: con los alfileres humildes se han cerrado de un solo pinchazo, tan cruel como certero, esas altas ventanas del alma, que, según se afirma, y no hay motivo para no creerlo, son los ojos. Con los alfileres se ha obligado en las antiguas reuniones familiares, por el novio celoso, a paralizar los devaneos de la novia casquivana, pues sus avisos punzantes son más discretos y menos groseros y ordinarios que los rudos pellizcos del cinema, que suelen dejar un cardenal tan enorme, que más bien parece la síntesis de un crepúsculo. Con los alfileres, además, chiquillos y viejos han hecho travesuras, bromas diabólicas, atentando contra fortalezas inexpugnables, contra las partes más carnosas y aparentemente menos sensibles del cuerpo humano.

TRES

No quiero recordar las solapas de los sastres, las moñitas, blandos riñones de terciopelo donde tan a gusto se hunden, y otras tantas tablas de salvación con que todavía cuentan los pobres alfileres. No me ocupo prolijamente tampoco de los destinados a las corbatas, porque llenaría un volumen. Desde el de oro fino, labrado en tobogán, que sostenía esa piedrecita de radio para descomponer la luz en mil ondas de colores vivos que es el brillante solitario, hasta aquel toco que soportaba la muela careada de una perla deforme, barata y generalmente heredada. Y sin entrar, por supuesto, en los mantenedores de palomitas en fingido aleteo de paz, ni detallar aquéllos, predilectos de una época, de variadas herraduras, que los hombres solían incrustar en sus corbatas con el ingenuo propósito de despistarnos al subirlos o ascenderlos hasta el pecho desde el sitio que, en realidad y por pura lógica, por derecho del adminículo y deber del propietario, les correspondía.

Pero no nos engañemos con nuestro fervor por tan minúsculo instrumento: el alfiler, irremediamente, muere después de haber prendido con efímera y simbólica brillantez tantas cosas: desde el harapo miserable hasta los pluviales mantos reales. En el apogeo de su vida ha cosido también prendas mundanas y severos tratados diplomáticos, antes de que se inventaran esos churros sin punta y sin gracia que son los *clips* o sujetapapeles. Mas la verdad es que ya nadie quiere al alfiler. No puede abrirse un hueco. Casi nadie lo usa. Nadie le ha cantado tampoco un responso lírico. Defunción la suya sin escuela, y probablemente, entierro en el olvido sin cortejo y sin lágrimas. Total: ingratitude humana. Y es que—yo estoy seguro de ello—nadie sabe la importancia ni conoce el nombre de quién inventó el alfiler (claro que yo tampoco lo sé). Sin embargo, no recuerdo si fué Napoleón quien dijo que más valía un alfiler desnudo en la mano que cien espadas envainadas colgando arrogantemente de otras tantas cinturas marciales. Y Napoleón—no me lo discutirá ningún sesudo y celoso historiador—era autoridad que manejó con destreza y pericia, dando el propio pecho para clavarlo en el del adversario, esos alfileres gigantescos, flamígeros, antipáticos y siniestros que son las espadas de punta, filo, etc., sólo útiles para la batalla cruenta, y que, al revés de los alfileres, tienen la cabeza, vulgo empuñadura, significativamente vacía...

DIBUJOS

DE

ARTECHE



...y los comediantes se reunieron

mustios en el teatrillo desocupado,

sin vender una sola localidad.



ILUSTRACIONES

DE

A R T E C H E

Nieve de un diciembre cruel y triste cubría los caminos. Llegaron los cómicos azotados por la nevisca, y desde la estación del ferrocarril hasta la plaza dejaron en el lodazal de la carretera, a lo largo de la costa, el hondo surco de las caravanas humildes: señales de zapatos hombrunos, huellas menudas de mujeres y niños, junto a las pisadas triviales de un cordero, porque en aquella tribu, amasada por tres generaciones de una sola familia, había también un animal balador, mimado y suave, un poco desabrido.

Fué el director de la compañía, en sus verdes años, un "apreciable artista" que rodó en teatrillos de segundo y tercer orden, hasta ir perdiendo lentamente sus facultades escénicas, mientras los hijos, secundándole en lo posible, acompañándole siempre con aumento de fecunda descendencia, se iban rezagando en el camino del arte, sin conseguir los laureles de su antecesor. Esta supremacía que los suyos le reconocieron, aun en plena declinación del triunfo, granjeóle al patriarca el sonoro epíteto de "el maestro". Y así le llamaron pomposamente, cortejándole con una ingenuidad en que había mucho de veneración y de ternura.

A escote pagaban entre todos el café del maestro al mediodía y las pastillas de malvavisco para calmarle un poco la tos; suyo era el mejor camastro en las miserables posadas rurales; suyos una especie de paraguas, que apenas tornaba la lluvia, y una rara prenda de vestir, entre anguarina y paletó, de fecha remota y origen colectivo.

El buen anciano recompensaba la solicitud de su prole haciendo esfuerzos heroicos por sostener en la escena el prestigio de la antigua fama. Sin bríos ni salud, helado y temblón durante aquellas noches invernales, se presentaba al público arrastrando penosamente las zapatillas rotas, en la representación de su pieza favorita, *La Calandria*, una zarzuela que se había hecho él aplaudir muchísimas veces al través de los años y los pueblos españoles.

Hoy la boca del viejo, estirada sobre las encías desnudas, en los números cantables, adquiría una profundidad trágica, y la voz dolorosa, emitida desde tan adusta cueva, desgarrábase en el salón con acento de sollozo, hasta que, rendido el artista, daba en toser y en escupir.

Entonces la propia *Calandria*, nieta del cómico, alarmándose bajo el raído mantón de Manila, auxiliaba al enfermo, presentándole un taburete "con mucha naturalidad", mientras le echaba aire con el abanico, "figurando" que todo aquello pertenecía a la zarzuela.

Y el recurso era de un verismo tan descollante, que le aplaudían siempre los espectadores, en tanto

LA RIFA DEL CORDERO

cuento de Concha Espina

que el pobre galán, sin camisa ni dientes, daba las gracias inclinándose hacia las fementidas babuchas...

Está diluviando; un tapiz de obscuridad ennegrece las calles; se oye el ronquido de las olas, y el viento afila su guadaña en las nubes. El vecindario, refugiándose en los hogares calientes, olvida que el maestro y sus discípulos no tienen qué cenar en esta Nochebuena.

Los cómicos, que actúan en el barracón de la plaza, ya fueron en su mayoría a cantar los villancicos en la parroquia al anochecer y a oír la plática del cura. Son fieles cristianos, o tratan de congraciarse con los devotos del lugar.

Pero han salido muy tristes de la iglesia, porque el sacerdote leyó una meditación que exhortaba al recogimiento y la santidad de la Pascua. Dijo que era menester llenarse de inocencia alrededor de la lumbre entre niños y plegarias,

hasta que los ángeles se durmiesen y acudieran los mayores a la Misa del Gallo; recomendó la simplicidad y la quietud para que hallase cada uno en su corazón el anzago de una estrella, por muy obscura y cerrada que naciera la noche.

La gente se retiró de allí con moderada alegría, disponiéndose a cumplir el mandato piadoso, y los comediantes se

reunieron mustios en el teatrillo desocupado, sin vender una sola localidad.

Inútilmente se anuncia la "gran fiesta de gala" a precios reducidos, con opción a la rifa de un cordero. El vecindario, escudándose en su egoísmo natural, canta y hace colación, soñando con el lucero de Belén, y los infelices artistas se contemplan unos a otros, procurando ocultar su angustia al maestro, que tiembla pálido y febril, agravado en su enfermedad, hecha de años y pesadumbres.

El "gracioso" de la compañía tiene cinco rapaces, nietos del director, y la mayorcita de ellos, una rubia espigada y dulce, es la dueña del corderín otoñal, constituido aquella noche en reclamo estéril de la fiesta. Le cubre la muchacha en su regazo con avaricia, hispiéndole los lacitos azules que le adornan. Y pone una atención expectante en lo que sucede.

"Si no hay público, no hay comedia, y se ha salvado el cordero", razona la niña, que se llama Pilarín, cuando su padre alude, impaciente:

—¡Vamos a guisarle!

—Yo no tengo ganas de cenar—asegura la pequeña, muy animosa.

—Ni yo.

—Ni yo—van protestando, generosos, los hermanitos.

Se alza una leve disputa, aguzada por los chistes de los hombres contra las mujeres, que han tomado el partido de la chiquillería, hasta que el gracioso, muy resuelto, decide:

—Es menester que cenemos.

Y arrebató el animal del enfaldo de Pilarín, que gime, sin atreverse a una resistencia obstinada.

Mas el abuelo, transido, clavado con los alfileres de la calentura, se erige en árbitro de la discusión.

—No alcanza el bicho para la cena de todos, y no quiero que la niña llore—pronuncia, esbozando su habitual gesto de arrogancia, aunque le interrumpen la tos y el abatimiento.

La familia se persuade entonces de que el maestro no puede más: está vencido, casi agónico. Ya nadie se ocupa de la cena



ni, por tanto, del trémulo corderillo, y le recoge Pilarín, acercándose al anciano con gratitud.

El acaricia un poco la espumosa lana del recental y el cabello rubio de la nena, su preferida entre la prole menuda. Después se deja conducir a la posada en un sillón por el borde tenebroso de la costa. Así le llevan, apenas abrigado con el medio paraguas y el gabán, mecido por la lóbreguez de la noche como en el arca negra y fría de la muerte.

Los hombres de la compañía se turnan para sostener al patriarca en el largo trayecto, y van los demás parientes estrechando el grupo en comitiva silenciosa, bajo el látigo de la lluvia. Las mujeres rezan; los niños suspiran; el más pequeño se duerme en brazos de su madre.

Llegan del cercano caserío rumores alegres de la Pascua, cantares y músicas de Navidad; el repique de los crócalos, la risa de las panderetas, el son pastoril de un rabel. Del otro lado del sendero, en el cúmulo de la obscuridad, muge la espuma rabiosa del cantil; parece que la marejada está contando el dolor de muchas vidas tristes.

Y el pobre maestro nada oye ni comprende, ni sabe que agoniza; sólo nota un gusto de amargura en los labios, una aspereza de viento y de sal.



—Para ti—le dice a la muchacha—; te lo doy, hija mía. Es un regalo de Navidad en nombre del Niño Jesús

Al día siguiente, Pilarín, muy llorosa y consternada, decide vender las papeletas de la rifa para costear el entierro del abuelito.

No consulta el propósito, para que nadie crea en una vacilación que no existe. Desprenderse del cordero, sortear una vida tan astudiza y pueril, nada importa a la nena

ante la muerte grave que ha visto por primera vez. El abuelo, mudo, caído en la infinita postración, es una imagen horrible que la estimula a huir abrazada al corderillo, ofreciendo la existencia blanca del animal como un rescate de la tierra obscura, donde el anciano esconde su enorme palidez y mitigue el frío espantoso de los huesos.

Mientras los cómicos se rebullen en la posada, desorientados y afligidos, va la niña de puerta en puerta a correr su piadosa aventura; los ojos asombrados le aligeran el semblante; la timidez le da un encanto peregrino, y la sigue como un estol de tragedia la posa fúnebre de las campanas.

El vecindario se conmueve, y el recental de Pilarín, adquiriendo un valor casi fabuloso, le toca en suerte a una mujer, que no le acepta.

—Para ti—le dice a la muchacha—; te lo doy, hija mía. Es un regalo de Navidad en nombre del Niño Jesús.

Allá van los faranduleros camino adelante, dejando en el lodazal de la carretera el hondo surco de las caravanas humildes. Abandonan aquí penosamente el barro de una tumba, donde el maestro afronta el reposo de la eternidad, a los sonos pascuales de chirimías y dulzainas, címbalos y tamboriles. Un viento húmedo y salado chasquea las ramas desnudas de los árboles; rugen todavía las olas entre las peñas; en el fondo distinto y vario de todos los murmullos se oye el balido amoroso del cordero, que acompaña a los pobres artistas, viajeros de la tarde gris.

Y aquella voz, perdiéndose en la línea turbia de la playa, tiene un acento alegre de piedad: es íntima, cándida y aguda, como la nota de un cascabel...

ESCRITO ESPECIALMENTE PARA "CIUDAD"

¡Burgos! Aire frío, en hojas como cuchillos. Aire grueso, esponjoso, con una estrella de hielo en cada poro. Por la mañana, el sol—un sol pálido y tímido, amarillo de miedo y de anemia—llena de virutas rubias las aceras. Pero los zapatos de los aldeanos—sombras unidas de hombre y de cabalgadura—se las llevan pinchadas en el compás andante de las piernas.

Viendo este sol y esta luz de cirio mortecino se piensa—sin poderlo evitar—en que por el cielo va rodando una moneda de oro con el busto de Carlos II el Hechizado. Y hay que sacudirse de sobre los hombros del gabán la leyenda, la historia y el pasado, que flotan en el ambiente como un polvo sutil de cenizas.

Acaso esta nostalgia de historia, esta hambre tremenda de evocación gustosamente manriquiana que surge al paso del viajero en cada piedra amarillenta por el lento desfile de los días, tras de cada esquina, como un embozado de sombras que fuera a recitarnos una estrofa del Romancero; o en las calles medievales, de guijos puntiagudos y oscuros portalones—¡callejas de las viejas ciudades castellanas, en las que hay siempre un perro triste que ladra y una luna medrosa, cansada de contemplar lances de aventuras nocturnas!—, sea el signo más destacado, la rúbrica de más profunda huella en la ciudad.

Burgos se ha dormido con la cabeza reclinada en el pretérito y sueña aún con Mío Cid Campeador, a pesar de que en El Espolón, de verdes recortados al gusto inglés, carraspean incansables los altavoces de los bares modernistas y de que algunas de sus calles céntricas han ido empujando a la ciudad vieja, con los puños fuertes de sus amplias aceras, hacia los extremos. Hacia las alturas de los barrios dormidos e insobornables, donde aún el adobe tiene un gustoso color de caramelo y de tierra castellana.

Pero la sombra de Mío Cid se ha ido con el acordeón del empuje, y pasea por las noches, vagando por el ataúd de las calles burgalesas, al encuentro de sus leales, que ya le esperan, como si de pronto se hubieran escapado de sus

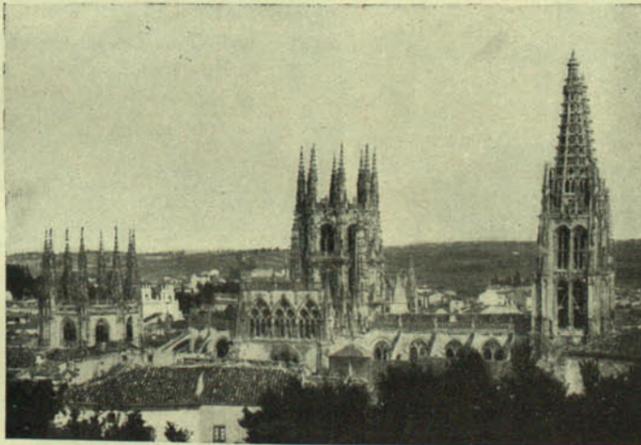
Primer plano lírico de Burgos

POR

ANTONIO OTERO SECO

losas de pergamino todos los dibujos de los manuscritos antiguos y de los libros de coro.

Así en todo. Prisionero de la historia—de esa historia



que da miedo no escribir con mayúscula—, Burgos gira alrededor de las torres de su Catedral como una sombrilla de oro alrededor de su eje. El sol no parece tener aquí otra misión que la de hacer realidad ese tópico poético de las piedras de oro, poniendo un gorro rubio al templo. El resto de la ciudad permanece envuelto—ávido de sol y de luz—en la sombra fría de sus calles estrechas.

Dentro de la Catedral hay siempre un silencio que da gritos. Un silencio con fauces de sombras que devora las pisadas y que no se extingue ni aun con esa verbena catarrasa y digestiva, de ese duelo gutural, de trincheras a trincheras, a que se entregan los canónigos en el coro. Un silencio espeso, de profunda densidad. Tan espeso y tan denso, que la cuchilla de la mirada puede partirlo en finas lonchas, tapas magníficas para ese gran aperitivo del olfato que es el incienso.

Aquí, en el interior del templo, se hace aún más intensa esa angustia de pretérito que sale al paso del viajero en todos los lugares de la ciudad. Se mira uno con extrañeza el traje moderno y hay que hacer grandes esfuerzos de imaginación para aceptar que sean de este tiempo esos canónigos que hace un rato, en la puerta, platicaban en voz

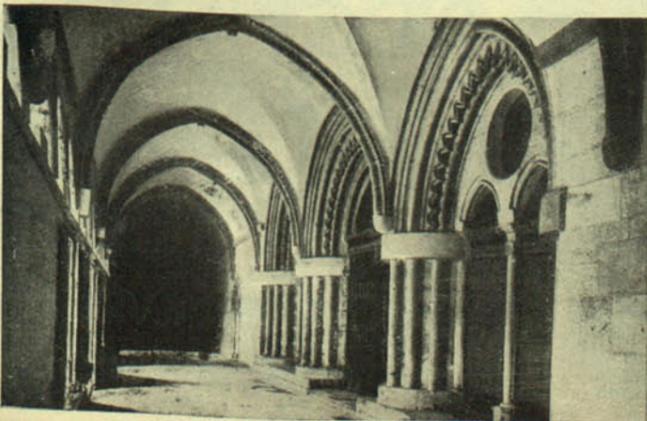
baja, o ese mendigo con aire de romero trotacaminos compostelanos.

Pero no. Allí hay un canónigo que armoniza con el espíritu y la época del templo. Un canónigo seco y estilizado, como el San Bernardino de El Greco. Un canónigo típicamente castellano, de Avila o de Toledo, que El Greco hubiera podido immortalizar poniéndole, recortado, airoso y fino, sobre el fondo de este evangelio callejero, de esta Biblia infantil con patriarcas y santos cabezudos que son las agudas portadas de la Catedral. Dentro del templo se va pisando por charcos de púrpuras cardenalias y de morados arzobispales. Las vidrieras proyectan sobre el suelo una verbena de colores violentos. En el cristal de las ventanas la luz juega a disfrazarse para después echarse a dormir en el suelo, en los altares, vistiendo a las imágenes con diabólicos mantos de reyes de baraja, o tendiéndose sobre esas grandes peponas desnarigadas que son los sepulcros reales. La gran vidriera del crucero es como una enorme granada comida por un enjambre de miniaturas. Como una gema prodigiosa, millonaria de reflejos y colores, prendida en el pecho del tejado: ave negra de sombras crucificada entre las torres.

Una vuelta por las naves de la Catedral es como un viaje sin tiempo y sin espacio por la historia. Se piensa que, detrás de una columna cualquiera, va a surgir un hombre abrumado de cronicones y de categoría guerrera. Y que el órgano del coro tocará sólo en exequias constantes por el alma de todos los graves varones que guardan, en actitud de óleos solemnes, el cofre del Cid.

No se puede entrar en la Catedral de Burgos con fervores de historiador ni con prejuicios de arqueólogo. Sobre el montón de fechas y de nombres, la mirada limpia y sin ansias evocativas del contemplador se hace gozosa y niña sobre este sarcófago de tiempo y de pretérito.

Nada más. Porque, además, aquí no entra el aire de la calle. No hay, pues, miedo de que se avente ese polvillo de pica-pica que se guarda dentro.



Las faltas en que tan frecuentemente incurren las familias, debidas las más de las veces a pobreza, ignorancia o temor a decir la verdad, puede preverlas, descubrir las y aun compensarlas el médico a fuerza de sagacidad, maestría, ascendiente, práctica, criterio científico y, sobre todo, sentido común.

Si pudiéramos llegar a pesar las alegrías y los sinsabores que produce la vida médica a lo largo de su ejercicio, no habría duda que el fiel de la balanza de nuestra interrogante se inclinaria invariablemente del lado de las penas.

Al médico, ¡triste su cometido!, buen compañero del dolor y la desgracia, pese a los adelantos que deja su valer constantemente en el mundo de la ciencia, en los que día a día marcan la indeleble huella de un prestigio indiscutible, nadie le recuerda, si no es para mofarse o zaherirle, hasta que el agente causal patológico se adueña del organismo en derrota y reclama, por tanto, en esos momentos de impotencia natural contra el medio que infecta y consume el auxilio que el médico, abnegadamente, de manera pródiga, siempre otorga y jamás regatea.

Para luchar en esta batalla, como buen soldado en las filas del padecimiento, se hizo, en aportación, unas veces, de la materialidad del trabajo, unido al racional criterio de su inteligencia, y otras, la ingrata y silente misión investigadora, que descubre vacunas, reacciones, sueros, substancias de vida que intentan prolongar lo que en un espacio de tiempo fatalmente temporal y transitorio ha de arrebatarse la muerte, que al fin siempre termina haciéndonos su mueca de victoria, su burla triunfal al esfuerzo de la ciencia, vencida por quien nos arrebató de nuestros afanes el cuerpo orgánico que quisimos salvar y por el que luchamos hasta la derrota definitiva.

Claro es que no todo han de ser jornadas de tristeza en la vida del médico. Hay en su cometido un instante de felicidad, rayo de sol que inunda de luz la cerrazón de las interminables horas de la enfermedad, que es aquel en que se da el alta por curación: satisfacción romántica e íntima, como recompensa a desvelo tanto, y que pone fin a una responsabilidad inexcusable.

Pero hasta llegar a ese momento, ¡cuántos obstáculos tiene que sortear el médico!, fruto de una serie de prejuicios existentes en la mayoría de las familias para cada enfermedad en particular, y que tan graves trastornos producen en el estado y curso del padecimiento.

La inmensa mayoría de la gente tiene de las afecciones que se llaman, con la mayor de las confianzas, *enfermedades corrientes* una lamentable y equivocada idea, que se traduce en la enorme variedad de remedios que se ven diariamente aplicar para tratamiento de estos padecimientos, que no merecen para el personalísimo criterio de los que así opinan el cuidado médico tan necesario, basta para demostrar que estos auxilios no son precisos.

Hay que fijar la premisa de que no existen *enfermedades corrientes*. Toda la escala de pequeños síntomas, de banales efectos, de ínfimas causas, convertidas en ligeras alteraciones febriles, pasajeros catarros, trastornos intestinales de poca importancia, pueden ser motivo de graves afecciones, según su ciclo evolutivo y manera de reaccionar el organismo atacado. Esto es precisamente lo que tiene que ver el médico, para que su intervención, cuando es en última instancia solicitada, no sea tardía y resulte, por tanto, ineficaz.

¡Y si de los niños se trata, más vale callar... o hablar mucho!

Tratar con éxito sus dolencias, curar sus males, sería un encanto—aunque siempre es una profunda satisfacción—si no se tuviera que luchar con los familiares, y aún peor con los oficiosos y desinteresados amigos que surgen indefectiblemente cuando la enfermedad se prolonga más de cinco o seis días. ¡Y esto es terrible y verdaderamente funesto!

En aquel momento empieza el terrible calvario de las criaturas, y el galeno, a contemplar *caras largas*, pues, como decía sabiamente nuestro Letamendi, "las familias expresan fidelísimamente su estado de confianza en el médico, como los soberanos el de la suya en su primer ministro, no por signos directos de desafecciones, sino por frialdades en los directores de entusiasmo". No falta jamás, ¡qué ha de faltar!, tal o cual remedio que otro niño tomó y le fué como *mano de santo*: un *específico*, que a la segunda cucharada le quitó la fiebre; unos lavados de maravillosos efectos.

Sin consultar con el médico, a espaldas de éste, se aplica el remedio, se dan las cucharadas o se ordena los lavados, que, lógicamente, en el mejor de los casos, para nada han de servir..., pero que casi siempre, seguramente, entorpecerán el tratamiento y retardarán la curación, cuando no derivan en mortales complicaciones.

Al siguiente día, el pobre médico *andaré de cabeza*, sin lograr averiguar la causa y la razón de aquel insperado retroceso, y menos si tiene la suerte—los hay afortunados—que le *soplen* el motivo y puede llegar a tiempo de remediar el doble mal.

La práctica profesional está llena de cosas de éstas, que constituyen los más feroces enemigos con que tiene que enfrentarse la sagacidad del médico, para llegar a la conclusión que necesita en bien de la vida del enfermito.

Si queréis criar a vuestros hijos sanos, si queréis curarlos pronto cuando están enfermos, huid de esta clase de *consejeros* como de perro rabioso, y cuando, por imperativo estúpido del ambiente social en que os movéis, no quede más remedio que padecerlos, sed amables, haced que les escucháis, oidles si queréis..., pero no les hagáis nunca caso. Es un buen consejo.

Si un niño está sano, es necesario dejar que logre su desarrollo regularmente y respetar la normalidad de su estado fisiológico.

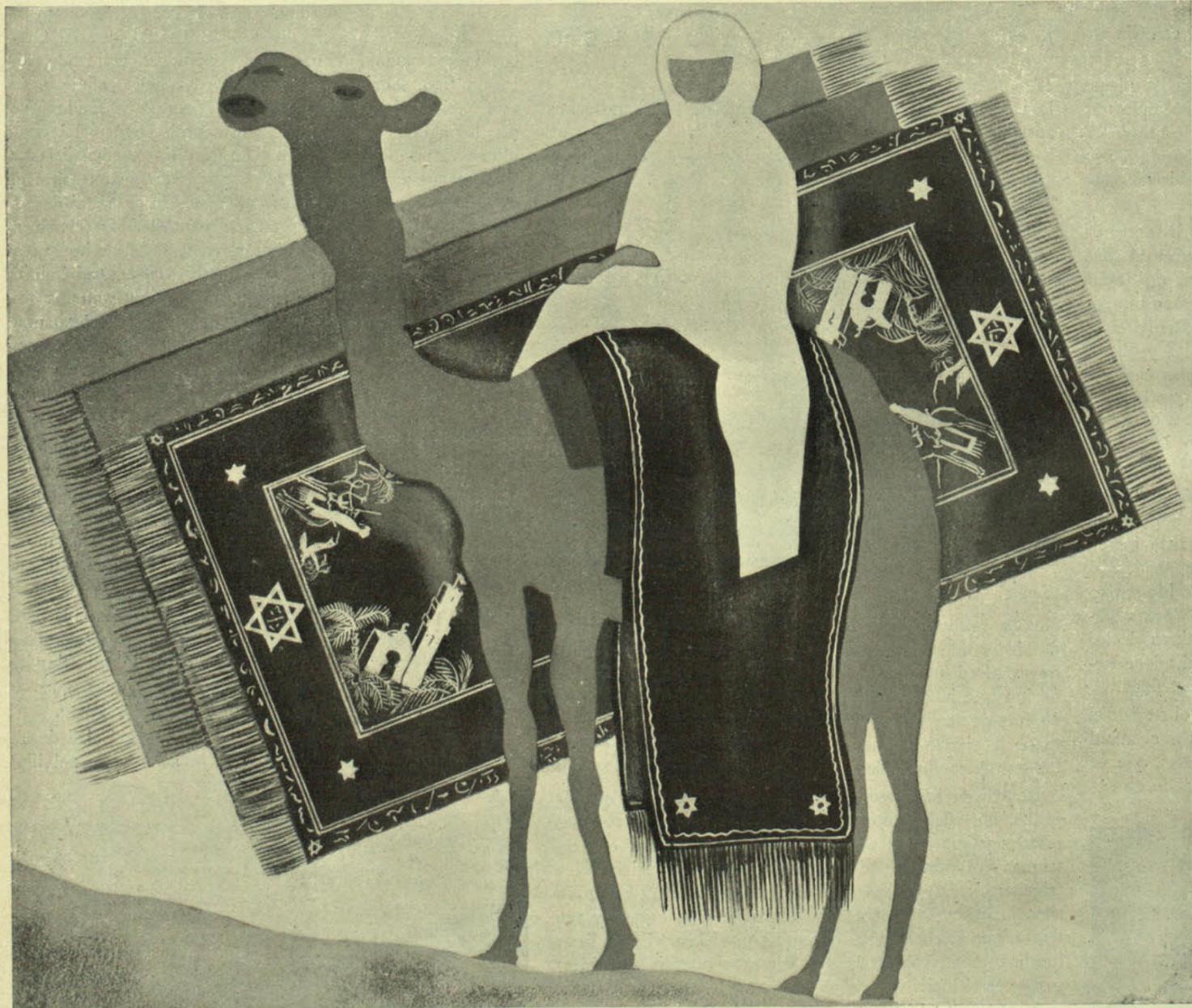
Cuando el niño esté enfermo o parezca que lo está, debe llamarse inmediatamente al médico, con el propósito de seguir rigurosamente sus instrucciones. Y no hacer caso de nadie más.

En estas dos reglas tan sencillas y tan fáciles de ejecutar puede resumirse todo el arte de tratar a los pequeños cuando están sanos o en los días que la enfermedad inquieta sus reservas.

No quererlas poner en práctica, por prejuicio científico, por timidez social o por pretensiones de suficiencia, es llevar a los niños a un evidente terreno patológico frágil y resbaladizo, y obligar al médico a *desfacer el entuerto* causado por la *enciclopédica ignorancia* de las personas que le rodean, en permanente alerta de recelos.

Precisamente en lo elemental de estas reglas está lo difícil de su práctica.

En la montaña de su simplicidad se forma el volcán de los absurdos inconvenientes.



Alfombras

Tapicerías

Colchas

Son los codiciados artículos que, a precios muy rebajados, figuran en el actual gran

RECLAMO ANUAL DE

AVENIDA PEÑALVER, 4 (Gran Vía) :: MADRID

ALMACENES RODRIGUEZ

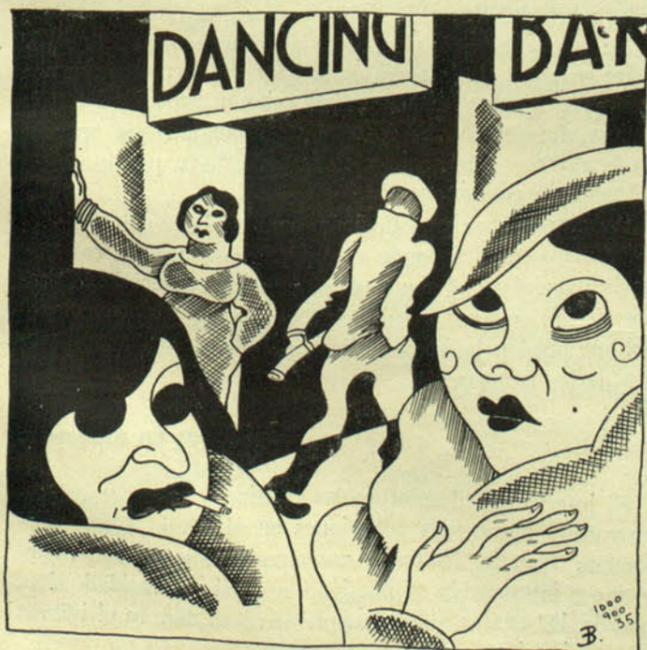


EL PARALELO

Si el Paralelo no fuese otra cosa que una calle muy ancha y muy larga y muy llena de tránsito, yo no hablaría de ella. Hay un "papamosquismo del progreso" que a mí, como a Poe en su tiempo, me deja igualmente frío. Pero el Paralelo es muchas otras cosas. Es, por ejemplo, el corazón proletario de Barcelona; el gozo quieto del obrero, que aburguesa dos medias horas de su día tomando café con copa y puro canario; la masa del rumor enorme hecha con las pequeñas pinceladas grises de los mil ruidos anónimos, por entre la que sacan su cuello rojo y desgañitado el cacareo de los vendedores, la oca estruendosa de las bocinas y la nube de loros furiosos de los altavoces. Manzanas enteras donde todas las puertas son *dancings*, *bals musettes*, salas de varietés, cines, y más que nada, cafés. En uno de los trozos de esta calle, original y ruidosa, siete hileras paralelas de mesas—largas líneas de cien metros—se extienden, invierno y verano, bajo árboles o bajo lonas, agrupando en sus bordes a millares de personas que gesticulan y gritan, como si en vez de estar en la calle, se encontrasen en su club particular.

Adherido a este mundo, vegeta un vicemundo parasitario, de superficie profesionalmente alegre y de triste intimidad. Antes de poder abrir su diario clasista, el consumidor tiene que espantar un enjambre de ofertas y quejumbres: nubes de limpiabotas, mendigos de todo el mundo ibérico, gitanas enracimadas de hijos pitañosos, corbateros—nueva plaga—y hasta "cantaos", que han perdido el noble sentido del arte para ejercer bajísima artesanía... Pasan brujas, ligadas al antiguo oficio por los impropios afeites, llevando en las intenciones proxenitismos de impúberes, prontos a resbalar, a la primera insinuación, por los recantos aceitosos de los labios sumidos; perfiles pálidos y agudos, de insomnes sin profesión conocida, escurriéndose apenas por entre las mallas de la ley de vagos; ejércitos de mujeres disponiendo las miradas en batería para lanzar sobre el fácil enemigo de los "asalariados" las granadas de humo de su *rimmel*. Mundo gesticulante y laxo, laborioso y muelle, pervertido y místico. Anemias cárdenas del obrero, que deja a trozos su pulmón en las calas carbonreas o entre las manos de llama de las fundiciones, y estruendo ordinario de los carmines y falsos rostros de celuloide de las pécoras metropolitanas. La majeza, un poco fúnebre, de una peña de civiles, que discute sobre atracos y escalafones, y la peña proletaria, donde un "faísta" explica, con palabra indocumentada y tajante, el comunismo libertario, mientras a su lado un mozalbote, absorto, deja caer un hilo de baba de homenaje sobre unas páginas simplistas de Bakunin.

Antes la calle se llamaba del Marqués del Duero; hoy se llama de Francisco Layret; mañana será de Pérez y Pérez, en honor de cualquier prócer de turno que pueda señalar, como norte efímero, la veleta de la política. Pero para el pueblo que la frecuenta y la ama seguirá siendo el Paralelo. Tras este nombre hay más historia y, sobre todo, más leyenda que la de estos presentes cafeteriles y placenteros, De aquellos tiempos viene el prestigio del nombre conservado



Y allí quedó remachado a balazos, que todavía hoy llevan en su frente de cal las casas pobres de la barriada, mostrando como viejos guerreros las antiguas cicatrices reivindicatorias. Al nombre del Paralelo está unida toda la obra y todo el martirologio del proletariado barcelonés. Así como la Rambla es el manómetro espiritual de Barcelona, el Paralelo es el pulso de su acción. No sé quién dijo que nombrar las cosas era tanto como crearlas. Y este nombre ha ido enriqueciéndose en talegas de años y sucesos con toda una historia y una mitología aún viviente en la rapsodia vulgar y apasionada de las conversaciones: historia interrumpida, que no terminada, en los puntos suspensivos de unos balazos con los que, no hace muchos días, he visto respunteado el borde de la acera donde yo mismo tomaba plácidamente mi café, mientras pescaba aquí y allá los tacos sueltos del rompecabezas de esta nota.

En la historia políticosocial de Barcelona, no se por qué misteriosa estrategia no confesada, el Paralelo es la Bastilla y el Kremlin de los ataques proletarios y de las defensas policíacas. Desconozco la importancia táctica que pueda tener el apoderarse de las mesas de billar y de las máquinas del café exprés. Cierto es que hay por allí algunos tugurios

Barcelona

P O R

EDUARDO BLANCO AMOR



(Dos croquis para aguafuertes)

frecuentados por extremistas, pero ya tan conocidos, que resultan burgueses a fuerza de ser aburridos y sosegados. Entre estos tugurios hay un bar que visita la policía, con astronómica puntualidad, un par de veces al mes. Imponente despliegue de fuerzas de Asalto, máuseres amartillados, formación de gran estilo. Hay que tomar precauciones. El bar lleva un nombre realmente temible. Se llama "La Tranquilidad".

BARRIO CHINO

Lo que de inmediato resalta en este "barrio chino" de Barcelona es que sus chinos son murcianos; sus japoneses, andaluces, y sus hindúes, extremeños. El único chino auténtico que se vió por allí fué, hace diez años, un vendedor de chucherías "balatas", que se fué aburrísimamente y defraudado por no tener con quién echar un párrafo en el dulce idioma natal. Salvo este pequeño inconveniente, que falsea un tanto la exactitud toponímica, el barrio lleva con bastante propiedad su nombre, si es que "barrio chino", a través de las truculencias de Hollywood y de las novelas de Wallace, quiere decir laberinto de callejas sucias, mal alumbradas, transitadas por hampones, fulleros, chulillos, jaques y tarascas de toda laya y nación. Lo notable es que durante el día, el "barrio chino" presenta una faz hacendosa y obrera, que disimula y ennoblece su sordidez, con la madrepora de sus callejones poblada de driles y boínas. Hasta en una de sus "grandes" calles—dos metros y medio de anchura—hay un mercado. Pero en cuanto la noche llega—y vaya esto dicho en prosa de folletín, como conviene—, el barrio truécase en una cosa realmente demoníaca. Es difícil entrar y casi imposible salir si no se demanda orientación. Escasos parpadeos de faroles de gas llueven sus verdes claridades húmedas. Sobre las puertas de unos cabarets totalmente canallas, los *neonray* encienden de azafrán ro-



pas y cabelleras; y entonces los espectros pasan a ser un momento condenados, ardiendo en el pecado mortal de los dinteles. En las zonas de sombra, que son las más, se resbala sobre cosas indescifrables y se tropieza con seres fofos y astrosos, que inopinadamente resucitan en los quicios como lázaros de borrachera. El laberinto está convenientemente balizado por unos letreros luminosos que ofrecen mercancías precaucionales, gritando sus descaros con palabras de goma. Todos los guantes, los pañuelos, las estilográficas, "cosechados" durante el día en los descuidados bolsillos de los transeúntes, se venden por la noche aquí, en la obscuridad, en una insólita lonja ciega, de apalpaderas, medias voces y tectos avisados. Hacia las dos de la mañana, el aquelarre alcanza toda su energía resbaladiza y cruel. Lurpias escupidas por el hollín de unos portales sin fondo se deslizan contra los muros altos. Las drogas asoman su lividez de ojos espantados en los rostros huidizos. Una mano en garra, que sale por entre los jirones de un gabán, ofrece cosas absurdas. La *Moños*, vieja loca llena de cintajos, exhala melopeas del tiempo del *Vals de las olas*, con voz chirriante por los óxidos del vino, y la *Llimonaire*, borracha siniestra, con el cráneo rapado al cero y hundido por cicatrices horribles, celebra su vigésima pelea del día a puntapiés y mordiscos con los guardias. Y todo el barrio bulle en una blanda orgía, triste, fofa, larval, llena de suciedad, de pobreza y de ordinariez, tan diametralmente ajena al espíritu de Barcelona, que cuando se vuelve a la Rambla parece que se regresa de un viaje.

En medio del barrio, y sirviéndole de meta central, está "La Criolla", mezcla de lupanar, de cabaret y de taberna, con ciertos pujos suntuarios, que no dejan de tener gracia. Su historia está embadurnada de tangos y constelada con las rosas de los facazos en tiempos de más auténtica guapeza. Pero hoy es apenas su sombra, a fuerza de concesiones a la consabida escenografía de los barrios bajos, con destino a la boba forastería, y lo pueblan marineros, suripantans con las arrugas pintadas como mapas en relieve, y sobre todo, ondulados pimpinelos, evadidos de la chamusquina de Somoda. También suelen oírse, de vez en cuando, por allí los gallipavos y falsas espeluznas de las turistas sajonas, contemporáneas de Bernard Shaw, que van a "La Criolla" en busca de emociones fuertes y coñac de la misma marca.

Cuando la aurora—sigue el folletín—ha lavado ya con sus frescas esponjas azules toda la Barcelona suntuosa y laboriosa, todavía quedan entre los angostos callejones harapos de la noche, pegados tercamente a las paredes; fragmentos de canciones vinosas, que no pueden alzar el vuelo de sus alas borrachas; frisos de marineros tomados por la cintura, para aguantar el interior temporal, y una pareja de guardias ordeñando la última luz verde de un farol, para que nada falte en el ensañamiento de esta viñeta de "los bajos fondos", nada convencional por cierto...



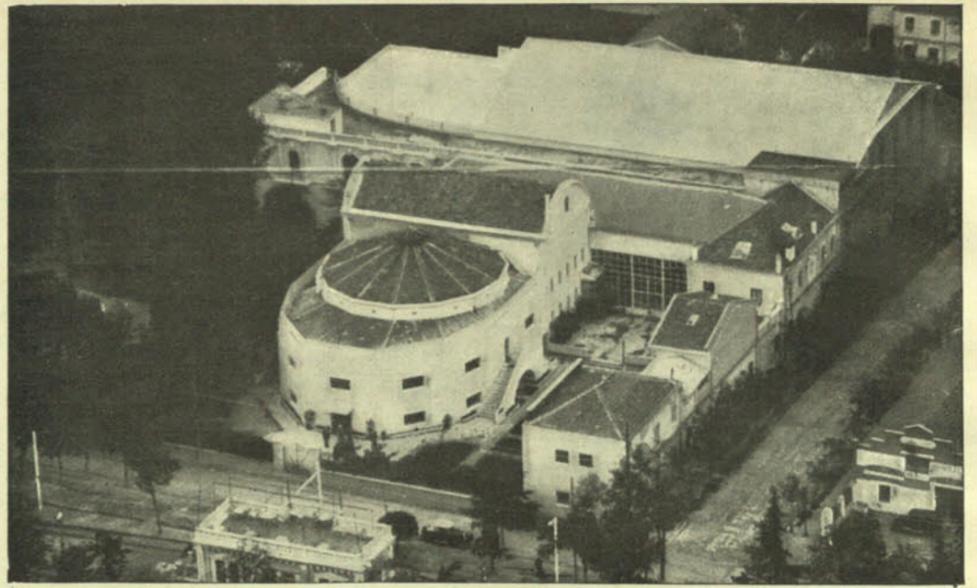
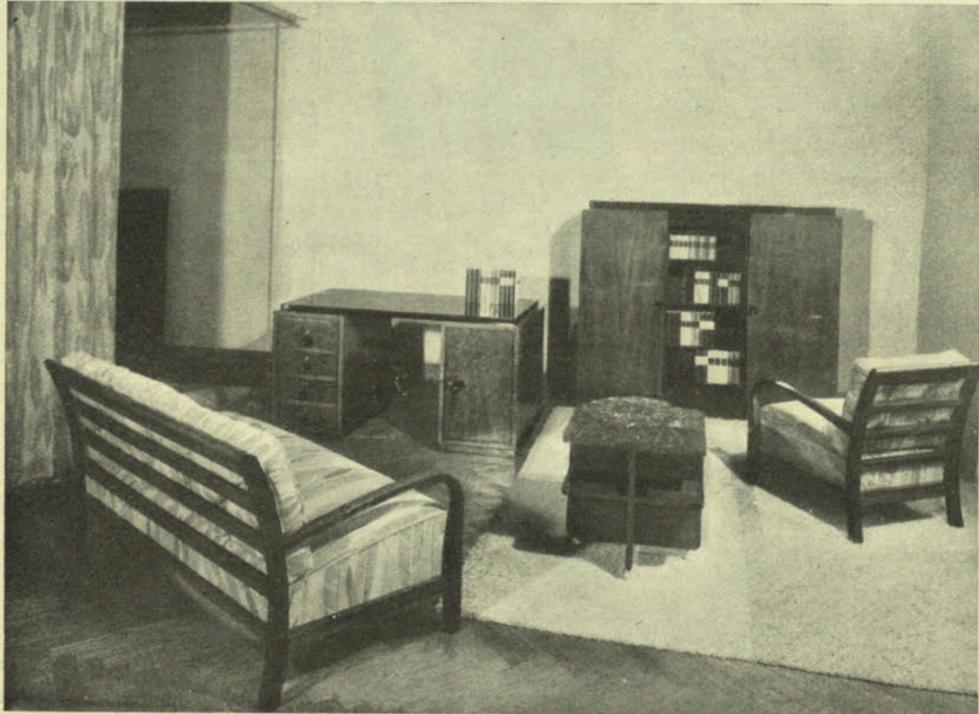
Los muebles de este despacho están ejecutados en madera de nogal macizo y de contrachapeados, según aconseja la práctica de varios años, a base de líneas sobrias y elegantes, careciendo al mismo tiempo de adornos superfluos y de exageraciones modernistas.

Los planos lisos de nogal, de fino veteado, son realzados en alto grado por los dos tonos distintos que se han aplicado para el barnizaje.

En la decoración de la habitación se ha conseguido una nota especial por la adaptación acertada del dibujo y del color de la cortina a los de la tapicería.

La pintura de la pared es de un tono único, azul claro. La alfombra está confeccionada en planos de tres distintos azules.

Los acreditados tejidos "Laro", de colores inalterables, que se han utilizado en tapicería y cortinaje, completan con su dibujo de ligeras hojas, también azules, la armonía en el conjunto total, dando al despacho un carácter de gran originalidad. La cortina, de finísima vuela, tamiza la luz en suaves reflejos azulados.



LOS ESTUDIOS de la CEA en CIUDAD LINEAL

han producido en su primer año de actividad cinematográfica **OCHO GRANDES PELÍCULAS**: «El Agua en el suelo», «La travesía molinera» (en tres versiones: español, francés e inglés), «Una semana de felicidad», «La Dolorosa», «Crisis mundial», «Vidas rotas» y «La bien pagada», más numerosos films de corto metraje, documentales, culturales, de propaganda, etc., y gran cantidad de sincronizaciones y doblajes de películas mundialmente célebres ♦ En junto, cerca de **CUARENTA FILMS** al terminar el año.

Los **ESTUDIOS DE LA CEA** están equipados con aparatos de sonido Tobis-klang film y cámaras Super-Parvo y Eclair, uno de los cuales va montado sobre dos magníficos camiones para exteriores sonoros.

La producción que se prepara para el año próximo excederá en mucho a la ya realizada, para lo cual se está construyendo un nuevo Estudio.

Cinematografía Española Americana S. A.

Oficinas: Barquillo, núm. 10.—Teléfono 16063
Estudios: Arturo Soria, núm. 350.—Teléfono-
núms. 53287 - 61329 - 61838

Ciudad Lineal (Madrid)

Una zona de silencio absoluto

El Valle de los Reyes, el lugar misterioso donde reposan los grandes Faraones del antiguo Egipto, ha vuelto a ser motivo de apasionadas discusiones y comentarios, con motivo de un hecho misterioso para el que nadie ha encontrado hasta ahora explicación.

Un famoso aviador inglés ha contado hace unos días a un periodista que, volando de El Cairo a Kartum, a una altura de 2.000 metros, su mecánico exclamó cuando pasaban sobre el Valle de los Reyes, donde, como se sabe, se encuentra la tumba de Tut-Ank-Amen:

—La radiotelefonía no funciona.

—¿Por qué?—le preguntó.

—No sabría explicarme por qué—respondió el mecánico—; pero ésta es la duodécima vez que vuelo sobre el Valle de los Reyes, y siempre me ocurre lo mismo. A partir de Luxor, mi aparato funcionará de nuevo, y podremos comunicarnos con Waldi Halfa, la primera estación emisora del Sudán. Los peritos de la Imperial Airways y los mejores ingenieros de la aviación inglesa no han logrado todavía descubrir las razones de este silencio misterioso. Y los aparatos más potentes y modernos se callan al traspasar el Valle de los Reyes.

He aquí una nueva manifestación extraña del Egipto misterioso, que nadie ha podido explicar hasta ahora.

La estación más elevada del mundo

En el paso de la montaña de Oleu, a 4.550 metros de altura, se encuentra situada la estación más elevada de Europa.

Dicho emisor funciona con ondas cortas y sirve para asegurar las comunicaciones con cinco metros entre el Instituto Mosso y el Observatorio del refugio "Regina Margherita".

Nuevo procedimiento para las emisiones de teatro

La idea partió de Alemania, pero hoy son ya muchos los países que la han puesto en práctica. Para que las emisiones de obras teatrales en los estudios sean más puras, se ha substituído el clásico apuntador de la concha y los indispensables traspuntes por la proyección sobre una pantalla de

RADIO

Informaciones y noticias de todo el mundo

los manuscritos de los respectivos papeles, con todas aquellas notas marginales y variaciones que el director de escena considere oportunas, y de este modo la representación se efectúa ante el micrófono con toda seguridad y sin titubeo de ninguna clase, y, claro es, sin que el invisible público radioyente se exponga al riesgo de dejar de entrar en situación por descubrir el truco.

Descubrimiento radiofónico

Un sabio noruego, el profesor Larsen, ha inventado un aparato cinematográfico para la toma de vistas sonoras de la vida de los insectos. Gracias a un minúsculo micrófono, el profesor Larsen ha impresionado todos los sonidos emitidos por las hormigas, demostrando que todos los insectos poseen el sentido del oído.

Pago automático

En Alemania se ha puesto en práctica el sistema del aparato de T. S. H. cuyo pago se verifica automáticamente, y que consiste en una caja colocada al lado del receptor, en la que se introducen las monedas.

La duración del funcionamiento es una hora por cada diez pfennigs.

Este mismo sistema pueden utilizarlo los aficionados que hayan adquirido sus aparatos al contado, para emplear las monedas depositadas en la adquisición de lámparas o accesorios para mejorar sus receptores.

RADIO WARNER
PLAZOS - CONTADO
APARATOS DESDE 100 PESETAS
PEDRO RANZ - Atocha, 33, moderno

La antena de la torre Eiffel

De una interesante nota que M. Blondel ha presentado en la Academia de Ciencias de París, entresacamos los siguientes datos referentes a la antena de la torre Eiffel:

"De la plataforma intermedia, colocada a 200 metros de altura, parten tres hilos aislados, de 315 metros de longitud, que descienden oblicuamente al SE., sobre una distancia horizontal de 255 metros. Estos tres hilos terminan a cinco metros del suelo, y son entonces entrelazados para penetrar en el puesto subterráneo del Campo de Marte.

De esta disposición resulta que la antena radia libremente en la dirección SE., pudiendo comprender que la radiación es máxima en dicha dirección y mínima en la secundaria.

Como consecuencia de una serie de medidas del campo, efectuadas en Francia hasta distancias de 700 kilómetros, desde enero a noviembre de 1932, que varían mucho, se observado lo siguiente:

La radiación es poco intensa hacia el NO.

La altura efectiva de la antena puede considerarse que es de 100 a 110 metros, respectivamente, en sus dos direcciones. Por el contrario, en la dirección perpendicular se observa un mínimo simétrico, en la que la energía radiada es reducida al centímetro: la altura efectiva que resulta sobre el NE. o el SO. desciende a diez metros.

De estos resultados se saca la consecuencia de que la parte metálica de la torre es la base de corrientes importantes de acoplamiento, por inducción y capacidad con la antena. Los empalmes forman un triángulo que termina en lo alto por capacidad, y en la parte baja, por la tierra, actuando de conductores.

La altura efectiva calculada para dicho cuadro, dadas sus dimensiones, responde a una onda de 1.445 metros.

Esta singularidad confirma, en este caso especial de la torre Eiffel, cuyas dimensiones son tan importantes, el papel que pueden jugar los pilones metálicos en las radiaciones de las antenas."

Emisiones en esperanto

El interés que despiertan las emisiones en esperanto ha provocado numerosas adhesiones en el Radio Club esperantista francés, habiendo aumentado éstas considerablemente e interesando se prosigan con más intensidad, si es posible, los cursos que frecuentemente se dan en el idioma internacional.

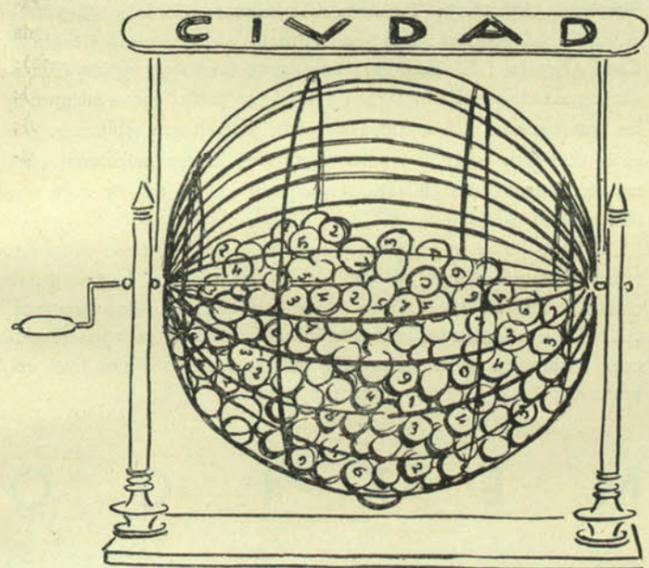
MOTIVOS DE LA CIUDAD

POR MAESE BUSCON

Se admiten ofertas

Y no sé si este motivo es propiamente de la ciudad. Pero es de CIUDAD, y es motivo, sobre esto no cabe duda. Voy, pues, a incluirlo, con la venia del lector, en estas monsergas semanales.

POURQUE es que en esta casa estamos "reventando" de gozo, como suelen decir, en su espiritual lenguaje, los chicos de buena familia. Y se nos escapa el contento por



todos los resquicios de estas apretadas líneas. Medite el lector si no es para estarlo con los buenos augurios y con las magníficas realidades que nos cercan desde el punto y hora de nuestro nacimiento periodístico. Y ahí van las pruebas y razones de este júbilo. Comienza la racha con Manuel Abril. A la media semana de embarcarse como pasajero de lujo de CIUDAD recibe—en nuestra casa fué—un sutil marconígrama que dejó en su oído un amigote, diciéndole que dentro de unas horas le sería otorgado el Premio Nacional de Literatura. Y así resultó. Unos días después, el "agraciado" fué Wenceslao Fernández Flórez. No hace más que mandarnos *La vaca adúltera*, y apenas ésta había comenzado a paecer en la admiración de nuestros lectores —¡vaya metáfora!—, cuando le hacen inmortal, sentándole en la Academia de la Lengua, al lado del no menos inmortal Sr. Cotarelo. En cuanto a Concha Espina, no bien accede a enviarnos las cuartillas de su primer trabajo, cuando, ¡paf!, inmediatamente el Gobierno la nombra Embajadora Extraordinaria, para representar a España en las fiestas de la fundación de Lima. No queda ahí la cosa. El Dr. Fernández Cuesta, que redacta nuestra página de divulgación médica, apenas firmada su primera colaboración, ha sido fulminantemente obsequiado con el Premio Nacional de la Asociación de Escritores Médicos. Y, por último, fué suficiente que Federico García Lorca haya contribuído a nuestro primer número con un pequeño poema, para que su obra del Español alcanzase el éxito teatral del año.

COMO es natural, los pocos que aún quedamos en esta casa sin golpear por la piedra de oro de la suerte, nos pasamos el día haciendo cábalas y distribuyéndonos todos los honores, mercedes, triunfos y sinecuras de la vida nacional. Hasta hubo quien se encargó unos ropones de obispo. Yo, por mi parte, no pienso molestarme. Al fin, el cargo de gobernador del Banco de España, afortunadamente, no necesita indumentaria.

POUR todo lo dicho y demostrado, señores colaboradores, en la Administración de CIUDAD queda abierto un pliego de ofertas para escribir en estas albas y venturosas páginas. Cobraremos por ello precios módicos, de acuerdo con nuestra acreditada generosidad y para que todos puedan tomar parte en esta seria competencia a la Lotería Nacional que significa firmar unas líneas en este carro de la fortuna.

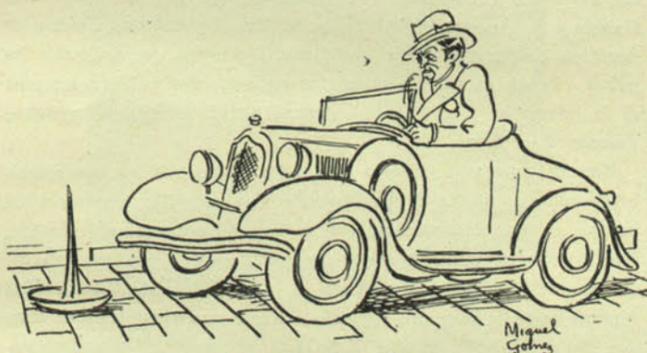
SI fuésemos norteamericanos, ya tendríamos todas las esquinas de España empapeladas de *affiches* pregonando: "¿Quiere usted ser cardenal Primado de España, ministro de Hacienda o profesor de Geometrías no euclidianas? Pues trate de colaborar en CIUDAD." Pero como no

somos norteamericanos, nos conformaremos con celebrar de corazón el regocijo de nuestros amigos y establecer una tarifa mínima de diez duros para los colaboradores que aspiren a la consagración. No creemos que pedir diez duros por el Premio Nóbel sea nada abusivo.

Una nueva secta

ACABAMOS de recibir una carta, suscrita por varias firmas, todas ellas legibles, de la que entresacamos los siguientes párrafos:

DESDE un magnífico artículo, perfectamente documentado, que Luis Calvo publicó en *El Sol*, hace unos meses, comparando el tráfico de Madrid con el de Londres, hasta la campaña que, si bien con intermitencias, siguen sosteniendo briosamente los diarios de esta capital a fin de que sean suprimidos los ruidos superfluos, mucho se ha argumentado y mucho se ha alborotado, sin que la cosa semeje llevar camino de remediarse. Con mucha menos tinta se hubiese conseguido mucho más en cualquier otro país donde las autoridades fuesen más sensibles y más respetuosas en lo que atañe a las sugerencias que se le hacen desde la Prensa. A ustedes se les escucha como quien oye llover. Y es que España sigue siendo un país de compartimientos estancos, donde cada uno, dentro de su radio de acción, se atribuye supremas infalibilidades y no admite que nadie "se meta". Por otra parte, es un defecto muy español el delegar cómodamente en las autoridades lo que atañe a las obligaciones de todos. Una ciudad moderna es el producto de la cooperación de todos: desde el último barrendero al Excmo. Alcalde Presidente de la Corporación Municipal. Puede decirse de una ciudad de nuestro tiempo lo que dice Le Corbusier de la vivienda contemporánea: que es "una máquina de vivir". Y cada uno de sus vecinos debemos ser ruedecilla, palanca y resorte de este complejo organismo. Esta desconexión de las autoridades con el ve-



cindario y esta indiferencia ante la resumida voz de todos, que es la Prensa, no puede llevar a nada práctico. Y ahí están los ruidos, que siguen perforando las imponentes resmas de papel escrito que se le han puesto delante como un dique, durante un año, como si tal cosa. Niágaras de tinta, amargas diatribas de los desvelados, ingeniosos enfurecimientos en la tertulia cafeteril..., y los "autos" siguen atronando el espacio con el orfeón horrisono de sus bocinas, sus cláxons, sus sirenas y demás aparatos de tortura. Berridos, ronquidos, silbidos; selvas, zoológicos, fundiciones de acero, aserraderos mecánicos... Un aquelarre desesperante, que pincha, tunde, pellizca y araña los tímpanos a todas las horas del día y de la noche. Bien se estaba que cuando Madrid tenía media docena de "autos" éstos hiciesen su comedia del gran tráfico cubriendo con ruido lo que faltaba de ruedas. Pero ahora... ¡Y nadie hace nada por remediarlo! En París, ante las primeras quejas de la Prensa, se convocó una Comisión de ingenieros para estudiar la supresión de los ruidos molestos y evitables. Inmediatamente la Municipalidad estudia las ponencias y las ejecuta en unas semanas. En Buenos Aires se ha instalado en las oficinas municipales de Tráfico un aparato de registrar vibraciones. La bocina o cláxon que pasa del límite consentido no se le concede permiso para circular. Aquí la campaña contra el ruido fué contestada por los poseedores de "autos" con la adopción de una nueva trompeta que toca en la calle de Alcalá y se oye perfectamente en Castellón de la Plana: una verdadera trompeta del Juicio Final.

ESTÁ visto, señor "Maese Buscón", que en España los problemas no cuentan hasta que no se truecan en conflictos—y conste que este apotegma del alto lenguaje poli-

tico no se lo hemos robado a D. Marcelino Domingo—, y a eso vamos: a crear el conflicto. O las autoridades toman el asunto de los ruidos en serio y frenan la insolencia sonora de los automovilistas, o llenamos la ciudad de tachuelas. ¡Y a ver qué pasa! A ver si es que las trompetas se han hecho para servir a los hombres, o éstos para ser sometidos a las trompetas. Somos ciento veinte jóvenes animosos que nos hemos juramentado con ese objeto. Ya tenemos insignia para la solapa, himno, grito de guerra y manera especial de extender la mano. Y no tardaremos en hacernos presentes, por medio de nuestras afiladas emisarias."

COMO podrá ver el lector, estamos en presencia de una nueva secta de agresión y de acción directa. ¡Eramos pocos, y dieron a luz los ruidos superfluos! Ya teníamos los pistoleros, los petroleros, los atracadores, los descarriladores, los demochadores y los desaceitunistas. De hoy más, tendremos los tachuelistas o los tachueleros. ¡Así da gusto!

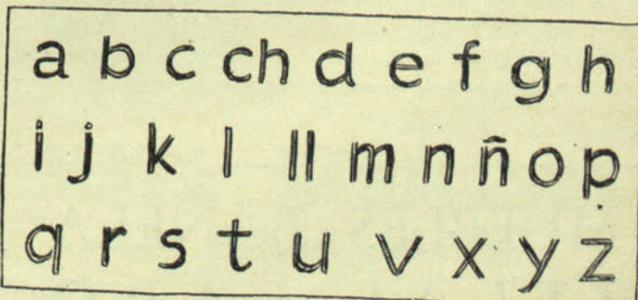
AMIGOS comunicantes: Yo voto con ustedes contra los ruidos; pero sigo creyendo que las palabras son votos de calidad. Ahora, si ustedes creen que llegó la hora de conceder la palabra a las tachuelas, allá ustedes, los automovilistas y las autoridades competentes...

Esoterismo de la tauromaquia

UN colega de Madrid publicó la pasada semana una noticia que debe ser sensacional, a juzgar por el lujo de titulares con que la presenta. Nada menos que estamos ante el caso de que "el Sr. Escriche será empresario de la Plaza de Toros durante las tres próximas temporadas, y que el matador de toros D. Diego Mazquiarán—muy señor nuestro— será el director técnico del negocio"... y ¡olé! También parece ser que el citado Sr. Escriche se reunió misteriosamente con los Sres. Orduña y Linaje, y que, a estar a los informes de avisados confidentes, días después, con gran asombro de Europa, "se fueron juntos a un céntrico hotel", donde almorzaron con el supradicho D. Diego.

COMO verá el lector, el lenguaje de la crónica política está metiéndose en los terrenos de la taurófila. Y ya en trance de hacer una información realmente sensacional, el cronista arriesga la temeridad de afirmar que "tomaron juntos una copa de *champagne* y que convinieron en que el Sr. D. Diego ha resultado un gran diplomático".

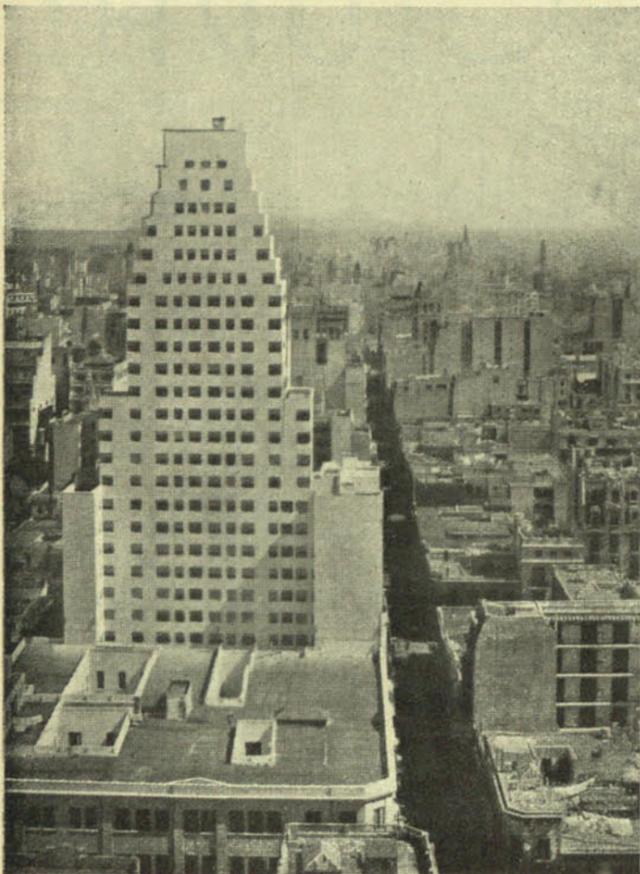
DE todo esto, yo—que carezco de documentación taurófila casi en el mismo grado que las señoritas toterras—no entendí absolutamente nada. A través de las brumas de mi ignorancia pude colegir apenas que los ganaderos de cierta misteriosa Unión habían cedido un negocio en favor de estos caballeros. Menos mal que al final de su crónica, el propio periodista nos lo aclara con las siguientes y muy explícitas palabras: "Y al fin se ha fir-



mado la cesión del negocio por la S. A. N. P. D. T. A. D. J. E." ¡Eso es hablar! Ahora sólo resta que los interesados comuniquen la noticia en atentos B. L. M., con sus correspondientes s. s. s., q. l. e. l. m. Y ya, para las que faltan: U. V. X. Y. Z.

¿Y Miss Kattle?

MISS Kattle está en Toledo estudiando el Greco y el folklore de los mazapanes. La tendremos de regreso la próxima semana.



Un rascacielos bonaerense.

Si todo lo que ha nacido en este extremo de Europa que llamamos España hubiese sido de la misma calidad que el idioma, la universalidad de lo español sería un hecho que saldría a nuestro paso en toda la anchura de la tierra. Pero las demás cosas del pensar, del sentir y del obrar de los españoles, cuando España era una nación creadora e inventora, carecían—al menos, si juzgamos por el éxito—del valor de esta palabra nacida en las montañas de Santander. No lo decimos para apesadumbrarnos por el fracaso de esas otras cosas ni para envanecernos del éxito de nuestra lengua, que, si por un lado hace arraigar sus sonoridades en todos los climas y en todos los continentes, por otro crea una insoponible baraúnda en el recinto de nuestros cafés. Nosotros nos entristecemos o nos engrimos con nuestras propias obras, y no con las de los antepasados. Sin contar con que los hombres de otros pueblos que también hablan castellano, lo que hablan es el idioma de sus abuelos y no el de los nuestros, porque ellos descienden de quienes emigraron, y nosotros, los españoles de hoy, descendemos de quienes no cruzaron el mar y prefirieron quedarse en las viejas tierras ibéricas.

Fracasados los otros propósitos, más o menos imperiales, nos queda, vivo y triunfal, el imperio de la lengua. Cuantos la hablamos, en cualquier lugar del mundo, solemos sacar el pecho, ahuecar la voz y hacer arrogante la mirada para decir que más de 120 millones de hombres hablan español. Mejor que el énfasis para lanzar esa afirmación, nos estaría formularnos reflexivamente unas cuantas preguntas: "¿Somos realmente 120 millones? ¿Hablamos, en realidad, todos el castellano? ¿Y qué es lo que decimos, lo que pensamos y lo que escribimos con esta palabra, que fué la que sirvió a Cervantes, la que sirvió a Quevedo, la que sirvió a Vives y la que sirvió a Vitoria para decir su pensar y su sentir?"

Sería temerario pretender en estas líneas sin trascendencia constatar esas preguntas. Pero vamos a intentar reunir unos cuantos datos. Nos servirán para señalar el hecho. A otros corresponde la tarea de sacar consecuencias. Y ojalá fuese realizada, para que todas las cosas que utiliza nuestra palabra como medio de expresión—el periódico y el libro, la radio y el cine, el cable y la revista—tuviesen la misma fuerza imperial que posee ella sola, elocuente o premiosa, en la boca de quienes la hablan.

Somos en Europa más de 25 millones de seres lós que hablamos español. Son en Asia 250.000. Son en Africa millón y medio. Son en América 70 ó 75 millones. Y son en Oceanía tres millones. Estas son las cifras oficiales. Pero los hispanoparlantes no somos muy precisos para el trabajo minucioso y entrometido de la estadística. Se trata de cifras más o menos aproximadas, que están por debajo de la realidad, según parece.

Aunque, por otra parte, en muchos de los pueblos de habla castellana hay buen número de gentes que no hablan español. Ahora estamos preocupados por el rumbo lingüístico de Filipinas, que pretende declarar al inglés idioma oficial. Más nos valdría habernos preocupado—lo digo refiriéndome no sólo a los españoles, sino a todos los que hablan español—de que los filipinos hablasen realmente esta lengua, porque la realidad es que sólo una minoría entre la población filipina se expresa en castellano. Si se expresasen todos, es seguro que no existiría la posibilidad de otorgar al inglés el dominio parlante de aquellas islas. Otro tanto puede decirse de las considerables cantidades de indios que en la América española no hablan nuestra palabra. Y no entremos, para no rozar los problemas apasionantes de España, en el terreno de las disputas que, dentro de la nación española, sostienen los que se oponen al castellano para exaltar el vasco, el catalán, el gallego y sus variantes.

Veintiuna naciones hablan oficialmente el castellano. En Europa, España. En América, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Cuba, Dominicana, Puerto Rico, Argentina, Colombia, Perú, Chile, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Paraguay. En Oceanía, Filipinas. Flecos de la primera hay en Africa. Y un trozo que domina Chile—la isla de Pascua—pertenece a Oceanía. Sin el predominio que da el carácter oficial, colonias numerosas de Turquía, Siria y Palestina en Asia; de Turquía, Gre-

La primera población de lengua castellana es Buenos Aires. No faltan algunos que, en vez de la expresión que acabamos de escribir, prefieren decir que "Buenos Aires es la segunda ciudad latina del mundo". Dan de lado a su categoría de cabeza del mundo hispánico, para hacerla segundona de ese mundo latino que nadie sabe lo que es. En vez de encabearnos a todos, prefieren que vaya detrás de París.

Nosotros vamos a dejar a Buenos Aires en primera ciudad de lengua castellana. Detrás de ella va Barcelona, cuyo idioma oficial también es el español, aunque comparte la oficialidad con el catalán. Y luego, Madrid. Detrás, Méjico, cuya población casi iguala a la madrileña y, por consiguiente, a la barcelonesa. Informaremos al lector de todas las ciudades de más de 100.000 habitantes que hay en el mundo hispánico, una vez que le hemos dicho las cuatro que están en el millón o por encima de él. Son las que siguen, por el orden en que se enumeran: Santiago de Chile, Habana (Cuba); Montevideo (Uruguay); Rosario (Argentina); Manila (Filipinas); Valencia (España); Lima (Perú); Bogotá (Colombia); Sevilla (España); Córdoba (Argentina); Avellaneda (Argentina); Valparaíso (Chile); Málaga (España); Zaragoza (España); La Plata (Argentina); Guatemala; Bilbao (España); Murcia (España); Guadalajara (Méjico); La Paz (Bolivia); Barranquilla (Colombia); Caracas (Venezuela); Monterrey (Méjico); Cali (Colombia); Granada (España); Lomas de Zamora (Argentina); Medellín (Colombia); Guayaquil (Ecuador); Tucumán (Argentina); Córdoba (España); Santa Fe (Argentina); San Juan (Puerto Rico); Puebla (Méjico); Cádiz (España); El Salvador; Cartagena (España); Quito (Ecuador), y Asunción (Paraguay). En total, 42 poblaciones—incluyendo las que exceden del millón—con más de 100.000 habitantes. De ellas, doce son españolas, ocho argentinas, cuatro mejicanas, cuatro colombianas, dos chilenas, dos ecuatorianas y una de cada uno de los otros países.

¿Cuántos libros se producen y cuántos se leen en todas estas tierras? ¿Cuántos diarios se publican y qué número de ejemplares editan en total? ¿A qué cifras llegan sus revistas? ¿Qué importancia tienen sus emisiones radiotelefónicas? ¿Cuántas películas producen? ¿Disponen de servicios informativos internacionales para comunicarse lo que hacen y decirlo al mundo?

EL IDIOMA CASTELLANO

M E X I C O

Los que hablan castellano y no se dan cuenta de que lo hablan

Por JOSE VENEGAS

cia, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia, en Europa; del Marruecos francés y de Argelia, en Africa, y del Brasil y Estados Unidos, en América, hablan también el castellano. De forma que, en todos los países citados, es posible encontrar nativos cuya palabra materna es la misma que, con tanta elegancia, utilizó en tiempos remotos Alfonso X el Sabio.

Pero dejemos esas colonias de límites imprecisos, ya que constituyen minorías dentro de sus respectivos países, y limitémonos a los lugares en que el castellano cuenta con la autoridad del Estado. Esos territorios miden cerca de 15 millones de kilómetros cuadrados (exactamente, según quienes lo saben bien, 14.232.000). Una séptima parte de la tierra. Menos que Rusia y más que Estados Unidos. No se habla de los pueblos de Asia, porque en la dilatada y vetusta extensión del Continente asiático, las organizaciones estatales son una cosa menos categórica que en los otros Continentes.

Si todos esos territorios de lengua castellana estuviesen tan poblados como Puerto Rico, habría en ellos 1.700 millones de criaturas. Si estuviesen tan poblados como El Salvador, contarían con 712 millones. Si tuviesen la misma densidad de población que España, contarían con 685 millones. Esos son los tres países más poblados. Y si todos tuviesen una población relativa tan escasa como Bolivia—que ahora ha de ser mucho más escasa, si tomamos en cuenta el número de bajas bolivianas que habrán dado los partes paraguayos—, con 25 millones y medio de seres—es decir, con la población de España—, habría bastante para cubrir toda la dilatada extensión que domina el castellano.



Basilica de Guadalupe.

No queremos formular más preguntas. El hecho está ahí. Ahora, a los otros—a los que gobiernan, a los que dominan la Prensa, a los que editan películas, a los que publican libros, a los que rigen el pensamiento en estos pueblos—corresponde sacar conclusiones y realizar actos de acuerdo con ellas.



Escrito expresamente para CIUDAD

MUEBLES BANELA TELAS LARO

DOS ELEMENTOS QUE FORMAN
EL HOGAR MODERNO

Exposición: Plaza de las Cortes, 4. MADRID (Frente Hotel Palace)

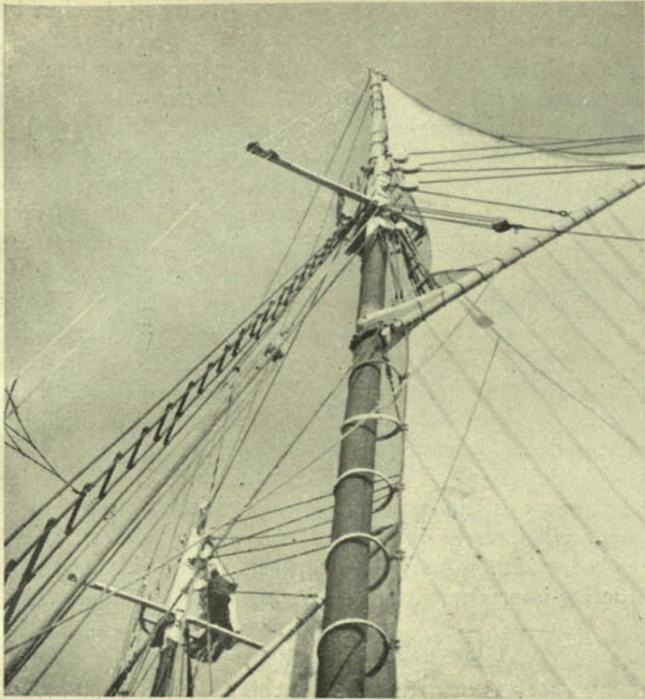
Importante advertencia

La Dirección de CIUDAD lee cuantos originales se le envían y ordena la publicación de los que le parecen adecuados a la índole de la revista. Lo que la Dirección de CIUDAD no hace es mantener correspondencia ni diálogo acerca de originales que se le envíen o de muestras de los talentos literarios o artísticos de los aspirantes a colaboradores.

Así, pues, ni devuelve originales que no haya pedido por escrito ni las citadas muestras de trabajos que se le envíen sin previa solicitud de su parte.

La no publicación de originales no implica por nuestra parte desestimación hacia el autor, sino un criterio que no podemos someter a discusión.

Sirva esta advertencia de aviso a los colaboradores cuya pluma no hemos solicitado.



Se va a llegar a puerto. Un marinero arría la escandalosa de la mayor



La goleta "Exir Dallen"

El barco está presto a hacerse a la mar. Dentro de unas horas se oirá la gradación de órdenes:

- ¡ A las manchas!
- ¡ Izar foques!
- ¡ La mesana!

Acabo de subir a bordo. Los marineros hablan y charlan antes de la partida. Casi como un intruso, ingreso en el corro. Un hombre narra viejas leyendas marineras. El capitán, con un aire de viejo lobo de mar, un poco alejado de cuentos y un poco alejado de la vida, me da la clave, el *leit motiv* del momento.

A la mortecina luz de petróleo, leo el *Diario de Navegación*. Hasta mí llega el casi confuso conversar de la gente. Entre unos y otros, a esta semidistancia de la vida y de la aventura, me adentro en el ambiente. Mi héroe, fuerte por la fortaleza de sus cuadernas, soporta nuestros cuerpos. Y el cuento—realidad y fantasía—, casi cogido a la letra de páginas de mala escritura y de frases mal hilvanadas, empieza:

Nacimiento: 1919. Lugar: Astilleros de Vigo. Nombre: *Gelmirez*. Se dedica al cabotaje. En su robusto vientre y sobre su cubierta, el cemento y la sal. El cemento es el martirio de los marineros. El polvillo se incrusta en la piel, y, al terminar la jornada, brazos y manos chorrean sangre. La sal cauteriza. Después de un viaje de cemento, convendría siempre uno de sal.

El *Diario de Navegación* del *Exir Dallen* marca en su corta historia hechos sencillos de indudable interés. Historia magnífica y con un sabor de realidad que difícilmente se encuentra en las más reales novelas de aventuras. Por otra parte, todo es bien sencillo... El que se emocione con los relatos de Sabatini o de Salgari, con las hazañas de los piratas o de los heroicos navegantes de novela, sabe poco del mar.

"Salimos de... con carga de cemento. El equipo está compuesto por cuatro hombres, el contraestre y el capitán." Y estos hombres que ahora ven el cemento bajo sus pies lo han metido en el barco a fuerza de músculos, destranzándose la carne. Y saben que mañana, antes de haber descansado, tendrán que desembarcarlo tras una lucha fatigosa con el mar. Y antes de restañarse las llagas, volverán a surgir de nuevo. Y otra vez..., y otra...

—Menos mal—me dice un marinero—cuando había buen viento. Una calma nos hacía descansar y ganar menos.

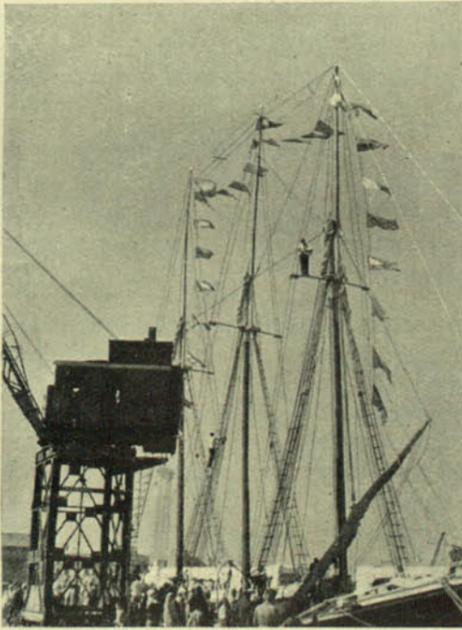
El *Gelmirez* sale una vez de Barcelona. El tiempo no es muy bueno del todo, pero otros peores ha resistido. Lleva carga general y siete hombres de tripulación. Y se dirige a Cartagena. La navegación—según reza el *Diario*—se desarrolla normalmente. Y nos cuenta la anécdota del momento, anécdota que en alta mar adopta aires de crónica trágica:

"A las diez horas de la mañana empezó a entrar mar fuertísima del Sur y Sudeste sin viento ninguno, quedándose el barco atravesado a la mar. El agua se embarcaba por ambas bordas, y el buque estaba sin gobierno por ser calma. Probamos la bomba, y notamos que tenía agua. Armamos las dos bombas, y notamos que entraba más de la que achicaba. Viéndome en trance tan difícil, consulté con el contraestre y demás tripulación, y acordamos alijar cuantos pertrechos había sobre cubierta del buque y el cargamento mismo para salvar las vidas y el buque"

Es la tercera singladura. En la séptima continúa el *Diario*:

"A las dos horas de la tarde viramos por delante, se vuela el viento al Sudoeste, y formándose un chubasco, refresca el viento hasta hacerse huracanado. Por causa de tener la mitad de la tripulación en la bomba, sin poderla dejar, nos ha roto dicho viento una mesana, un trinquete y un foque, dichas velas, todas de media vida. También ha roto dos obenques del palo trinquete. A las seis horas de la tarde entramos a remolque de un vaporcito en este puerto de Valencia, dejando una guardia de tres hombres en la bomba, sin dejar de achicar."

En otra ocasión sucede algo parecido. El barco es ya *Trinidad Parodi*. El capitán, otro, que al ver la cosa un poco agria, abandona por completo el mando. En un rincón, allá en popa, solloza aterrado. Los marineros neutralizan la



La llegada a puerto coincide con una gran fiesta. El barco se engolana con sus banderolas

acción de la vía de agua. El tiempo calma al fin, y a los tres días, sin cesar de dar a las bombas entran en Alicante. Los hombres tienen el cuerpo hinchado, y los brazos y manos, sangrantes. El capitán firma el acaecimiento y no escribe nada de sus sollozos ni de sus miedos. Se contenta con poner al final la curiosa fórmula: "Y por todo lo ocurrido protesto contra mares y vientos, seguros, cargadores y cuantos en mi deber sea, por no ser culpa de la tripulación ni mía."

El acaecimiento, simple y llano, con faltas de ortografía. Y con retórica. Porque, eso sí, los patrones de los barcos de carga añaden "retórica" a las fatigas de sus hombres.

Y en ese acaecimiento no se encuentra nada heroico, porque, al parecer, lo heroico, como lo novelesco, está alejado de la vida.

—De Melilla salieron en una barca mi padre y tres hermanos. Tenía yo entonces ocho años. Hoy tengo veintiséis. Aún no he naufragado. De mi padre y de mis hermanos no tuvimos noticias. Tengo otro hermano de marinero en Gijón, y otro de patrón de una barca en Torrevieja.

Y nada más. Esto lo he oído en la noche, navegando. Poco antes, los marineros de afición comentábamos la belleza del mar. Ahora... Ha surgido el folletín sin folletín.

Por MANUEL CARNERO MUÑOZ

CAMISERIA
"Samaral"
NOVEDADES
Av. Conde Peñalver, 16
MADRID

"Corinto
y Oro",
cronista
ambulante
de toros



Maximiliano Clavo, el popular "Corinto y Oro", creador de un estilo de revista de toros, ha descubierto que pueden hacerse preciosas crónicas orales de la fiesta española más hondamente arraigada.

El ámbito del interés por las corridas de toros a la española se ensancha de año en año e invade ya muy seriamente zonas que parecían inatacables al morbo taurino. Portugal entero está ya ganado. En Sudamérica, cada año se plantea con más agudeza el problema de la tolerancia de las corridas, en aquellos países donde cierto puritanismo, muy respetable, pero muy discutible, hace remilgos a nuestra fiesta, mientras se entrega a la barbarie de otras donde padece la dignidad humana.

En el Sur de Francia todas las acometidas de las damas protectoras de los animales no han podido con la "afición", y Burdeos, Toulouse, Mont-de-Marsan, Nimes están incorporados al calendario taurino de cada año con el mismo abolengo que Bilbao, Pamplona o Zaragoza. "Don Severo" es un personaje en *La Petite Gironde*, y los toreros mecánicos empiezan a saber que los "musiús" no son precisamente unos paletos en cuestiones de toros.

"Corinto", el excelente escritor de toros, nuestro buen compañero, ha realizado ya una *tournee* por el extranjero con sus charlas taurinas, y ha obtenido el éxito que su conocimiento de la fiesta merece y que su inimitable gracejo le hace conquistar fácilmente.

Los periódicos de Portugal le dedican grandes espacios y grandes elogios. Nos hacemos eco del triunfo del popular "Corinto", que parte ahora para mayores empresas, en las que le deseamos toda suerte de éxitos.



MATA HERMANOS
LOS MEJORES SASTRES

CREADORES DE
LA MODA ACTUAL

Avenida Pi y Margall, 5
(Gran Vía) Teléf. 24042
MADRID

Más de una vez la Prensa francesa ha anunciado la posible llegada a París de una escuadrilla de aviones, guiados por autómatas de aluminio y acero.

No ha tardado mucho en realizarse la profecía: un avión alemán, "Junkers", equipado por una sociedad electromagnética de Berlín, ha volado automáticamente desde Londres hasta Le Bourguet con una perfecta precisión. Pilotado por un autómata provisto de un giróscopo, ha evolucionado en todos los sentidos delante de las autoridades aéreas francesas, las cuales decidieron la compra inmediata de varios modelos.

Indudablemente, el "Junkers W-34" no sabe despegar y aterrizar solo; pero eso no es más que una cuestión de progreso. Se concibe, por otra parte, que los especialistas suban a bordo de aviones para lanzar una escuadrilla de bombardeo contra un objetivo determinado y se dejen caer luego en paracaídas. A una hora determinada, un espantoso chaparrón de explosivos y de gases caería automáticamente sobre el objetivo.

En todo esto no ha de verse más que uno de los tantos episodios de una transformación que se acelera en estos momentos de manera sorprendente en todo el mundo, y que nos conduce a una automatización integral de la vida moderna. Transformación tanto más grave cuanto que se traduce demasiado a menudo por la esclavitud total, en cuerpo y alma, del hombre a los autómatas, que se han vuelto más inteligentes que él... Es un triunfo inhumano perfectamente lógico en seres inhumanos.

El autómata con ojos

Innumerables ejemplos de esta creciente invasión podríamos citar, pero nos limitaremos a los más notables, tomados de las recientes aplicaciones del *ojo eléctrico*. En varias grandes sociedades se fabrican actualmente autómatas provistos de un ojo artificial o célula fotoeléctrica y de varios "relais" con electroimanes que constituyen un verdadero cerebro primitivo. Excitado por una simple toma de corriente, este autómata se torna capaz de una serie de maniobras complicadas, ejecutadas con una rapidez y una precisión extraordinarias.

Para proteger a los obreros que trabajan en máquinas peligrosas, los autómatas con ojos son muy útiles. Puede instalárselos, por ejemplo, a cierta altura del muro de un taller: un gesto de angustia, como una mano que se levanta, basta entonces para que el autómata detenga todas las máquinas.

En el peligroso trabajo de prensas de compresión o en las calandrias laminadoras, el autómata interviene para detener la rotación cuando el obrero introduce sus dedos en la zona prohibida. ¡Pero hay más todavía! Para el caso de prensas gigantes, que no pueden ser detenidas instantáneamente, se puede recurrir a un autómata con un dispositivo especial que empuja al imprudente por medio

De "Gringoire"

¿Seremos algún día esclavos de los hombres mecánicos?

Por PIERRE DEVAUX

de una poderosa palanca de movimiento horizontal y lo proyecta a distancia... Confesemos que aquí el autómata, sirviente mecánico hace más bien las veces de amo...

Para el faro de Birvideaux, que acaba de ser puesto en servicio cerca de Quiberon, se ha recurrido a un "guardián automático" de precisión maravillosa, que interviene para encender y apagar las luces, sin que sea necesaria la presencia de ninguna persona.

En el faro de Nirvidic, construido recientemente a lo largo de la isla de Ouessant, el autómata recibe órdenes por medio de cables eléctricos ligados a la costa; en caso de rotura de los cables, el autómata pasa a escuchar la telefonía sin hilos, y si hay un desperfecto en la corriente, enciende una luz de auxilio de acetileno. Este mismo autómata pone en marcha una sirena cuando la niebla se levanta, y si la sirena se atranca, dispara un cañón de alarma, que funciona igualmente por medio del acetileno y que truena cada minuto.

Peligro de los autómatas

He aquí, podríamos decir, autómatas bienhechores; pero el automatismo no es siempre favorable al hombre.

En una de las raras oficinas telefónicas parisienses, todavía manuales, acaba de instalarse el "automático"—esa maravilla de la electromecánica—. Las cuatrocientas operadoras manuales han sido reemplazadas por cuarenta electricistas para la vigilancia. Una sociedad americana ha lanzado al mercado una fresadora colosal, que fabrica ciento cuarenta y cuatro bloques-cilindros de automóviles por hora; las torres automáticas del modelo más reciente hacen unas diez mil tuercas por hora y se aprovisionan ellas mismas de las barras de metal para presentarlas a los utensilios. Cualesquiera que sean las medidas de asistencia social que se tengan en cuenta, es fatal que un mundo construido sobre bases semejantes ofrece menos trabajo disponible a los brazos y a los cerebros humanos. Ha sido necesaria la crisis actual para que comencemos a comprender el furor de los obreros de la seda de Lyon, que querían arrojar al Ródano al gran Jacquard, inventor del telar automático.

El hombre encadenado

Hay otro aspecto bastante humillante de este desplazamiento del hombre por el autómata.

Estas piezas innumerables lanzadas por las máquinas

automáticas hay que reunirlos. Aquí la mano de obra humana es indispensable; pero ella debe necesariamente pliegarse al ritmo gigantesco de las máquinas productoras: de ahí esas correas sin fin de montaje, esos hombres encorvados sobre un trabajo maquinal, esos equipos febriles, en donde los vagos y los débiles son implacablemente eliminados por la "selección de los tiempos"; de ahí, en una palabra, ese temible "trabajo encadenado", palabra reveladora que esclarece el singular destino del hombre futuro, esclavo de los autómatas que él ha creado.

En el doloroso proceso que acaba de evocar, en Meaux, la enorme catástrofe de Lagny, todos los debates se han desarrollado sobre ese punto vital: ¿qué es lo que ha fallado: el "automatismo mecánico" de las señales, o el "automatismo psicológico" y humano del maquinista, inclinado fuera de su locomotora, a 100 kilómetros por hora, en medio de la niebla? ¡Imagen penetrante de la vida moderna, que no es para nosotros—automovilistas, obreros a destajo, aviadores o simples peatones aventurados en la calzada trepidante—más que una lucha por la vida contra las fuerzas imprudentemente desencadenadas de la materia!

Un laboratorio de cerebros

Una iniciativa muy interesante de una importante sociedad de transportes en común, seguida de cerca por una gran compañía francesa de ferrocarriles, muestra hasta qué punto llega hoy esta automatización de la persona humana.

En un laboratorio muy bien provisto se han instalado una serie de aparatos destinados a medir la rapidez y la seguridad de los reflejos de los sujetos examinados. Los candidatos permanecen sentados delante de un tablero, en el que pueden aparecer luces blancas, verdes o rojas, que representan las señales. El candidato debe responder a esas "excitaciones" luminosas apretando manecillas o pedales. Todo esto, en medio de un estrépito de silbidos y de claxons destinados a aturdir al candidato con la imitación del ruido de la locomotora.

Los futuros conductores de autobús deben sentarse delante de un volante, y disponen de pedales y de una palanca, exactamente como en la realidad.

Aunque ellos, en una pantalla de cine, ven desfilar la calzada con todos sus entorpecimientos, y deben reaccionar con la maniobra justa ante esos peligros imaginarios. También en este caso la maniobra se registra en un cronógrafo capaz de medir ínfimas fracciones de segundo; el candidato demasiado lento es eliminado, para la mayor seguridad de los futuros viajeros.

¿Marchamos hacia la libertad por el maquinismo? Esta gran esperanza del siglo XIX sufre hoy un eclipse: nosotros entremos un porvenir de servidumbre creciente y de mecanización de la vida.

Traducción especial para CIUDAD

Cómo se hace un horóscopo

Por MAURICIO PRIVAT

Francia, que suele tomar las cosas raras en broma, suele acabar siendo víctima de sus propias chanzas y caer enredada en la tela de sus temas humorísticos, cuando éstos se le convierten en serios. No hace muchos años, la astrología era tema fecundo para el lápiz agudo de la caricatura francesa y para la burla irónica de sus escritores. Ahora, en estos días primeros del año, todas las publicaciones de París han echado su cuarto a horóscopos, en prosas de la más estirada gravedad. La política, la economía, el arte..., todas las actividades humanas, fueron estudiadas a la luz de las lejanas estrellas, y de las investigaciones de esta nueva brujería científica dieron cuenta y razón los periódicos.

Traducimos de la revista Vu la especiosa receta de uno de los más eminentes astrólogos de la hora actual, Maurice Privat, por si el lector se siente tentado a seguirle en sus excursiones por esa rueda de la fortuna sideral, que es para estos caballeros la animada banda del Zodíaco. Dive M. Privat:

—Cuando un ser humano, una empresa, una sociedad o un navío nacen, pasan a formar parte de la armonía universal y viven en correspondencia con ella. Han sido señalados por los astros. Observando la posición del sol, de la luna y de los planetas, y estudiando, mediante fórmulas que se conocen desde la más remota tradición, los ángulos formados por estos cuerpos celestes, y teniendo también en cuenta la posición del cielo respecto al horizonte que nosotros llamamos ascendente y del meridiano, que constituye el centro del cielo, o cenit para los astrólogos, pueden deducirse un mundo de posibilidades.

Primeramente, es necesario calcular la posición de las estrellas móviles en una hora dada, sobre un punto geográfico. Esto se logra mediante las publicaciones *Connaissance des Temps*, del Observatorio de París, o de almanaques

náuticos especiales. También se puede, mediante el cálculo, conocer, muchos años después, la posición de los astros en una fecha anterior.

Partiendo de la hora que hemos señalado como básica, sin olvidar de tener en cuenta el movimiento traslático de la tierra en torno al sol, buscando previamente la hora real, la de los astrónomos y de los marinos, se corta el cielo en doce divisiones, siguiendo leyes matemáticas adecuadas, y ya tenemos lo que en astrología se llaman las doce Casas. La primera, la ascendente, en la situada al Oriente

Los doce signos del Zodíaco, que no deben confundirse con las doce Casas, tienen cada uno sus significaciones; pero esta su significación absoluta puede ser relativamente modificada por la presencia de un planeta o de una estrella, del sol o de la luna. Cada planeta, a su vez, es debilitado o reforzado en su significación por sus relaciones con los grandes señores del cielo. Es necesario, pues, sopesar cada detalle, reflexionar e informarse muy seriamente de los precedentes, antes de entrar en deducciones. Las llamadas Casas también sufren la influencia de los signos zodiacales, y pueden cambiar su valor, igual que los astros, siguiendo ciertas leyes establecidas. Hay que trabajar con diferentes elementos y buscar su valor recíproco. Y en astrología todos estos valores son móviles por esencia y perpetuamente nuevos en sus combinaciones. Las reglas que nos han transmitido los viejos maestros, lejos de ser inamovibles, hay que someterlas a constantes reajustes e interpretaciones. Hacer un horóscopo, lejos de ser la cosa frívola que suponen los ignorantes de estas cuestiones, es, por lo contrario, un trabajo penoso, largo, delicado, que exige grandes conocimientos, capacidad intuitiva y facultades no comunes.

Para fijar las fechas de los acontecimientos de una vida es preciso contar—un grado equivale a un año—los grados que separan el ascendente del cenit, del sol y de la luna, de los diversos astros, teniendo en cuenta las anteriores observaciones. Cuando un período parece interesante, entonces se remonta una vuelta solar y se estudia en una cartaniversario el período lunar correspondiente. Se comparan ambos resultados con las posiciones de la fecha del naci-

miento, y por las diferencias, variaciones y datos nuevos, se hacen las deducciones, porque nosotros continuamos toda la vida bajo la influencia del firmamento y en constante correspondencia con sus vibraciones e influjos. Para el resultado final de un horóscopo, la hora real de los nacimientos es un dato definitivo que hay que tener en cuenta de una manera inexorable.

Es sabido que hay doce signos zodiacales, cada uno de los cuales indica ciertas tendencias, cualidades y virtudes. Estos signos, que no deben confundirse con las constelaciones del mismo nombre, y que representan un papel aparte, miden exactamente 30 grados cada uno, siendo la dimensión de la eclíptica o camino aparente del sol de 360 grados. Cada signo se subdivide en diez partes, a las que se atribuye un valor especial. El grado mismo en sí no es indiferente a los resultados. Si el sol o la luna se encuentran a tal punto, por ejemplo, de Taurus, el sujeto de la averiguación tendrá la vista débil. Cada cuatro minutos el horizonte ascendente y el cenit se desplazan un grado. En consecuencia, una hora inexacta, dada como la cierta del nacimiento, puede hacer fracasar todo el resultado, puesto que es aquel dato el fundamental de todos los cálculos posteriores.

Tomemos, para dar un ejemplo, el caso de M. Eduardo Daladier. Nació en Carpentras el 18 de junio de 1884. La partida de nacimiento dice que a las cinco de la madrugada, hora, evidentemente, aproximada. En aquella hora, Saturno y Marte se encontraban en la tercera Casa, lo que indica relaciones difíciles con los hermanos y violentas querellas con los propios partidarios políticos. La luna en Casa undécima indica popularidad, pero su conjunción con la cola del Dragón afirma que esta circunstancia ventajosa será objeto de violentas críticas que pueden ocasionar contingencias peligrosas en su carrera.

Si el presidente Deladier hubiese nacido una hora y media antes, sus hermanos serían personas de original carácter, reformadores sociales, gentes inquietas. Marte y Saturno en la segunda Casa harían del alumno de Herriot un hombre pobre y avaro a la vez, con breves momentos de prodigalidad.



Manuel Comba es el hijo de aquel infatigable investigador del traje español en todas las épocas, D. Juan Comba, profesor de Indumentaria del Conservatorio de Madrid y la máxima autoridad en la materia. Las páginas ilustres de aquella inolvidable *Ilustración Española y Americana* están decoradas durante años con ilustraciones de D. Juan Comba, valiosísimas desde el punto de vista de la arqueología del traje.

Historia gráfica del traje español

Manuel Comba, en la Sociedad de Amigos del Arte



Manuel Comba continúa la gloriosa tradición paterna, y ha reunido 300 bocetos de trajes españoles de toda época en una Exposición interesantísima, inaugurada en los locales de la benemérita Sociedad de Amigos del Arte, a quien



España debe un despertar por las cosas de arte que nunca se le pagará bastante.

Reproducimos dos bocetos: uno de un ambiente del siglo XVII, y otro de un conjunto de fines del XVIII.

La obra del joven Comba nos parece de lo más estimable y puro de cuanto se ha hecho en indumentaria española en estos últimos años. Por esto nos complacemos en destacarla con todo el honor que merece.

Los orígenes de las diversas escuelas o maneras de montar han sido siempre el deseo de adaptarse a las necesidades que se pretendían cubrir al utilizar el caballo.

La escuela Vaquera tiene su origen en la necesidad de utilizar el caballo para realizar las faenas inherentes a toda ganadería de reses bravas. Es, por consiguiente, desde sus orígenes, genuinamente española y completamente andaluza; a pesar de esta paternidad que nos corresponde, no sabemos hacer gala de ella en el grado que la escuela se merece, tanto por su casticismo y gracia incomparables, como por su técnica y virilidad.

Técnicamente, la escuela Flamenca es una de las que más completamente llena los fines para que fué creada. Basta presenciar una tiente y derribo de reses, un encierro, etc., para apreciar lo inmejorablemente que un caballo "puesto en flamenco" cumple la misión para la que ha sido domado.

Es axiomático que toda escuela o sistema de montar es bueno cuando el jinete logra completamente el fin que se propone.

No puede haber, por tanto, una escuela que sea la mejor en abstracto, como corrientemente suponen los poco versados en hipismo, y que con frecuencia se les ve interrogar al que creen entendido para que les indique qué escuela es la mejor; que es tanto como preguntar a un hombre de ciencia qué carrera es la mejor. En equitación también hay que elegir la escuela necesaria; cada caballo hay que domarlo y prepararlo en forma para el fin a que se destine.

Basta, como decimos, presenciar una cualquiera de las bellísimas faenas que en el campo andaluz realizan los ganaderos de reses bravas, para apreciar las excelencias de la escuela Flamenca, así como lo perfecto de su tecnicismo.

Para moverse entre el ganado bravo es indispensable un caballo perfectamente dominado y además subordinado hasta el extremo de que, sin tener que preocuparse de él, esté el caballo atento a las menores indicaciones del jinete y las ejecute con toda rapidez. Para poder conseguir esto, hace falta poner el caballo sobre los posteriores, pues de otra forma no podrá disponer rápidamente de su peso para cambiar de dirección, y menos aún para parar y romper la marcha.

La absoluta e indispensable atención que del caballo se necesita en esta escuela hay que obtenerla, en parte, por el terror al castigo, y para que este miedo subsista y no pierda la atención mientras el jinete quiera, tienen que ser los instrumentos de dominio (embocadura y espuelas) potentes y decisivos.

La necesidad de poner el caballo sobre los posteriores lleva consigo el luchar contra su tendencia a salir hacia adelante, o sea su impulsión natural, y si ésta desaparece o disminuye, el caballo se resabia y puede quedar inútil para las faenas de esta escuela.

La lucha con la impulsión del caballo no es peligro sólo de esta escuela, sino de todas las que, como ella, ponen los caballos fuera del equilibrio natural, buscando el remetimiento de los posteriores, con lo que se consigue una más rápida y pronta traslación del caballo en todos sentidos.

Los flamencos buscan el equilibrio natural de sus caballos como resultado de un dominio imperioso obtenido muchas veces por procedimientos quizá bruscos, pero que subordinan al caballo, anulándole la voluntad mediante el miedo que le producen las violentas

HIPISMO

La escuela Flamenca, Vaquera o de Campo
Por "EL PAJARO"

intervenciones de su jinete, logrando con ello esa actitud de atención siempre despierta a la rápida obediencia.

Claro está que si la escuela Flamenca tratara de conseguir el dominio absoluto desde el primer momento, oponiendo la embocadura a la impulsión y a la acción de las piernas del jinete, pocos caballos se lograrían sin resabio. Los flamencos, para evitar este peligro, dedican a "hacer la cara", como dicen en su argot hípico, grandes cuidados, evitando todo lo posible luchar con la boca, precisamente porque saben lo enérgico de los mandos que emplean, y si el caballo no sabe o no puede responder a ellos, se entablará una lucha que indefectiblemente terminará en resabio. Comienza, pues, esta escuela, después del período de amansamiento, por proporcionar a los caballos el remetimiento de los posteriores, y con ello la flexibilidad de riñones y dorso, enseñándolos a revolverse sin tener que emplear las riendas, y esto lo consiguen en libertad o a la cuerda, cortando repetidas veces, y cada vez más bruscamente, la marcha del caballo, para obligarle a cambiar la mano a que trabaja, siendo más conveniente esta enseñanza en libertad y en un pequeño cuadrilongo cerrado, alto, y haciendo que el caballo, por miedo a la fusta del hombre colocado en el centro, cambie rápidamente de mano, revolviéndose de cara a la pared, es decir, dando la grupa al hombre colocado en el centro; al volver de esta forma, la pared le impedirá ganar terreno, y lo hará sobre los posteriores.

La reiteración y la progresión y la rapidez de este ejercicio proporcionan en escaso tiempo la reunión y el remetimiento indispensable.

Para la enseñanza de la parada y que la impulsión sufra lo menos posible, suelen los jinetes de esta escuela hacerlo galopando contra una pared para que sea la pared la que verdaderamente obligue al caballo a parar, y no la acción del bocado, que actuaba con suavidad.

El equilibrio artificial que proporciona el remetimiento de los posteriores, y que permite al caballo disponer fácil y rápidamente de su peso, le impide estirarse en el galope, y por eso los caballos flamencos galopan de prisa, frecuentando el tranco, pero no extendiéndolo, porque en el momento que esto hicieran, ya no estarían con los pies debajo de la masa, y la parada y el cambio de dirección brusco no podrían hacerlo.

Son cualidades inmejorables de esta escuela la subordinación que proporciona a sus caballos, la rápida ejecución de sus movimientos y que por sus procedimientos se ponen los caballos en un tiempo relativamente corto.

Como inconvenientes tiene el de proporcionar la rigidez inheren-

te al equilibrio artificial de ir con el máximo peso sobre los posteriores, que le impide disponer del cuello cuando el equilibrio está ya adquirido, con lo que no son aptos para el terreno variado ni el salto de obstáculos, impidiendo a su vez, por la limitación en la extensión de sus movimientos, sacar el máximo rendimiento de sus facultades.

Sobre sus procedimientos de doma hay poco escrito, y no son sus tratadistas los que mejor han sabido interpretar la escuela.

Hay jinetes que desprecian la escuela Vaquera, como si se tratara de una manera de mal montar.

Tampoco hay que tener la pasión o la ignorancia de algunos flamencos que pretenden demostrar que su escuela es la mejor para el campo.

A propósito de estas pasiones, presencié en cierta ocasión, en que asistíamos a un herradero, una escena que viene a pelo para corroborar que cada escuela sirve para su fin y que no hay ninguna que sea enciclopédica. Se trasladaban desde un pueblecito andaluz al cortijo donde habían de verificarse las faenas un grupo de jinetes flamencos, y entre ellos iba un oficial de Caballería que montaba en su escuela y su caballo del ejército. La conversación, como era lógico, se refería a los caballos, y los flamencos trataban de convencer al militar de las excelencias y superioridad de su escuela, alegando que el caballo del militar no estaba domado, mientras que ellos hacían de los suyos lo que querían. El oficial replicaba y defendía su escuela como podía, pero resultaba arrollado por la fuerza del número.

Mientras estas discusiones tenían lugar, caminaban los jinetes por un camino de carros o carril, como la llaman en Andalucía, entre olivares, pero separado de ellos por unas alambradas entretrechadas de pitas y chumberas. Llevaban nuestros jinetes algunos kilómetros andados en estas condiciones, cuando, atravesando el camino, aparecieron gruesos palos que en forma de cancela cerraban el paso. Los palos estaban atravesados por una cadena con un candado, lo que impedía correrlos para dejar libre el tránsito.

Uno de los flamencos, conocedor del terreno, advirtió que el inconveniente era serio, pues obligaba el tener que retroceder a dar un rodeo de siete kilómetros para poder entrar a la finca; por otro lado, y para ir por la llave pasando por entre los palos, se necesitaba estar dispuesto a andar a pie más de dos kilómetros. Ya estaban todos dispuestos a volver grupas, cuando el oficial dijo: "¿Pero cuál es la complicación? ¿Estos palos? Pues, señores, esto se salta." Y, uniendo la acción a la palabra, saltó con su caballo al otro lado, y al poco rato regresaba con la llave, mientras los flamencos esperaban pacientemente.

En lo que es indudable que no hay escuela que le iguale es en lo estética y en lo castiza; no hay jinete de mejor presentación que un flamenco bien vestido, con su clásico traje corto y zajones y sombrero ancho, sobre una buena y plantada jaca andaluza con montura vaquera, sus hierros empavonados y su airoso mosquero.

Si en lo estética es la primera, no queda rezagada en lo deportiva y varonil, pues sus faenas de acoso, derribo y rejoneo ponen de manifiesto la decisión, agilidad y destreza de sus jinetes, y su conjunto es de una belleza incomparable, realzada por el sol y el marco que le proporciona la tierra de María Santísima.

EN EL PROXIMO NUMERO

LA SEMANA, comentarios por Víctor de la Serna.

EL HUSAR BAJO LA LLUVIA, cuento de Antonio de Obregón.

TRISTAN BERNARD Y LA ACADEMIA FRANCESA, crónica de París, por Eduardo Avilés Ramírez.

NOMBRES FAMOSOS EN PENUMBRA: "BOMBITA", por Antonio Otero Seco.

BARCELONA: MUJERES, MUJERES... y LA SARDANA, por E. Blanco-Amor.

EL JUGADOR DE AJEDREZ, cuento por Luis Caro.

LLEVA MI SOMBRA Y VETE, poema de Julio Sigüenza.

SABER ELEGIR, segunda crónica de Modas, por Madeleine Millet.

LOS ANGELES, por Ramón Muñiz Lavallo.

CASTILLA, tríptico fotográfico de José Suárez.

Traducciones de literatura europea y norteamericana, hechas expresamente para CIUDAD; curiosidades, informaciones y nuestras secciones habituales.



Alas Españolas



Una mañana en el aeródromo de Cuatro Vientos



Las siete y media de la mañana. El ruido de la ciudad es murmullo creciente de las cacharras de la leche. Una densa neblina le ha rebanado los aleros a todo Madrid; tiritando de frío asomamos nuestra cabeza a la Plaza de la Opera. En uno de sus lados, varios autobuses del Ejército forman fila india; unas siluetas en azul marino, abrigos y capas, van surgiendo de las diversas bocacalles para desaparecer rápidamente en el interior de los mismos. Tras sus vidrios empañados divisamos que el coche está lleno. Y entonces parte. Y al rato llega otro y se marcha también, y van y vienen hasta las ocho en punto, en que el último autobús toma rumbo al aeródromo de Cuatro Vientos.

Desde tempranas horas, los oficiales de la Aviación militar ocupan los autobuses que los transportan hasta el aeródromo hacia el cual nos dirigimos en busca de las alas de España, las gloriosas alas militares que, por vez primera, en las campañas de Marruecos, fueron utilizadas como un recurso de guerra, cuando ni la más fuerte potencia pensaba en ese desplazamiento bélico. Con las primeras horas del día, el campo de Cuatro Vientos se convierte en un ir y venir incesante de gente y un continuo ascender y descender de aviones. Ni el frío, ni las tempestades, ni el mal terreno, ni los pozos de aire, nada retarda la pasión de alturas de tanta gente joven por el honor de España. Es allí, en Cuatro Vientos, donde el glorioso capitán Barberán tenía su escuela y dirigía el servicio de observadores, rodeado y querido por una pléyade de entusiastas oficiales que aún lamentan su gran vuelo sin escalas. La Casa de Campo, grupo de artesanos, las hononadas blancas por la helada de la noche anterior, el cuartel de Artillería, uno que otro automóvil y, tras un corto trecho, salvado a gran velocidad, unas vías férreas, un portón y un centinela que presenta armas.

Ya estamos en Cuatro Vientos. El aeródromo no es, como creíamos, un simple campo pelado de vuelos exclusivamente, con los cobertizos de resguardo. Los hangares se han convertido en innumerables edificaciones, alineadas en su centro simétricamente y ampliadas por la colocación imprecisa de pabellones de diverso uso.

Frente a un pequeño edificio adoptado provisoriamente para el empleo de gases, se destaca el Casino de Oficiales. Sus muros de azulejos tienen hermosos recuadros alegóricos: allí están los hermanos Wright, precursores del andar por las nubes. En una salita bellamente decorada por siluetas de aviones en cremo estampadas sobre los muros aguardamos la venia para ir en busca de las instantáneas de trabajo. Mientras los oficiales se dirigen a sus pabellones, observamos el simpático bar colocado bajo la escalera: simula la cabina, alas y flotadores de un hidroavión. Diseño de un oficial, pone su nota de carácter y llena el hueco de las escasas horas libres.

Nuestra primera ojeada es al servicio meteorológico, donde el comandante a cuyo cargo se encuentra nos recibe con la mayor deferencia. Nos enseña un interesantísimo mapa de España cubierto de pequeños cuadritos, cada uno con un diseño diferente. Es el plano atmosférico del país, con las rutas y sus vientos y las condiciones climatológicas de cada región. Los partes, que se reciben por radio varias veces al día, se marcan de acuerdo al índice de señales, para que, en cualquier momento, los pilotos que estén por emprender un vuelo, tengan de una simple ojeada la información detallada del estado meteorológico de España.

Y de ahí a las cabinas de radio. El operador, con sus auriculares, ya está en funciones. Es él quien aporta los informes a la sección anterior. El capitán V., profesor de la Escuela de Observadores, y el teniente S., tienen la cortesía de servirnos de guías. Sin el aporte valioso de sus explicaciones técnicas, este mundo complejo de Cuatro Vientos habría pasado inadvertido para nosotros. La Aviación, en la actualidad, es una ciencia de minúsculos detalles que se complementan para producir con la precisión particular, y en conjunto de todos ellos, esas grandes hazañas que nos admiran a través de las informaciones periodísticas. Un aeródromo ya no es una hilera de hangares. Aquí está la organización perfecta de Cuatro Vientos para indicar la prolija distribución de responsabilidades y cooperaciones en el moderno arte de caminar a varios miles de metros de altura.

Y, tras breve inspección a los pabellones de armamento, mecánico, montaje y otros tan bien dirigidos como los anteriores, desembocamos en el amplio campo de vuelos.

Allí está el autogiro que pende del cielo, inmóvil. Ahí alza su copete una avioneta inglesa de las recientemente adquiridas, cruzando el campo a pasmosa velocidad. Viejos modelos de vuelos heroicos, modernos aviones. No siendo la metálica silueta de un "Junker", se ven "Havylands" por todas partes. Rugen los motores, giran las hélices. Este ruido a pleno aire, bajo un sol que apunta vigoroso en una mañana fría, es el himno de una época. Brota en nosotros un anhelo sano de grandes cosas, de emulaciones valientes. El espectáculo dinámico del campo en plena efervescencia de gente y gasolina nos marea al llevar sin descanso nuestros ojos de un rincón a otro, en una pasión inaplacable de verlo, de observarlo todo.

Y baja un avión a nuestras espaldas, y sube otro a nuestro frente. Y por el cielo impávido se deslizan como cisnes tres aviones de una escuadrilla de Getafe que vienen a traer el saludo diario de otros compañeros de armas.

¡Espectáculo de sueño!... ¡Maravillas de nuestro gran siglo!...

Las alas de España tienen en Cuatro Vientos un sitio de honor. El aeródromo es el vértice de la Aviación militar del país. De sus escuelas salen los especialistas de todas las bases. Los servicios centrales se aglomeran en aquel campo, espléndidamente servido por una oficialidad entusiasta, inteligente y patriótica, y eficazmente dirigido por comandantes que honran al Ejército y a España.

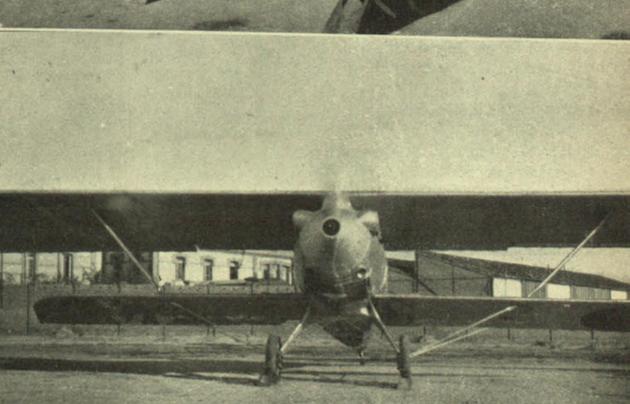
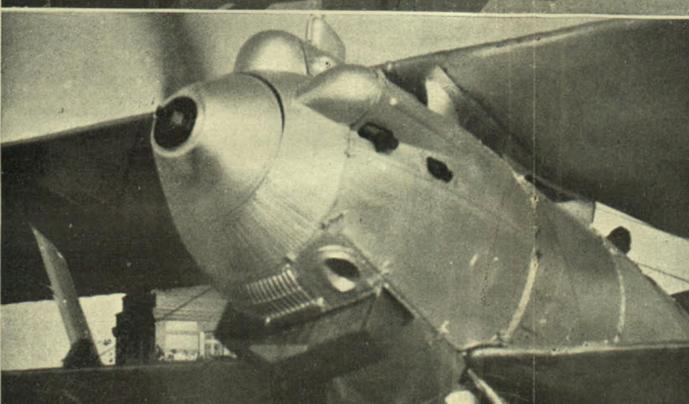
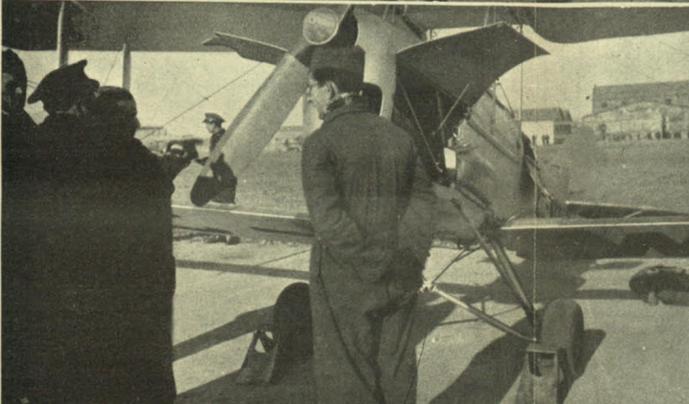
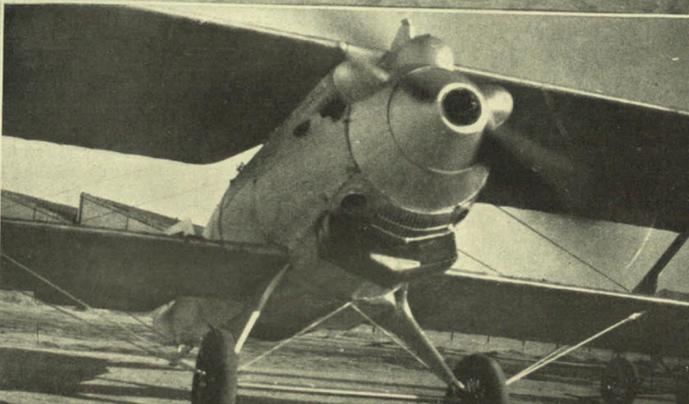
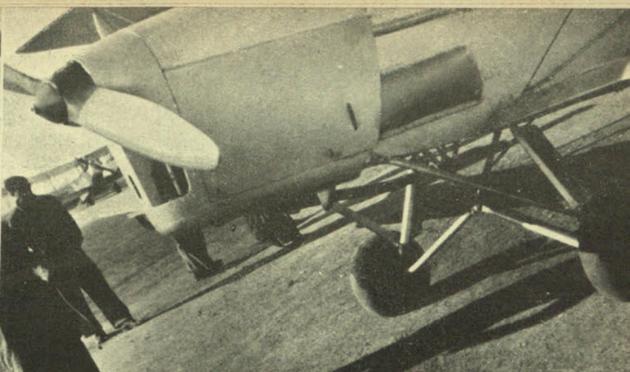
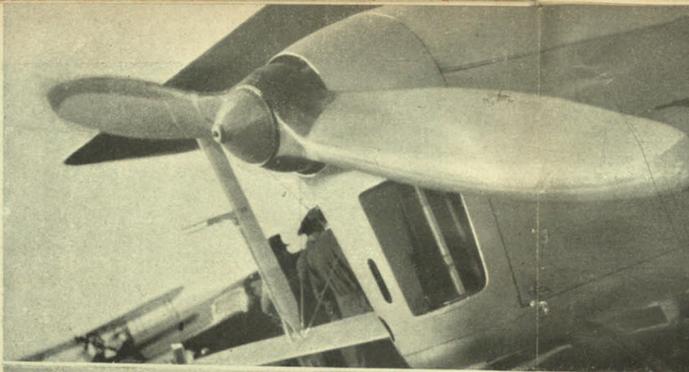
No podemos irnos sin ver la Escuela de Observadores. El capitán V., piloto de fama, nos explica cómo se combinan los servicios de Artillería con los de la Aviación para efectuar los bombardeos. Sobre un amplio mapa, proyecto y realización del malogrado capitán Barberán, nos da una provechosa lección del difícil arte de piloto-observador. Más tarde nos enseña cómo se levantan planos de regiones y lugares, y cómo se precisan, en mil y un detalle a cual más útil, el trabajo de esta importante especialización de los aviadores.

Por último, una rápida visita al taller de fotografía.

Al irnos, luego de una mañana de admiración constante se remonta una vez más el autogiro. Sus alas, agitándose sobre el tejado de los hangares, es un saludo de despedida... es como el pañuelo amigo que en las estaciones y en los puertos nos dice un cordial ¡adiós! que es como una incitación a un pronto retorno.

R . M . L .

VIÑETAS DEL TENIENTE PILOTO SILVERIO



La primera travesía aérea del Atlántico Sur

Dificultades de la prueba al correr el año 1921. - Los estudios del almirante portugués Gago Coutinho. - El viaje preliminar a Madeira. - La primera travesía del océano Atlántico Sur. - El "raid" Lisboa-Rio de Janeiro. - Enseñanzas del vuelo.

Transcurría el año 1921, y ya la aviación había entrado en un período de progreso tan considerable—consecuencia en buena parte de la Guerra Europea—, que su aplicación comercial como medio de transporte comenzaba ya a competir ventajosamente al lado de los otros recursos rápidos de comunicación. Prueba de ello es que para aquel año, aunque en proporción reducida si se quiere, las principales naciones del mundo tenían redes aéreas en explotación para servicio de correo, carga menor y pasajeros.

La constante emulación entre los países que dedicaron a este problema la atención que merece hacía que las cifras de los records de altura, duración, velocidad y distancia aumentarían en rápida progresión, al punto que ya nadie dudaba del brillante porvenir que le estaba reservado al moderno medio de transporte. Pero quedaba todavía un problema por resolver, y era el de las grandes travesías sobre el mar en lo que se refiere a la conducción de la navegación. En efecto, los dos viajes transatlánticos hasta entonces realizados, el primero, el del hidroavión "N. C.-4", al mando del comandante Real, de la Marina norteamericana, desde Terranova a Plymouth, con escala en Azores, fué hecho con la cooperación de una flota numerosa de "destroyers" escalonados a lo largo de la ruta, en forma tal que el trayecto a recorrer estaba virtualmente balizado, por lo que el viaje, desde el punto de vista de la conducción de la derrota, es de escaso valor, por no decir nulo. El segundo vuelo, el realizado por Alcock y Brown de Terranova a Irlanda, tenía como objetivo el alcanzar el Continente europeo sin interesar el punto de recalada, por lo que, como el anterior, pierde interés desde el punto de vista de la navegación, sin contemplarlo, se entiende, bajo el aspecto aeronáutico.

Corresponde a un prestigioso oficial de marina portugués, el almirante Gago Coutinho, la idea de utilizar desde un avión los métodos de navegación astronómica tal como se hace desde los buques.

Los inconvenientes que debió sortear el distinguido marino fueron muchos, pero el éxito que obtuviera ha sido el justo premio a sus pacientes y perseverantes trabajos. Luego de largos meses de estudio y práctica desde aeroplano, primero volando sobre puntos fijos para tener la comprobación inmediata de la exactitud de sus cálculos y luego en cortas distancias sobre el mar, pudo finalmente estar en condiciones de afirmar que la conducción de un aeroplano sobre una ruta preestablecida era perfectamente factible mediante la utilización de los procedimientos de navegación marítima astronómica, aplicando sensiblemente los mismos procedimientos que en los buques, pero con modificaciones por él aplicadas, tanto en el instrumental empleado como en los sistemas de cálculo, en virtud de las condiciones especiales de trabajo desde un aéreo: altura, velocidad de traslación, influencia preponderante del viento, etc.

En un primer viaje, realizado a la isla de Madeira partiendo de Lisboa, el almirante pudo comprobar la bondad de los procedimientos y se resolvió a pedir autorización a su Gobierno para emprender la primera travesía del Atlántico Sur haciendo escalas en las islas del Océano destacadas del Continente africano, autorización que le fué concedida, y poniéndose a su disposición un hidroavión Fairey con motor Roll Royce de 375 HP a doble flotador, cuyo puesto de pilotaje ocuparía el comandante Sacadura Cabral, y el de oficial de derrota, el mismo almirante.

Listo el avión, fué bautizado con el nombre de "Lusitania", y quedó en condiciones para la partida el 30 de marzo de 1922. Siendo las siete de la mañana, despegó de Lisboa, y veintidós minutos más tarde perdían de vista la Tierra Firme, comenzando las observaciones astronómicas. A mediodía llevaban ya recorridas 484 millas y todo marchaba de acuerdo con las previsiones de los arrojados navegantes. Poco después de las 15 avistaban las Islas Canarias y acuatizaban en el Puerto de la Luz a las 15 horas y 37 minutos, habiendo volado 8 horas 34 minutos desde la salida de Lisboa.

La primera etapa del magno "raid" había sido cumplida brillantemente. Alistado el "Lusitania" para la segunda etapa, partía el 5 de abril a las 8 horas 35 minutos, cargando en los tanques once horas de nafta. A las 9 horas 30 minutos perdieron de vista el pico de Tenerife, comenzando a observar el sol con toda la frecuencia que la seguridad de los cálculos permitía.

Luego de medio día habían cortado ya el Trópico, avisando cerca de las 19 horas las islas de Cabo Verde y acuatizando en Puerto Grande de San Vicente a las 19 horas 18 minutos, habiendo recorrido, por lo tanto, 849 millas en 10 horas 43 minutos. Como la anterior etapa, esta segunda fué conducida matemáticamente, debiendo destacarse que la menor desviación hubiera significado la pérdida del hidro, pues al llegar les quedaba escasamente gasolina para 20 minutos de vuelo.

El 17 de abril zarparon de San Vicente a las 17 horas 35 minutos, llegando a Santiago a las 19 horas 50 minutos. En la madrugada del 18 despegaron para efectuar la etapa más importante por su longitud y la dificultad de la recalada, de Santiago a los Penedos de San Pedro, diminutas islas deshabitadas en medio del Océano y a las que tendrían que llegar casi en el límite de su autonomía. Una larga serie de observaciones astronómicas permitieron la conducción del "Lusitania" en forma por demás precisa a los Penedos, llegando a las 19 horas y 16 minutos y acuatizando a sotavento del crucero "República", de la Marina de Portugal, que actuaba como buque apoyo. El mal estado del mar ocasionó la destrucción del hidroavión, pudiendo, no obstante, salvar del naufragio los instrumentos y diario de navegación.

En un segundo hidro que les fuera enviado tuvieron que realizar un descenso forzoso por falla del motor, perdiéndose el avión y siendo recogidos los tripulantes por el barco de carga inglés "Paris City", reintegrándolos al crucero "República". En un tercer hidroavión, el "Lusitania III", partieron el 5 de junio, a las 10 horas 48 minutos, llegando a Arrecife a las quince horas 20 minutos, dando así por terminados los vuelos sobre mar fuera de la vista de costa. El 8 del mismo mes llegaron a Bahía, el 13 a Puerto Seguro, el 15 a Victoria y el 17 a Rio de Janeiro, dando por

Una gran noticia para nuestras lectoras

Jean Patou, la primera firma de París, envía modelos exclusivos para CIUDAD

Nuestra colaboradora en París, Mlle. Millet, nos escribe con fecha 19 de enero lo siguiente:

*"Cher Monsieur,
Je vous prie de bien vouloir trouver sous ce pli mon article sur "Modes Parisiennes" accompagné de photographies de la Maison Jean Patou. Je me permets de vous signaler l'effort qui permettra a vos lectrices d'avoir la faveur de modèles venant de la Maison qui est considérée comme tenant le premier rang sur la place de Paris. Je crois que CIUDAD sera la seule Revue espagnole faisant passer des modèles Jean Patou..."*

Efectivamente, el esfuerzo de nuestra colaboradora es singular. Nuestras lectoras, que tanto favor nos otorgan, tendrán en lo sucesivo la seguridad de ser orientadas en la moda nada menos que por Jean Patou, el tirano de la moda universal, a cuyo buen gusto, equilibrado y distinguido, que sólo tolera las audacias cuando son bellas, y que tiene el secreto del "chic", se rinde el mundo entero.

finalizada en esta forma y por primera vez la unión aérea de los Continentes europeo y sudamericano.

Desde el punto de vista aeronáutico, este viaje podrá ser considerado, si se quiere, como un fracaso, puesto que destruyeron dos aviones y emplearon en la travesía casi tres meses, pero no debe olvidarse que los pilotos portugueses no pretendieron en ningún momento marcar tiempo, sino probar la practicabilidad de los métodos de navegación astronómica, lo que consiguieron en forma por demás ponderable, dando la impresión más absoluta de que el problema de la navegación aérea en largas travesías quedaba resuelto. Perfeccionamientos posteriores—algunos de los cuales corresponden al mismo almirante Gago Coutinho y discípulos que a su lado se formaron—han hecho que la navegación aérea astronómica desde aeronaves no ofrezca mayores diferencias que la que se hace corrientemente desde los buques de superficie, quedando su empleo reservado—claro está—para aquellos profesionales, oficiales de Marina o no, que se hayan especializado en esta rama de las ciencias matemáticas.

El comandante Sacadura Cabral, el arrojado piloto de los "Lusitania", perdió la vida pocos años después en un accidente de aviación, recordándosele como uno de los grandes precursores de la aeronáutica. Su nombre, junto con el brillo de su hazaña, de tan grata recordación, vive perennemente en la memoria del mundo entero.

Gago Coutinho, el bravo almirante, vive en su tierra natal ya alejado del servicio, constituyendo una figura altamente simpática y popular, con la satisfacción inmensa de haber contribuido en muy buena parte a la conquista de las rutas aéreas transatlánticas.

EL EXPLORADOR

PETER FREUCHEN

Se llama Peter Freuchen, y nació, hace unos cuarenta y tantos años, en un pueblecito de Dinamarca, su país de origen, donde se doctoró en Filosofía. A los veinte años, terminados sus estudios, se dejó seducir por la gran voz misteriosa del Norte, que ha conquistado a tantos y tantos compatriotas suyos, y partió para Groenlandia. Con el doctor Knut Rasmussen, su maestro y amigo, organizó varias expediciones a las tierras polares, y, finalmente, fijó su residencia en el país de los esquimales, viviendo entre esos seres, que conocemos tan superficialmente, los mejores años de su existencia.

Al regresar a su país compró una isla cerca de Naks-kov, y se instaló allí para escribir sus recuerdos de viaje y varios estudios sobre las exploraciones árticas. A su isla van a buscarle los americanos, para que dirija la realización de una película consagrada a la vida de los esquimales, y Peter Freuchen parte sin vacilar para California; escribe el argumento de la película y pasará un año entero en Alaska al frente de la expedición cinematográfica, cuya dirección le incumbe.

Este es Peter Freuchen, un hombre decidido, de una impetuosidad de niño travieso, de una audacia sin límites. Físicamente, es un gigante, un gigante lleno de bondad, de cándidos ojos azules, cuyo brazo poderoso sólo se pone en movimiento para proteger al débil y amparar al menos fuerte.

Fué a París, con motivo de la presentación de su película, y un periodista ha tenido la curiosidad de ir a visitarle a la salida de un almuerzo "esquimal" celebrado en un restaurante del bulevar, seguro de que este hombre, que ha visto tantas cosas, podrá contar anécdotas curiosas e interesantes historias.

Peter Freuchen ha salido a la calle sin necesidad de abrigo ni de sombrero siquiera: está acostumbrado a las temperaturas del Polo; sus barbas recias y rojizas bastan para abrigarle la cara; en cuanto a su cuerpo, no necesita gruesas envolturas cuando el termómetro marca diez grados sobre cero. Allí, en Groenlandia, se estilan los cincuenta bajo cero...

—Demos una vuelta, si quiere, y le iré contando lo que le interesa—dice cordialmente.

—Lo que me ha llevado hacia usted es el deseo de oír de sus labios esas historias que dicen tan bien conoce acerca de la vida de los esquimales, de sus costumbres pintorescas y de su modo de ser...

—La verdad es que he vivido veinte años entre las tribus de Groenlandia y de Canadá, y pocos conocerán como yo esos seres rudos y sencillos al mismo tiempo que son los únicos seres humanos que resisten habitualmente las terribles temperaturas del gran norte. Los esquimales son, en realidad, la sola raza humana que ignora totalmente el mecanismo de nuestras sociedades, que llamamos civilizadas. Ellos viven aún como se vivía en las primeras épocas del mundo...

—¿Son muchos?

—Calculo que unos treinta y cinco mil; la mayor parte, o sea unos dieciséis mil, componen la única población de Groenlandia; en Alaska puede haber alrededor de unos cuatro mil; en la Rusia ártica viven unos seis mil, y los restantes se encuentran en el norte del Canadá.

"Allá cada cual hace lo que le da la gana; no hay leyes, ni jefes en las tribus, ni obligaciones de ningún género. Y a pesar de ello, o quizá por eso mismo, esa gente vive feliz. La raza es buena, muy poco sanguinaria. Si a veces ocurre alguna riña, la familia venga al muerto. He visto un caso muy curioso en una de mis peregrinaciones a través de las tribus de esquimales: un hombre había perdido a un hermano suyo en una pelea; lo encontré un día afilando el arpón con aire preocupado. "¿Qué vas a hacer?", le pregunté. "Pues matar al hermano del que ha dado muerte al mío", me replicó con entera sencillez...

"Los esquimales tienen un concepto muy curioso de la existencia; para ellos, la regla fundamental del código social, si así puede decirse, es la hospitalidad, una hospitalidad absoluta, sin límites de ninguna clase, según le explicaré dentro de un instante. Esta regla se la impone, en verdad, la despiadada naturaleza de los países helados en que viven; allí, sin el socorro fraternal del hombre, no habría ser humano que pudiera resistir. Los esquimales, que en el verano viven en unas magníficas tiendas de campaña de gruesa piel, y en invierno, en sus chozas de dura nieve batida, tienen la casa abierta todo el año; allí puede presentarse libremente cualquier extranjero, seguro de que se le acogerá con los brazos abiertos; se sentará a la mesa como si formara parte de la familia y podrá quedarse tanto tiempo como le parezca, sin que nadie piense en preguntarle de dónde viene ni adónde va."



Gran Mundo

FOTOS GOYA

ESPECIALES PARA "CIUDAD"

Srta. María de los Angeles López Olivas

Srta. Esther María de Cárdenas



NOTAS SOCIALES

En honor del embajador argentino Sr. Roberto Levillier

Don Roberto Levillier, embajador de la Argentina en Méjico, se encuentra en Madrid desarrollando un curso de interesantes conferencias de carácter histórico, con las cuales viene a sellar largos años de estudio en pro de la reivindicación de la colonización hispana en América. El embajador Levillier, gran amigo de España, es también el autor de una singular moción en el seno de la Sociedad de las Naciones, en la que se pide el nombramiento de una comisión que investigue y destruya a la faz del mundo la "leyenda negra".

Con motivo de sus brillantes disertaciones, el embajador Levillier ha sido obsequiado en distintas formas, destacándose de las reuniones celebradas en su honor un almuerzo dado por el ministro de Estado y una recepción ofrecida por la embajada argentina.

Al almuerzo, celebrado en el señorial ministerio de Estado, asistieron el ministro Sr. Rocha, el embajador Levillier y señora, subsecretario de Estado, Sr. Aguinaga, y señora; rector de la Universidad, Sr. Cardenal, y señora; director de la Política del ministerio, Sr. Aguilar; presidente de la Academia de Ciencias, Sr. Cabrera, y señora; director de Asuntos administrativos del ministerio de Estado, Sr. Arregui, y señora; jefe de Protocolo del ministerio, Sr. Miranda; catedrático señor Ballesteros y señora; consejero de la embajada argentina, Sr. Pérez Quesada, y señora; presidente de la Federación de Asociaciones Internacionales, Sr. Sela; embajador D Américo Castro; Sr. Rodríguez de Viguri; secretario general de la Universidad, Sr. Riaza, y señora; jefe de la Sección de América, del ministerio de Estado, Sr. Castaño; presidente de la Asociación Iberoamericana, Sr. Casares Gil; secretario Sr. Travesedo y señora, secretario Sr. Ruiz de Arana, secretario Sr. Soler y señora, secretario Sr. Bermúdez de

Castro y señora, secretario particular del señor ministro de Estado, D. José María Payá.

La recepción celebrada en la embajada argentina el sábado por la tarde en honor del Sr. Levillier congregó a distintas personalidades del ambiente diplomático, oficial y artístico. Entre la concurrencia distinguimos al presidente de las Cortes, D. Santiago Alba; ministro de Estado, señor Rocha; subsecretario y señora de Aguinaga; jefe del Protocolo, Sr. Miranda; introductor de embajadores y señora de López Lago; los jefes del ministerio, Sres. Aguilar, Mamblas, Pan de Soraluze y Castaños; embajador de Chile y señora de Núñez Morgado; embajador de Cuba, doctor Céspedes; ministros del Uruguay y señora de Castellanos; de El Salvador y señora de Contreras; de Suecia y señora de Danielson; de Venezuela y señora de Ochoa; de Colombia y señora de Marulanda; del Perú, Sr. Osma; de Panamá, Sr. Lasso de la Vega; encargados de Negocios de Checoslovaquia y señora de Formanek; del Brasil y señora de Fernández Pinheiro; de Méjico, señor Armendáriz del Castillo; consejero ministro de Cuba, Sr. Pichardo; consejero de Chile y señora de Morla; de Venezuela y señora de Reyes; ex ministros D. Vicente Cantos, marqués de Lema, Yanguas y Eloy Bullón; duque de Amalfi; marqueses de Amposta, Saltillo y Valdeiglesias; escultor y señora de Blay, y los señores y señoras de Salaverría, Góngora, Riaza, Recaséns Sitjes, Cardenal, Marañón, Arauz, De Benito, Ballesteros, Santamaría, Honorato Castro, García Martí, Almagro San Martín, Julio Moisés, Morales Revez, Casares, Sancha, Jiménez Caballero, Blas Cabrera, Víctor Pradera y Luis Montiel.

Hicieron los honores a los invitados el consejero de la embajada y señora de Pérez Quesada; el primer secretario, D. Guillermo de Achaval, y el agregado comercial y señora de Fernández Núñez.

Informes extraoficiales nos aseguran que en las altas es-

feras de la Argentina se insinúa que, tras una breve permanencia en Méjico, el embajador Levillier será nombrado por el Gobierno argentino en España. Deseamos sinceramente que así sea, ya que ninguna personalidad de la República hermana goza en nuestros círculos intelectuales y oficiales de más prestigio que los honrosamente conquistados por el Sr. Roberto Levillier.

Homenaje a Manuel Abril

La figura ilustre de nuestro colaborador Manuel Abril vuelve a asomarse a las páginas de CIUDAD. Nunca mejor empleada esta reiteración gráfica y periodística de la persona de nuestro amigo.

La primera ocasión fué con motivo inmediato de su designación para el Premio Nacional de Literatura. Apareció entonces en CIUDAD el rostro agudo e inquisitivo de Manuel Abril en un grabado que sugirió más tarde al propio interesado, en la comida conmemorativa de la aparición de nuestro periódico, unas graciosas y oportunas consideraciones sobre su aparente adustez fotográfica, prodigada con insistencia en los periódicos y revistas de España.

Y ahora, en este segundo caso, que no será el último tampoco, queremos para la figura de Manuel Abril el mejor fondo literario, severo y bondadoso a un tiempo, como él es y como él se merece.

Y el motivo es que un grupo selectísimo de amigos y admiradores de nuestro colaborador quiso festejar el hecho justísimo de la adjudicación de aquel Premio Nacional de Literatura. Manuel Abril, enemigo de ostentaciones y banquetes, con reiterada persistencia y con un motivo de modesta elegancia espiritual, no tuvo más remedio que aceptar una taza de té en una fiesta breve y cordialísima, que le tuvo como centro.

Esto es todo, y por eso está aquí, en esta avanzadilla periodística de nuestra CIUDAD, la silueta engalanada de nuestro gran escritor.



NIÑOS DE ESPAÑA

María Pilar Larrinaga

Angel Antonio Fernández

Biblioteca Nacional de España





El tablero taurino y sus figuras en 1935

Por "DON QUIJOTE"

II

Tras los adelantados, de que me ocupaba en el artículo de la semana pasada, viene el grupo—muy numeroso—de los que se cruzan—veteranos y bisoños—en la intersección de dos líneas en aspa, situados en el mismo meridiano jerárquico respecto al de los ases, si bien los unos en puro descenso, cuando más en un difícil equilibrio estático, y los otros, en marcha ascendente, por lo menos soñándolo, a lo que les dan derecho y los obligan su condición bisoña y el crédito de esperanza e interés que en méritos de sus triunfos iniciales les tienen abierto los aficionados.

Este gran grupo puede subdividirse en tres porciones cronológicas: la de la veteranía, todavía afamada y más o menos conservadora de su prestigio y de su madurez artística; la de los que no han dado aún todo lo que pueden o podían dar de sí, algunos hasta con probabilidades de darlo y de ascender en categoría, y la de los nacientes doctores, incógnitas de subido interés, en el momento crítico y lleno de sorpresas e incertidumbres de sus primeros pasos como matadores de toros.

Chicuelo, ya en las postrimerías, pero tan genial torero, que quienes saborean su arte personalísimo—la gracia en traje de luces—persisten en reconocerle un prestigio que durará lo que él dure en el ejercicio de su profesión, en la que lleva diecisiete años...

Villalta, recio e impresionante matador de toros, que no por su estilo de torero, un tiempo base de su personalidad y de su nombradía, sino por su verdadero mérito, que es la estocada, se mantiene en un puesto importante y conserva partidarios y continúa triunfando.

El Niño de la Palma, magno torero, que pudo ser el Papa de su época—que diría "Don Modesto"—y que, por culpa de sus pecados, hubo de renunciar a la sede pontificia, teniendo más derechos que nadie para ocuparla. Pero malgastó su tiempo, tiró el porvenir por la ventana, se vió arrojado al margen del camino por el que otros ascendían empujando, y llegó a estar olvidado y en completo fracaso. No toda la culpa fué suya, empero. El público y la crítica le hicieron blanco de sus iras con manifiesta injusticia apasionada—en el fondo, admiración y reconocimiento de sus condiciones y de sus méritos—, y acabaron de hundirlo. Si será gran torero, que, sin embargo, ha podido ganar—ya tarde y braceando contra corriente—buena parte del terreno perdido...

Y Gagancho. De otra manera—distinto temperamento, otra psicología, otro estilo—, algo parecido. Hundido prematuramente también (éste, por exclusiva dejación suya), terminó la temporada última con pujos de rehabilitación y reconquista.

Pepe Bienvenida, Corrochano, Maravilla, El Estudiante, Florentino Ballesteros, Fernando Domínguez...

Joselito Mejías, admirablemente situado y dotado para nuevas conquistas que lo coloquen en las avanzadas del to-

reo. Con muchas cosas de su hermano, algunas menos y varias más, tiene madera de as, y a ello es de esperar que vaya ya este año.

Corrochano, el hombre zurdo, mérito sobresaliente en el arte taurino, y no el único que atesora este buen lidiador, pundonoroso y enterado, que ha tenido que luchar siempre, más que con los toros—y cuidado si lucha—, con los *imponderables*. (De algún modo hemos de llamar a las malas pasiones colectivas...)

Maravilla, en quien no acabamos de resignarnos a dar por perdidas las esperanzas que sus actuaciones novilleriles y las iniciales de su doctorado nos hicieron concebir...

El Estudiante, acaso aupado demasiado alto y con excesiva facilidad al principio, descendió últimamente con parecida exageración y análoga rapidez.

Ballesteros, que en su primera temporada completa, tras de la alternativa, ha consolidado su prestigio de excelentísimo matador y no mal torero. Bien situado para afianzar su cartel.

Fernando Domínguez, buen torero, de buen estilo, también ha hecho su primera campaña de matador de toros con todo decoro, cortando laureles en suficiente cantidad para quedar bien situado cara a la temporada próxima.

Menos vistos, Rafaelito Vega de los Reyes, el gitano artista, abolengo y solera de la mejor marca, en quien lo gitano genial puede impedir, por el característico exceso de *prudencia*, la sazón a que todavía no ha llegado el tercero de los Gitanillos de Triana; y Pepe Gallardo, cuya tardanza en venir a Madrid le ha hecho perder un tiempo precioso para colocarse, si es verdad que tiene base, cualidades y méritos para ello. Y menos mal que cuando al fin vino pudo lucir en determinados momentos sus destellos de torero emocionante, sobre todo con la capa. Yo apenas le he visto: sólo ese día, y no me atrevo todavía a formar juicio sobre este torero, que tanto ha huído de Madrid...

Curro Caro y Félix Colomo se doctoraron la temporada última, y.. tampoco los vimos en Madrid. Al primero, ni de novillero le habíamos visto en su tierra. No quiso ve-



Un soberbio molinete de "Armillita"

nir. A Colomo, sí. Sus inolvidables novilladas de 1933 le colocaron en las nubes, y de la noche a la mañana pasó del anónimo a ser la máxima actualidad taurina del momento.

Eran una pareja de nuevos doctores que despertaban nuestro interés muy particularmente, y, de pronto, nos sorprende la noticia de la retirada de Colomo... Caso singular, que en otras páginas taurinas comento estos días.

Queda Curro Caro al frente de las figuras nuevas, de más reciente doctorado, y, en Madrid, con más novedad que ninguno; y—por lo que dicen—con más *calidad* que ninguno también. ¿Se dignará dejarse ver de sus paisanos, los madrileños, este año? Nos parece cosa tan obligada como conveniente e inaplazable.

CAPITOL

ha logrado otro éxito rotundo con la presentación de GEORGES MILTON, genial protagonista de

"EL REY DE LA SUERTE"

Una fina comedia optimista con música de Maurice YVAN

Los mejicanos de moda: Garza—tomada su segunda alternativa a fin de temporada—y El Soldado—a punto de tomarla (en cuanto empiece la próxima—), pareja que escribió páginas que formaron efemérides la pasada canícula; más Ricardo Torres, muy buen torero, son tres de las más interesantes novedades de este año.

Y Laine, fino torero andaluz, que también tomó la alternativa y habrá de confirmarla en Madrid.

Y Madrileño, excelente novillero, que también hará la temporada como matador de toros.

...Del resto del nutrido escalafón—desde Fortuna a Pinturas—, poco puede esperarse ya. Unos han dado a la fiesta, en largos años de honrosa pelea, momentos de triunfo y de esfuerzos, que se premiaron a su hora (Luis Fuentes Bejarano, animoso lidiador); otros se han detenido a mitad del camino, acaso por injusticias de la suerte (José Amorós, buen torero, de quien aún puede esperarse que reanude la marcha; Solórzano, clásico artista, muy duramente castigado por los toros; Pepe Ortiz, inspirado creador de elegancias, a quien las Empresas de España han hecho blanco de insólita injusticia...); otros bullen aún con mejores ánimos que certeza de ascenso: Carnicerito de Méjico, torero que tiene *zonas* de popularidad comarcal: Francia y Cataluña; Noán, valiente, pundonoroso y hábil; Enrique Torres, buen artista con la capa; Antonio Posada, llamado, según algunos, a más altas empresas que las realizadas, y que tuvo mayor categoría nominal—en la Prensa—que efectiva; otros, en fin, agostados en flor, como Diego de los Reyes, una especie de Villalta andaluz; Félix Rodríguez II y Chiquito de la Audiencia, dos toreros de fino estilo, incomprensiblemente apagados en cuanto tomaron la alternativa. Etcétera.

LA MAQUETA DE LA PLAZA VIEJA

¡Por quince mil pesetas!

La otra mañana nos sorprendió la vergonzosa noticia de que la maqueta de la Plaza de Toros que la Academia de Bellas Artes, con muy buen acuerdo, había pedido que se hiciera para conservar, siquiera así, tan bello edificio, puesto que su derribo es inevitable, no se hará, porque... la Diputación no dispone de los tres mil duros que costaría.

Y por la noche—ese mismo día: los hay dichosos—, una segunda noticia añadía su tristeza a la primera: ha empezado el derribo.

Que la Diputación madrileña no tenga esas 15.000 pesetas disponibles es bochornoso ciertamente. Que no hubiera en el mundo taurino quien aportase esa pequeña cantidad sería una vergüenza todavía mayor.

Yo me atrevo a lanzar la idea de una suscripción—por si no hay entre los toreros o los aficionados pudientes uno capaz de ese rasgo—, a fin de reunir en pocos días, en horas, el dinerillo necesario para perpetuar en miniatura el precioso monumento taurino, teatro de las más gloriosas gestas del toreo.

¡Qué bonito sería que los toreros—uno o varios—tuvieran ese gesto!

Marcial—tan enamorado de la hermosa plaza, escenario de sus triunfos—; Ortega, los Bienvenida, Barrera, Belmonte!, ya que no uno, varios, pocos o muchos... ¿No habría quince toreros que se desprendieran de mil pesetas? ¿Qué *propaganda* más eficaz ni más airosa? ¿No se gastan todos ellos un dineral en Prensa?

Y con los toreros—si hiciera falta—, los ganaderos, los empresarios, los aficionados... ¡Todos!

Ya que perdemos la plaza, hagamos posible su reproducción, como con tanta autoridad y razón pedía la Academia de Bellas Artes de San Fernando.



Primer actor de la compañía del teatro Eslava, que ha estrenado "No juguéis con esas cosas", de don Jacinto Benavente.

P o r A L F R E D O M U Ñ I Z

que bulle en mi pensamiento con interrogantes de presagio fatalista en cuanto a las posibilidades de sucesión de los valores actuales del teatro español.

En todas las actividades del ser humano, los valores se van sucediendo en una escala graduada de renovación: unas generaciones señalan horizontes luminosos desde las cumbres de su culminación, para que otras, las que nacen de su cansancio imaginativo, las que abren sus ojos a la luz cegadora de una realidad más perfeccionada por anteriores esfuerzos, los conquisten en constantes batallas de superación intelectual. Es así, por rigores inapelables de un eterno nacer y morir, de un paradójico ser y no ser, de una interminable evolución de todos los elementos vitales de la Naturaleza, cómo va el mundo marcando el ritmo vertiginoso de su civilización y de su historia.

Si la fuerza de esta ley impone sus designios a las palpaciones menos perceptibles de cuanto tiene calor de vida, no encuentro razón natural que justifique el hecho insólito de que los Sres. Benavente, Alvarez Quintero, Arniches, Muñoz Seca y cuantos otros alimentan desde hace treinta años el fuego vivo de la literatura dramática, vayan a quebrar las líneas que rigen el mundo en un milagro sorprendente de supervivencia. No; esto no es posible. Por gigantesca que sea la obra teatral realizada por estos señores; por gloriosos que sean sus nombres; por fecundos que sean sus númenes, llegará un momento—hora desconsolada, de cruel amargura, en la que el aliento pida tregua de reposo, el músculo lentitud de ejercicio y la imaginación horizontes blancos de inquietud—, en el que sus cerebros, superfatigados por el esfuerzo intelectual de treinta años de trabajo exuberante, habrán agotado el caudal de su talento. Y en ese instante, cuya aproximación ha de poner temblores de espanto en cuantas personas se preocupan de temas teatrales, podrán quedar clavados en los campos de la literatura dramática como rojos banderines de estímulo, los títulos más fundamentales de su obra, los exponentes más luminosos de su talento; pero, inexorablemente, fatalmente, habrán de entregarles las armas a los nuevos ejércitos que les sucedan; a los epígonos de toda actividad, de toda idea, que llegan con el vigor de sus alientos juveniles a inyectar savia de continuidad y de perfección en las arterias del planeta.

Y es ahí, en el árbol de ese instante preciso, donde anida el pájaro de mi inquietud. ¿Dónde están los ejércitos juveniles que hayan de suceder en su día a los númenes del teatro contemporáneo? ¿Dónde el brote prometedor que acuse una posibilidad de continuación? ¿Es que el teatro español tiene marcada la hora de su agonía definitiva en la fecha exacta en que D. Jacinto Benavente, los Sres. Alvarez Quintero, D. Pedro Muñoz Seca y D. Carlos Arniches se acojan a las prerrogativas físicas de un reposo, que bien ganado se tienen? ¿Tan extraordinaria es la labor teatral realizada por estos admirados autores—mi pregunta es absolutamente honrada—que con ella ha de liquidarse toda una tradición milenaria de gloriosa literatura dramática?

Porque, es lo cierto, que, al cabo de treinta años, cuando el mundo ha sufrido conmociones de violencia extremada que han revuelto totalmente los cimientos tradicionales de la sensibilidad, de la estética, de las artes y de las industrias; cuando ya empiezan a envejecer las ideas revolucionarias que pusieron gestos de asombro en la cara de Europa—vanguardia continental del planeta—, allá por los años febriles de la guerra; cuando los hombres se han reído con desenfado inaudito de la hazaña de Bleriot; cuando las ansias del espíritu carecen de murallas que las contengan, y la tierra es pequeña y la vida breve, en España, en los teatros de España se ha producido un estado cataléptico, un fenómeno extraño, que ha paralizado todos los pulsos; que ha contenido todas las ansias; que ha hecho posible, en suma, el imposible de que no exista sucesión para las actuales lumbreras del arte dramático; que con ellas finalice la historia de nuestro teatro.

Sin embargo, en el corazón de esta realidad desoladora que encoge el espíritu, que estrangula las esperanzas, está el nervio de otra realidad más poderosa, más fuerte, que habrá de imponerse, tarde o temprano, porque es aurora de luz nueva, ley natural, signo de vida: la sucesión; las tropas juveniles, que llegarán con sus alientos intactos, con el acero de sus armas templado en sangre de primavera a ocupar las avanzadas de la civilización.

Y es tarea inútil, esfuerzo baldío tratar de cerrarles el paso; sembrar de obstáculos su camino; hacerles la fuerza sorda del desconocimiento. Se impondrán. El ritmo vigoroso de sus pulsos ahogará el aliento débil de lo caduco, de lo agotado, de lo que nació de anteriores agonías, de lo que ha de morir entre estertores de obscuridad, para que nazcan torrentes de claridades que sigan alumbrando al mundo en su eterno proceso evolutivo.



ENTRE ACTO Y ACTO

DIALOGOS IRRESPONSABLES

—¡Magnífica, la última obra de Doña Pilar Millán Astray!

—¿"La chica de la pensión"?
—"La chica de la pensión", ese maravilloso engendro teatral que consume la paciencia de los espectadores que acuden al Benavente. ¡Lástima de actores!

—¡Lástima de teatro!
—¡Lástima de público!

—Y ahora, ¿qué preparan?
—¿Dónde?
—En el Benavente, porque "La chica de la pensión" no creo que llegue a las doscientas representaciones...

—Esperan—¡y con qué angustia!—la comedia de Muñoz Seca, esa comedia de Muñoz Seca que aguardan siempre todos los empresarios para resarcirse de sus pérdidas.

—Y que la mayoría de las veces no llega...
—Al Benavente llegará.
—¿Quién se lo ha dicho?
—Un pajarito. Claro que el viaje de D. Pedro a Roma ha tenido en vilo a la Empresa del Benavente. Pero ya está de vuelta, y trabajando a marchas forzadas en el acto segundo.
—Entonces...
—¡Comedia "habemus"! Y buena. Según dicen, será muchísimo mejor que "¡Yo soy un sinvergüenza!"
—¡No lo creo!

—Novedades en la Comedia.
—¿Novedades?
—Al menos, cambio de cartel. Desde el viernes pasado, fecha en la que se hundió entre desdenes populares "El rey negro", del prolífico Muñoz Seca, ondea en la "réclame" la bandera de este ingenioso título: "Los Sandoval", del también prolífico autor D. Antonio Paso, asistido en su parto literario por D. Emilio Sáez. Es decir, en colaboración.

—¿Y qué
—¡Un paso decisivo para el prestigio dramático!
—¿Qué me dice?
—Una verdad tan grande como el Capitol. "Los Sandoval" es una comedia ante la que nuestros diálogos deben enmudecer en un silencio admirativo.
—¿Tan buena es?
—¡Tan buena!

—Se estrenó en Eslava, por la Compañía Díaz de Artigas-Collado, la última obra del glorioso Benavente, "No juguéis con esas cosas".
—Se estrenó, en efecto, y yo no pude asistir al estreno.
—Yo, sí.
—¿Le gustó?
—Me promete usted guardarme el secreto?
—Prometido.
—Pues... ¡no me gustó!
—¿Es usted un intransigente!
—No; soy un admirador del autor insigne de "La noche del sábado" y de "Señora ama".

—Se estrenó en el Victoria, por la Compañía Irene López Heredia-Mariano Asquerino, "La Papirusa", el gran suceso teatral que, al decir de los numerosos "se dices" que salen diariamente en las "peñas" de cómicos, contratados y sin contratar, que pueblan los cafés de la calle de Alcalá, elevará a sus autores a las cimas más altas de la fama.
—¿Y qué es eso de "La Papirusa"?
—Algo verdaderamente genial. ¿Usted recuerda "El Alcalde de Zalamea"?



Intérprete principal de la nueva obra de D. Jacinto Benavente "No juguéis con esas cosas", recién estrenada en el teatro Eslava.

—Sí; se lo vi hacer a Borrás hace veinte años.
—Bueno, pues algo por el estilo. ¡Qué digo por el estilo! ¡¡Mucho mejor!!
—¿Será verdad que estos muchachos tienen talento?
—Natural... Ahora que, a lo mejor, se mueren sin haber conseguido el premio Nóbel.
—¿Sería una injusticia!

—Una anécdota teatral: Un escritor amigo mío—intelligentísimo por cierto—escribió, allá por los primeros meses del año recién muerto (q. e. p. d.), una comedia de tono moderno y humorístico; una especie de tragedia grotesca de línea fina y lenguaje pulcro.
—¿La conoce usted?
—La conozco. Y desde la coraza de hierro de mi modesta irresponsabilidad, le aseguro que es muy graciosa.

—Continúe...
—Continúo: El hombre pensó: "¿A quién le enviaría yo esta comedia de línea fina, tono humorístico y lenguaje desenvuelto?" Su otro "yo" le respondió sin vacilar: "A D. Tirso Escudero." Y mi amigo, que obedece siempre a su otro "yo", metió su comedia en un sobre y se la mandó al empresario del Teatro de la Comedia. Al mes justo volvía la comedia al domicilio de mi amigo, junta con una carta de D. Tirso Escudero, en la que decía: "La comedia es admirable; está escrita maravillosamente... ¡Lástima que se trate de una obra sentimental y, por lo tanto, incompatible con el género desenvuelto y gracioso que se cultiva en mi teatro!..."
—¿Y qué dijo su amigo?
—Nada: se rió mucho y guardó la comedia en un cajón...

F E I T O

CELINA EASO



La gran bailarina española que, antes de presentarse en España con un nuevo y original espectáculo coreográfico, ha sido contratada ventajosamente para una extensa tournée por varios países de Europa.

Realidades de pesimismo y realidades de optimismo

E presente y el futuro de la literatura dramática

Los treinta últimos años de historia del teatro español registran, entre el cúmulo de hechos inauditos con los que se ha ido nutriendo—o desnurtiendo, para ser más exacto—su pobre humanidad, características inconcebibles, facetas tan extraordinarias, que llegan a cuajar de incógnitas de incompreensión hasta los horizontes más limpios de apasionamiento. Uno no se explica, no podrá llegar a explicarse nunca, si no es ordenándose previamente en esta triste cofradía del pesimismo, que augura para fecha muy cercana la muerte irremisible de la literatura dramática, cómo pueden continuar siendo pilares únicos, sobre los que descansa el prestigio teatral de España, aquellos mismos hombres que renovaran con su savia joven, con sus alientos nuevos, con sus inquietudes recién nacidas, las esencias del teatro en los años primeros del siglo en curso. Una ojeada retrospectiva, un salto inverso de seis lustros nos ofrecen el espectáculo sorprendente de ver las carteleras de los coliseos hispanos acaparadas por idénticos nombres a los que hoy, al cabo de treinta años de actividades escénicas, siguen constituyendo la zona de prestigio donde el arte dramático se baña en agua de rosas: Benavente, los hermanos Quintero, Arniches, Muñoz Seca y algún otro autor de solvencia indiscutible, representan el año 1935 exactamente igual que representaban el 1905; diríase que el mundo se ha detenido en ellos, eclipsado por el planeta fabuloso de sus obras; que el precepto físico de la revolución por el que se rigen las leyes naturales de la vida se ha ahogado en la laguna inconcebible de este hecho sobrenatural.

No es mi propósito al escribir este artículo discutir, ni siquiera analizarlo—que mi modestia sabe perfectamente dónde están marcadas las fronteras de lo discreto—el talento dramático, el genio creador de los mentados autores, que son rayo único de luz en la noche oscura del teatro contemporáneo. Guía mi pensamiento y mi pluma, más que un prurito de análisis crítico en cuanto a la razón o a la sinrazón que puedan amparar al hecho comentado, la preocupación inquietante que atenaza de angustias mis afanes; la pregunta incontestable

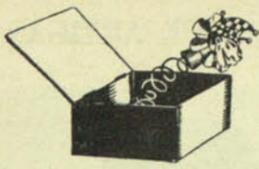
Todos los días en el teatro de la

ZARZUELA

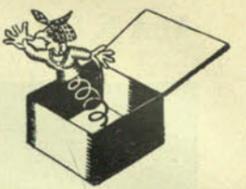
la gran opereta super-revista

SIETE COLORES

200 modelos de alta costura con el sorprendente ESCENARIO GIRATORIO, único en España



LA CAJA DE SORPRESAS



Los presidentes de los Estados Unidos, vistos por el mayordomo de la Casa Blanca

Poca gracia le habrá hecho al ex presidente Hoover, cuando llegó a la Casa Blanca para gobernar cuatro años—y más si podía—a un pueblo de más de cien millones de almas, comprobar que el mayordomo del palacio presidencial se llamaba también Hoover, y que no podía pensar en suprimirlo, ni siquiera en cambiarle de empleo, porque ya llevaba nada menos que treinta y ocho años allí y era una tradición entre el personal de la casa y aun entre sus visitantes habituales. Como que siguió ocupando el puesto después que su ilustre tocayo tuvo que abandonar la presidencia...

Pero menos gracia todavía debe de haberle causado la lectura del libro *Cuarenta y dos años en la Casa Blanca*, escrito por el ex mayordomo Hoover y publicado recientemente, poco después de la muerte de aquél, por expresa voluntad suya. Porque en sus páginas, de prosa sencilla, casi pedestre, se reflejan mejor muchos aspectos personales, y aun íntimos, del ex presidente de la Unión que no en los grandes libros de crónica y biografía. Y no es sólo Hoover el que aparece casi al desnudo en las páginas escritas por su tocayo y ocasional doméstico, sino otros ex presidentes que en su hora atrajeron las miradas del mundo.

LA RUPTURA DE WILSON Y HOUSE

Irwin H. Hoover, o mejor dicho "Ike", que así le bautizaron al entrar en la Casa Blanca como electricista en 1891, fué nombrado ujier principal por el presidente Taft, y en ese cargo, que equivale a una mayordomía, se quedó. De los diez presidentes que conoció en su casi medio siglo de actuación en el palacio del Gobierno norteamericano—Harrison, Cleveland, McKinley, Teodoro Roosevelt, Taft, Wilson, Harding, Coolidge, Hoover y Franklin Roosevelt—, el único que, al parecer, mereció su admiración sin reservas fué Woodrow Wilson, pues de todos los demás habla con una naturalidad que tiene mucho de indiferencia, cuando no de desdén.

La ruptura entre Wilson y su famoso "representante personal" en las negociaciones europeas y en tantos otros asuntos, el coronel House, y sobre la cual se ha escrito tanto, aparece bajo una nueva luz en las memorias de "Ike" Hoover.

El coronel House fué el amigo más íntimo que haya tenido presidente alguno. Wilson le hizo redactar el primer borrador del Pacto de la Liga, le consultó antes de casarse por segunda vez, le envió a Europa para negociar con las grandes potencias; y, sin embargo, llegó un momento en que le hizo salir de la Casa Blanca para no volver más, y aun le hizo devolver, sin leerlas, las cartas que le escribió House después de la ruptura.

"Ike" Hoover dice que la ruptura fué provocada por terceros, quienes dieron a Wilson celos de la creciente influencia de House, cuando Clemenceau, Lloyd George y Orlando no querían, al parecer, tratar más que con él, y esos mismos terceros sugirieron a Wilson que el coronel House estaba "tomando mucho vuelo y mucha responsabilidad".

LA CÓLERA DEL TACITURNO COOLIDGE

Para los norteamericanos, y para muchos que no lo son, Coolidge ha constituido el tipo más representativo del silencio, la discreción y la serenidad más templadas que se han conocido al frente de un Gobierno contemporáneo. Y son incontables las anécdotas que han circulado sobre este aspecto de su carácter.

Pero "Ike" Hoover nos lo presenta bajo otra faz. "Los que le veían encolerizado—dice—, se llenaban de pánico. Los empleados antiguos de la Casa Blanca, que habían conocido a Teodoro Roosevelt, creían que aquél tenía a veces mal genio; pero, en sus peores momentos, era más tranquilo que Coolidge."

Y cuenta también que la famosa frase entregada por Coolidge a los periodistas en una tira de papel cuando iba a empezar la campaña por las candidaturas presidenciales en 1927: *I do not choose to run* (No decido presentarme como candidato), no significa, dentro de su ambigüedad, que no quería ser candidato, como la interpretó el partido republicano, sino todo lo contrario: que esperaba que le ofrecieran la candidatura sin pedirla, y que se sintió muy fastidiado cuando eso no sucedió.

LA ENTREVISTA HOOVER-ROOSEVELT

La célebre entrevista de Franklin D. Roosevelt con Herbert Hoover, poco antes de sucederle en la presidencia, ocupa todo un capítulo de las memorias de "Ike" Hoover. Dice que ambos estaban nerviosos, y el personal de la Casa Blanca también, porque no había precedentes de nada semejante.

Roosevelt fué acompañado por Raymond Moley, la principal figura de su Cuerpo de Asesores—que el vulgo ha bautizado con el nombre de "Trust de Cerebros"—, y el presidente Garner, el vicepresidente y su ministro Ogden Mills. Se había dicho también que iría John N. Hoover encargó que estuviera el ministro Stimson, para concurrir si aquél no lo hacía, cosa que no sucedió.

Los cuatro primeros nombrados entraron juntos al salón rojo, donde empezó una conversación sobre banalidades entre Roosevelt y el ministro Mills, que eran vecinos en sus lugares de veraneo cerca del Hudson. Luego se cerraron las puertas. Una hora más tarde, los "segundos" salieron del "ring", y quedaron solos el presidente y el presidente electo durante diecisiete minutos más ("Ike",

como minucioso cronometrista, los contó), y "era evidente", según dice, que la entrevista no había sido un éxito.

Después que salieron los visitantes, alguien oyó a Hoover decir que Roosevelt "no entendía una pizca", y en cuanto al profesor Moley, sugirió que "había estado leyendo algunos artículos de revistas y ésa parecía su principal fuente de conocimiento".

¿Qué habrá pensado el presidente del "Nuevo Régimen" y su más famoso consejero de las opiniones que sobre ellos expedía el ex presidente Hoover?

Es un libro gracioso y lleno de contenido humano este del mayordomo y biógrafo de los presidentes de los Estados Unidos.

Absurdo histórico antropatólogo "SWASTIKA"

El origen de este signo, adoptado como emblema por el partido nacionalsocialista alemán, se pierde, como vulgarmente se dice, en la noche de los tiempos. Nadie sabe cuándo, por quiénes y por qué fué inventado.

Lo único que se puede afirmar es que ya tres mil años antes de Cristo lo vemos aparecer sobre un área muy extensa, que desde la isla de Creta, a través del Asia Menor y de la altiplanicie iránica, llega hasta el valle del gran río Indo.

Sobre las tablillas cretenses en escritura geroglífica (aún indecifradas), así como en algunos sellos encontrados dentro del gran "tholos" de Hagia Triada, se ven signos cruciformes que con la "Swastika" tienen segura identidad.

Las ruinas de varias ciudades antiquísimas del Asia Menor, las de Troya, por ejemplo, y muy especialmente la "segunda ciudad", o "ciudad incendiada" (dos mil años antes de Cristo), han devuelto con frecuencia terracotas adornadas con dibujos geométricos, entre los que aparece claramente la "Swastika".

En la Susania y en Persia, hermosos ejemplares de alfarería, pertenecientes a las épocas más antiguas, llevan este signo, que se ve también grabado en numerosos sellos de piedra dura de la región conocida con el nombre convencional de "Iafética".

El mismo símbolo misterioso se encuentra aún, más hacia el Oriente, en el Beluchistan, grabado sobre los diferentes objetos procedentes de las excavaciones allí practicadas últimamente, que han revelado una civilización muy antigua, de gran extensión y totalmente desconocidos hace pocos lustros.

Finalmente, tenemos el Valle del Indo. En 1924, la "Archeologi-

TRIUMPH

Las insuperables máquinas de escribir "Triumph" y coser "Wertheim", de fama mundial, a nuevos precios. Cintas "ROS". Reparaciones, piezas de recambio y alquiler de todas las marcas.

CONTADO -:- PLAZOS

CASA HERNANDO

Avenida Peñalver, 3 MADRID Teléfono 16057

cal of India" anunciaba los primeros resultados de las excavaciones que se habían practicado en dos lugares de aquel valle, o sea en Mohenjo-Daro y en Harappa. En 1931, tres grandes y espléndidos volúmenes, dan cuenta de todo el trabajo realizado. Los arqueólogos han hecho descubrimientos de importancia excepcional, sobre todo si consideramos que antes de 1924 no conocíamos ninguna civilización indú anterior al primer milenio antes de Cristo.

Ahora se ha podido poner en evidencia que ciudades con una organización casi moderna han existido en la India nordoccidental, ya dos mil quinientos años antes de la Era Vulgar. Es notable encontrar en ellas que el desagüe, tanto de las casas como de las calles, era cuidado. El arte entre ese pueblo aún desconocido muestra un desarrollo bastante importante, como se desprende de los sellos numerosos, que muestran, además de un sistema de escritura posiblemente fonético, buenas representaciones de animales y motivos geométricos. Las casas eran grandes, bien planeadas, con tiendas y cuartos para habitación. En ellas fueron encontrados varios productos de la alfarería local: objetos de piedra y de metal pertenecientes a una antiquísima civilización.

Cuál ha sido el pueblo que lo elaboró es imposible saberlo hasta tanto no hayan sido descifradas y traducidas las numerosas inscripciones.

Lo único que se puede adelantar es que no se trata de los llamados "arios", porque ellos invadieron la India unos mil quinientos años más tarde. Con toda probabilidad los pobladores primitivos del valle del Indo deben haber sido dravidas.

Los dravidas, antes que los "arios" penetrasen en la India, por el noroeste, la ocupaban en su totalidad. Si hoy los vemos reducidos a la parte meridional de la gran península es debido al hecho de que fueron rechazados paulatinamente hacia el Sur por los nuevos invasores.

En Mohenjo-Daro y en Harappa también aparece la "swastika", pero no como un elemento secundario, sino con carácter predominante. La India "pre-aria", pues, debe ser considerada la tierra originaria de este símbolo, que, adoptado después por los invasores "arios",

de lengua sanscrita, ha recibido su nombre actual de la misma.

El significado fundamental de la palabra "swastika" es el "objeto o lugar de bendición", y viene de "swati", o sea "su-asti", literalmente "está bien; es bueno", fórmula de aprobación, de augurio y de salud.

Si tenemos en cuenta que hoy, en la India, continúa siendo un signo místico de buen augurio, y que sus diferentes formas dan la impresión—en proporción también diferente—de representar algo dotado de movimiento rotatorio, no será aventurado afirmar que en su origen, la "swastika" representaba la figura estilizada del Sol.

Del Oriente, el signo pasó a Europa, y Hissarlik puede ser considerado el lugar de difusión hacia Occidente. Por intermedio del mundo egeo penetró entre los helenos en la época postmicenea, viéndolo sobre vasos en Chipre, Rodas y Atenas desde el siglo VII antes de Cristo. Alcanzó luego el norte de Italia, donde fué encontrado en buen número de urnas.

La gran industria egea del bronce, especialmente la Hissarlik, difundía sus artefactos y su técnica por toda la región del bajo Danubio, y la "swastika" se presenta, entre otros dibujos, allí también. Los celtas, aventajados trabajadores del oro y del bronce, vienen después entre los pueblos que la emplearon.

Últimos aparecen los germanos en la adopción de este signo, por el cual mostraron singular predilección desde un principio, encontrándolo, ampliamente usado, hacia el fin de la época de bronce, en todos los adornos, continuando su favor hasta la época romana, en la que adquirió un seguro valor religioso, porque se ve usado, en unión con una figura de divinidad masculina, como asimismo sobre altares, asociado con el rayo, lo que indica su atinencia con el dios Thor.

En Oriente fué el budismo quien difundió la "swastika", llevándola primero al Asia Central, y progresivamente al Tibet, China, Japón y otros lugares.

El mundo mediterráneo fué el que lo introdujo en Africa, sobre todo en su parte septentrional.

Únicos entre quienes no hay rastro de este signo son los asirios y los hebreos, mientras los árabes lo recibieron de Bisancio.

La "swastika", nacida, según se vino mostrando, en la antiplanicie iránica, entra en Indo y la Persia tres mil años antes de Cristo, adoptada en el mundo egeo, donde aparece desde el 2000 antes de Cristo, y de allí, difundida en la Grecia, por un lado, y en el Bajo Danubio, por el otro, no ha sido obra de los "arios", quienes la encontraron en Asia Menor en el segundo milenio, y más tarde aún, en el Irán y en la India.

Su adopción, por lo tanto, de parte del partido nacionalsocialista alemán, como emblema de la raza "aria" es completamente equivocada, como lo es la concepción misma que ellos tienen de "ario".

Una raza "aria" es un absurdo científico. Desde la frontera oriental de la India hasta el Atlántico (sin contar los blancos pobladores del Sudafrica, América y Australia) hay únicamente un mosaico de pueblos, pertenecientes a razas diferentes, en los que hablan idiomas del tipo llamado convencionalmente "indo-europeo" ahora y "ario" hace setenta y más años, cuando se confundía todavía la lengua con raza y se había tomado el nombre de una reducida fracción para todo el conjunto.

"Ario" viene del antiguo persa "aria", en el Avesto "airia", de donde se formó "airiana", forma antigua del moderno "Irán". "Ario", pues, quiere decir únicamente "iránico", "persa". Considerar a los actuales alemanes "arios", o sea "persas", es grotesco.

Los millones de individuos a quienes el nacionalsocialismo da el nombre de "arios" se podrían definir, a lo sumo, de lengua "aria", pero nunca "de raza aria"; de la misma manera que todos los pueblos que hablan inglés son juiciosamente llamados por los ingleses "english speaking peoples" (pueblos hablando inglés), y no "ingleses" o "sajones", que corresponde solamente a la pequeña comunidad inicial que divulgó su lengua en la Gran Bretaña, y de allí sobre los cinco continentes. ¿Quién afirmaría que todo ciudadano uruguayo o argentino es de raza española por el solo hecho de usar la lengua de Castilla?

Pertenecen, en vez, legítimamente a la raza germánica muchos miles de personas que profesan la religión hebrea, porque no debe olvidarse que antes del siglo IV de la Era Vulgar, época en que el cristianismo empezó a penetrar en Alemania, en muchas tribus germánicas ya se había difundido el judaísmo.

Crear que el profesar la religión judaica implica descender de Abraham o tener sangre semítica, es un simplismo infantil. Se trata únicamente de una comunidad religiosa, que comprende varios tipos antropológicos, como se observa entre los budistas, mahometanos, protestantes, católicos, etc. Los hebreos, ya en tiempos de la conquista de la Tierra Prometida, no eran más que una unidad étnica.

La Alemania moderna tampoco puede pretender estar constituida por una sola raza. La "mancha mongólica" en los recién nacidos aparece con cierta frecuencia. Al "Homo nórdicus" está mezclado, con alta proporción el "Homo alpinus" y el "Homo mediterráneo". La Prusia misma, el núcleo que mayormente se destaca por su germanismo y quiere ser el más alemán entre los alemanes, era en el siglo XVII un territorio completamente eslavo, donde se hablaba una lengua eslava conocida como "antiguo prusiano". Su completa alemanización es reciente, y aún no es completa, porque todavía sobreviven lenguas eslavas en el curso superior del Spree, entre Bautzen y Cottbus; en el curso medio del Elba, en la región de Lüchow, en Pomerania y otros pequeños lugares.

Y, para terminar, el Sr. Hitler, desde el punto de vista antropológico, no pertenece al "Homo nórdicus", sino al "Homo mediterráneo", que constituye el 40 por 100 de la población del Reich.

Corresponsal administrativo y de anuncios de CIUDAD en

SALAMANCA

José Pablos -:- Librería

Isla de la Rúa, 1

Teléfono 1976

CARPINTERIA METALICA HOPE
CUBIERTAS DE CRISTAL ECLIPSE
PUERTAS BASCULANTES CONTINUELLE
FORROS DE COBRE PARA TEJADOS TECUTA
PISOS DE CRISTAL LUXFER

Avenida Eduardo Dato, 10

ECLIPSE S. A.

el Ojo Viajero

TARJETAS POSTALES BRASILEÑAS

POR RAMÓN MUÑOZ LAVALLE

Querido amigo:

Aquí te envío estas tres tarjetas postales brasileñas. Podrás apreciar por ellas el encanto de este país sonriente que parece realizado por la Agencia Cook, porque Brasil es exclusivamente una nación turística. No quiero decirte con ello que carezca de músculos y que no levante en el panorama americano su fisonomía de potencia. Sí, y yo soy el primero en alabar y aplaudir las realizaciones de este pueblo cortés. Pero te hablo de su fisonomía, de lo que me ha salido al encuentro en una bienaventuranza de los ojos; de sus playas, que le tienden al mar una razón de ser; de sus montañas, que se abren detrás de la bahía de Río como un abanico; de sus costas, ribeteadas de arena y en las cuales, siempre con la cámara de fondo de sus colinas mayores y menores, la Naturaleza prodiga motivos de echar el ancla. Brasil te llama; tus ojos no se han estampado sobre un marco de plata si no acuden a buscar sus sorpresas. Ahí te dejo este envío de tarjetas postales como un aviso a próximos viajes. Te incito a ellos. Tu alma tendrá ancho campo de correrías en este país, donde el corazón es más corazón y en donde el aire está purificado por la mejor realización en conjunto del mar, cielo y tierra.

MANOS AMIGAS.

SANTOS

Los delfines se han quedado mar afuera, divertidos en sus carreras de vallas. La intensidad del verde del mar se acentúa a medida que el buque penetra en el "ocho" de agua que, con márgenes de tierra a babor y estribor, nos deja en el puerto de Santos. Contemplamos a la ciudad, chata, precintada por una hermosa avenida con palmeras de colocación imprecisa. Las casitas, amarillentas, semirrosadas, todas ellas con su pamela de tejas rojas, proclaman al trópico. No se perciben casas altas, y de la llanura edificada sólo sobresale el blanco, armatoste del Molino Paulista, que da pauta de la importancia económica del Estado.

Santos es una ciudad perezosa, que vive a la espera de una brisa fresca. Aplanada por las colinas circundantes, y especialmente por el Monte Serrat, se ha recostado entre las faldas y las playas. Si se la recorre en toda su longitud, llama la atención por lo extensa. Ciudad sin terraza, se ha visto en la obligación geográfica de estirarse en torno al mar y las montañas. Su edificación encuadrada en un mismo viejo estilo, abochorna por su monotonía, cansancio de los ojos que aumenta la simetría de las persianas verdes, tras las cuales operan las comadres en dimes y diretes.

Construida en un pozo por las exigencias del puerto, se rebela por instantes contra su destino oprimido y escapa por los cerros vecinos, dejando aquí y allá reducidos grupos de casas. Pero yo creo más bien que se trata de un vano intento de respirar aire puro, mejorar la salud y sonrosar el semblante. Porque Santos es la ciudad de fisonomía más anémica con que haya tropezado en mis viajes.

Su comercio es reducido, y la riqueza, prestada. Sigue viviendo por la condescendencia de San Pablo, gran ciudad desde cuyas alturas envían a Santos millones de millones de sacos de café, en cuyo puerto se desparraman para todas las rutas del mundo. El puerto, propiedad particular, sólo trabaja para las bodegas que ingieren el grano negro.

Santos es la ciudad de los comisarios de café, intermediarios de los "trusts" paulistas, que derrochan en cuatro cabarets malos el producto de su vida de importación y exportación.

Santos vive de los plátanos, gran riqueza lugareña.

La ciudad balnearia, ayer centro de un turismo internacional, ha enflaquecido en los últimos tiempos, y no volverá a las antiguas líneas redondas hasta no retornar al tónico del tapete verde.

Ciento cincuenta mil habitantes; muchos portugueses, a quienes siguen en número de colonia extranjera los nipones.

El Monte Serrat domina a Santos. Un día, cuando su Casino se encontraba en el apogeo de las fichas, se partió en dos. Y las beatas del lugar, que son muchas, cuentan en cuchicheos que fué castigo de la capillita que a pocos metros del Casino compartía la

gloria de la cima del monte. Hoy el Casino tiene las puertas con mohos y sus muebles arrumbados, el funicular desgajado, los ventanales rotos. Es un millonario paralítico arrodillado frente a la capillita de la Virgen nativa, negra y milagrosa, que recibe las ingenuas ofrendas de todos los enamorados.

Sólo el semáforo se divide hoy, con el templito de nutridas peregrinaciones, las brisas frescas de la cumbre.

Y hasta el tope del Monte Serrat, bebedores de gaseosas y puestos de hojalata y madera que expenden imágenes de la milagrosa Virgen que unos marineros trajeron del mar.

Un adiós para Santos. Grandes aparatos luminosos en la esquina para ordenar el tráfico... y en Santos no hay tráfico, a no ser de peatones. No en vano tantos portugueses habitan en ella...

SAN PABLO

San Pablo es el segundo gigante de la América latina. Después de Buenos Aires, le toca a la ciudad paulista el encargo de asombrar al viajero con la dimensión vertical de su edificación y el volumen horizontal de su capacidad urbana.

Voy de Santos a San Pablo.

Las plantaciones de plátanos se suceden unas a otras. Casi al borde de los cerros menores, una humareda densa apesta nuestras narices con el acre olor de café quemado... ¡Ah cretinos lances de los nuevos ingenios económicos!... Es la superproducción cafetera, que se quema en baldíos: comprada a un mínimo de miles de reis por saco, desaparece el sano fruto de la tierra fértil en las profundidades del mar de Santos o en el humo pardo de estos campos improductivos. Entretanto, millones de millones de seres no han probado en su vida café.

El auto se desliza velozmente por una soberbia carretera en zigzag. El paisaje, siempre nuevo a cada recodo del camino, engalana nuestros ojos con la más sorprendente exuberancia de matices verdes. Con dos hosterías de azulejos a la espalda, se alcanzan los



ochocientos metros de altura. Este "caminho do mar" que nos trasplanta de la llanura quemante de Santos a la temperatura normal de San Pablo, es una de las grandes victorias del hombre contra la naturaleza. La ruta del tren es más corta, pero menos bella. Además, por las ventanillas, el aire se cuele a intervalos, mientras que el "auto" lo recibe en pleno.

Rumbo a San Pablo, se puede uno detener a admirar obras de ingeniería, y los pozos inmensos de paredes rojas, de donde proviene el material de las tejas de Santos.

San Bernardo, un pueblito curioso, ha salido a la vera a ver pasar los autos.

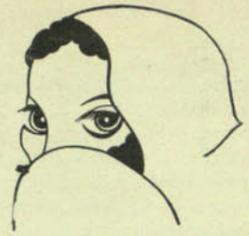
La proximidad de pueblos de mayor tamaño van señalando las cercanías de San Pablo. Se entra en ésta por Ipiranga, barrio apartado donde, en medio de un parque hermoso, se ha construido el más feo monumento del mundo. Cortando la perspectiva de una amplia avenida, dormita el Museo.

En los pies de San Pablo, los edificios de la Fábrica Antártica de Cerveza despejan la incógnita de una publicidad abrumadora.

Y ya se está en San Pablo, la gran ciudad paulista, corazón, músculos, venas, nervios, cerebro y sangre de los Estados Unidos del Brasil.

Para que Río de Janeiro se engalane y le sonría al turista, San Pablo trabaja. Y su labor va de los interminables campos de café de las "fazendas" al mostrador comercial, pasando por las agitadas sesiones de su Bolsa de Valores. San Pablo ha sido erigida por el firme pulso de una inmigración italiana nórdica. Los muchedumbres han perdido la noción de las aceras, y transitan por la calle bajo la vigilancia de la Guardia civil, cuerpo elegantemente uniformado de azul con polainas blancas, que, al despejar los grupos que conversan en las veredas, los invita a seguir haciéndolo en medio de la calle.

Un triángulo: Ruas São Bento, Direita y 15 de Novembre. En él se aglomera toda la vitalidad del Brasil.



Varias perspectivas: la Avenida São João, que rivaliza con ventajitas a la afamada Rio Branco de Río de Janeiro; la "Praça da Se", aprovechada para estacionamiento de "autos". Fué construida para darle perspectiva a una catedral que desde hace veinte años permanece en su planta baja. El "Viaducto do Cha", que cruza a unos sesenta metros de altura un hermoso juego de jardines. Este puente enlaza a dos selectos grupos de la ciudad moderna. Desde él se admiran los rascacielos de Martinelli, el Explanada Hotel y el Club Commercial, la Prefectura y el Teatro Municipal.

Dos paseos: la rúa Libero Badaro, congestionada de mujeres guapas, cuyos ojos negros, brillantes y tristes a la par, incitan a una permanencia indefinida; la rúa Direita, tráfico exclusivo de peatones; es caminando por ella donde el corazón se achica ante las acechanzas de unas brasileñas que nos van diciendo con los ojos: "De los míos no te escapas..."

Y, de pronto, una viborita perdida en este matorral de cemento y piedra: la Traversa do Commerço, que, avergonzada de tanto bullicio, se aprieta contra grandes edificios en un trecho de pocos metros.

Vienen luego, para conocer y querer, la "traversa do Grande Hotel", la "rua do Thezouro", "rua da Quintana", "Alvarez Penteadado", para caer de bruces en la tumultuosa esquina del "Mohio Santista", donde la gente vocifera, discute, negocia y vive sobre ella, en un "poker" de calles importantes.

San Pablo trabaja. Es el muchachote fuerte y laborioso de la familia brasileña, que paga con sus afanes de luchador las vanidades de esa hermanita coqueta y paseandera que se llama Río de Janeiro.

RIO DE JANEIRO

De todos los rumbos de la rosa de los vientos concéntranse en Río de Janeiro los viajeros buscadores de cosas bellas.

Río les tiende el abrazo de su bahía..., un abrazo de vampiresa que hechiza para siempre.

Tachemos, porque ya no sirven, las bahías de Manila, Hong-Kong y Sidney.

Este dueño de la juguetería tiene un sentido maravilloso de la proporción y de la distribución. Es prolijo, de una pulcritud que se advierte en todo. Todas las mañanitas, antes de levantar las puertas del negocio, tiene el cuidado de colocar, como en las mañanas anteriores, todas las casitas en su lugar. Es así cómo al entrar en su bahía, frente a las playas famosas, nos encontramos todo en perfecto orden, con el polvo quitado, reluciente, feliz. Este dueño de la juguetería de Río de Janeiro debe ser proclamado el más hábil creador de Belenes. Porque esta ciudad carioca con alma de niño es un gran Belén, donde nada falta, ni siquiera la nota discordante de una desproporción adecuada. Así surge, imponente—más que insolente—, el rascacielo del periódico *A Noite*.

¡Qué magnífico decorador de vidrieras es, por otra parte, este señor dueño de Río!...

Allí está el Pan de Azúcar, emergiendo de las claras aguas de la bahía con fines de propaganda. Yo siempre he creído que la estatua de la Libertad a la entrada de Nueva York es un recurso de *réclame*. Igualmente este Pan de Azúcar, que semeja a esos cartelones que en las puertas de los teatros y cines nos hacen la publicidad del espectáculo del día.

Y para que todo esté bien distribuido, no falta ni siquiera una imagen. Y sobre las alturas del Corcovado destaca la silueta de un Cristo gigantesco.

Y luego, ¿qué más decir de esta ciudad de perpetuo verano?... Río de Janeiro es Río de Janeiro, es decir, una cosa única en el mundo. Única por el espectáculo de su naturaleza, única por la cordialidad de su pueblo, única por su desfachatez de capital del Brasil, cuando es en realidad San Pablo quien, por sus hombros hechos a todos los apuros, reclama ese honor.

Y vaya como punto final de estas tarjetas postales la paloma mensajera de un recuerdo que mantienen vivo los ojos negros y tristes de las brasileñas.



Francis de Miomandre se retira a Mallorca

"Un rincón armonioso de mar y de cielo"

Por EDUARDO AVILÉS RAMÍREZ

Francis de Miomandre ha desaparecido de París, ha abandonado el escenario del boulevard y se ha refugiado en el peñón dorado de Mallorca, como un poeta que se exila, el alma rezumando rocío de desilusiones.

Francis de Miomandre, no obstante, era uno de los niños mimados de París. El amor de la América Latina le había venido como un sarampión sentimental, y ese amor, ese sarampión, sutil como todas las cosas del espíritu, le decoraba la testa como un halo. Ese halo no quedaba en casa cuando salía al boulevard. Siempre lo acompañaba, con la persistencia de los halos alrededor de las cabezas de los santos. Francis de Miomandre era como los micrófonos: por él pasaba el mensaje de la América Latina para ir a difundirse, a irradiarse, en el alma francesa. Miomandre-micrófono va a hacer-nos mucha falta.

Antes de sacudir la sandalia vendió su biblioteca. El Hôtel Drouot, cementerio de los hombres ilustres, venta pública de los héroes del arte y de la literatura, dispersó los libros que habían llegado a sus manos a través de veinticinco fecundos años de vida literaria. Obras de D'Annunzio, de Jean Cocteau, de Severine, de Apollinaire, del argentino Larreta, del inglés Rudyard Kipling, del belga Maeterlinck, de Conrad, de Rosamond Lehmann, de Barrés, de Wells, con sendas dedicatorias autógrafas, fueron quemadas en la hoguera crepitante de la subasta.

En uno de los volúmenes de Henri de Regnier podía leerse esta dedicatoria:

*Lorsque de mes vers démodés
On ne pourra plus rien comprendre
Les lecteurs en seront aidés
Par vous, ô Francis de Miomandre.*

*Et dans un temps pas très lointain
Peut-être votre voix fidèle
Guidera, leur vol incertain
Et les fera battre de Paile.*

Y en otro libro del humorista Tristán Bernard, verdadera tu-farada de buen humor que refresca la hora triste de la vida, podía leerse:

*Ce doux recueil de vers, Francis de
[Miomandre,
Ce n'est point au bord du Scamandre
Que la Muse me l'a dicté!...
Mais j'ai noté ceci près de ma sala-
[mandre,
Tout en buvant du chocolat lacté*

Y después Francis de Miomandre abandonó París, heroicamente, como un poeta que se retira, sudando desilusión por los poros del alma, o como un estilista que "se retira" del mundo.

Cuando este acontecimiento parisiense ocurrió, yo andaba por tierras de Homero y por tierras de Mahomet buscando las huellas de la sandalia de Fidiás y del caballo de Constantino. Me fué imposible, pues, decir adiós al poeta que se refugiaba en Mallorca,



JUICIOS DE LA PRENSA

"La Voz de Soria"

NUEVA REVISTA

Acaba de aparecer una magnífica publicación titulada CIUDAD, revista de Madrid para toda España, siendo los tres números que van publicados un éxito para cuantos en la misma intervienen.

Por su formato y selecta colaboración, por su perfecta impresión, toda en papel cuché, y por la orientación artística y literaria que hace visible la competencia de quienes la dirigen, es de esperar que obtenga grandes éxitos en toda España esta nueva revista gráfica.

En Soria se halla de venta en el Quiosco del Libro esta revista, que ha venido a llenar el vacío que *La Esfera* y otras publicaciones análogas habían dejado en la Prensa española.

"La Noticia", de San Sebastián

LA NUEVA GRAN REVISTA "CIUDAD"

Acaba de aparecer en Madrid una gran revista ilustrada, titulada CIUDAD, cuyo primer número ha sido un verdadero suceso.

En su presentación, CIUDAD ha hecho un espléndido esfuerzo, que pronto la opinión se lo ha compensado, agotando rápidamente la gran tirada.

CIUDAD viene a ocupar un puesto hasta ahora desierto en el panorama periodístico nacional. Es la revista pulcra, literaria, distinguida; la pantalla en la cual se reflejará, ponderadamente, la actividad nacional de la mejor estirpe.

Dirige CIUDAD el ilustre literato Víctor de la Serna, hijo de la eminente Concha Espina. Y en este primer número inserta originales, de cuyo interés y mérito es suficiente garantía el nombre de sus autores: la propia Concha Espina; García Lorca, el gran poeta gitano; Iglesias, el célebre aviador y explorador...

Secciones de cine, toros, infantil, curiosidades, teatros, etc., y profusión de grabados a lo largo de sus 36 páginas, juntamente con su formato—de un excelente papel cuché—y el precio, eminentemente popular, de 20 céntimos, prestan a CIUDAD un sello especial que desde el primer momento se ha captado una escogida clientela y le aseguran una vida larga y próspera.

"La Nación"

"CIUDAD"

Bajo la inteligente dirección del escritor D. Víctor de la Serna, quien con su acendrado madrileñismo ha hecho posible la aparición de una gran revista madrileña que sirve para toda España, ha salido el primer número de CIUDAD.

Nace el nuevo organismo publicitario con interesantes originales literarios de Concha Espina y García Lorca, a los que contribuye prestándoles interés la elegancia de presentación en papel cuché y artísticas fotografías bien prodigadas.

Aguramos en los próximos números de la joven revista una ferviente atención de los lectores, que harán de ella el primer hebdomadario gráfico de la capital.

Lo que enseñan los cabellos

Cuando se examina la cabellera humana al microscopio, se nota que cada cabello presenta cierto número de anillos, que indican, como los anillos de los troncos de los árboles, la edad del hombre.

Es así como los cabellos de una persona de veinte años de edad presentan seis anillos en un décimo de milímetro, y los de una persona de cuarenta años muestran doce anillos.

Parece que, por otra parte, se han notado otras características, las que permitirán conocer al fumador o al alcohólico nada más que examinándole los cabellos al microscopio. De modo que ahora, con la ciencia tan avanzada, puede tomarse el pelo de las gentes hasta científicamente.

El himno nacional belga

Sabido es que el himno nacional de Bélgica lleva el título de "La Brazoone". La letra es original de Jenneval, y la música, de Compenhout. El primero era un comediante belga que trabajaba en el teatro de Bruselas y que murió después en Berchem, en persecución de los holandeses. M. Van Campehout compuso la música

definitivamente, como un filósofo de regreso de todos los artificios. En esta decisión heroica había un poco de traición a los que le amamos y le admiramos. Eso de abandonarnos en pleno escenario, en mitad del acto, cuando la sala está llena, cuando el público está más encandilado, tenía caracteres de deserción y de "¡Ahí queda eso!"...

La explicación ha venido después, en epístolas que parecen palomas. "Sobre mi viaje se han contado mil locuras—me dice—. La verdad es simple: que en esta madurez de mi vida he encontrado un modesto rincón mallorquín, todo armonioso de mar y de brisas, en donde trabajar en paz. ¿París? ¡Ah, París!... ¡Qué infierno maravilloso! ¡Pero qué infierno!..."

Lo que no me escribe el delicioso, el exquisito, el espiritual autor de *Écrit sur de l'Eau*, que nos abandona, huyendo del fuego de las auroras artificiales de París, es lo que ha sufrido para arrancarse de su piso de Auteuil, todo lleno de recuerdos, todo impregnado de vida literaria. ¿Qué habrá hecho Miomandre del pueblo de muñecas que se apretujaba en los divanes, en las chimeneas, en las mesas y en los tapices de su casa? ¿Qué habrá hecho de sus pipas, de sus esculturas, de sus cuadros, de sus cojines raros forrados con telas y cueros venidos de Damasco, de Chile, del Cairo, de Nijni-Novgorod, de Salt-Lake City, de Ning-Po y de las islas del Pacífico? Su biblioteca, ya lo sabemos, fué vendida a golpes de martillo de marfil en el Hôtel Drouot. Pero ¿y lo demás?... ¿Y en dónde encontró la energía espiritual suficiente para romper con veinticinco años de vida literaria fecunda?

En otra carta me dice:

"Me baño en el mar todas las mañanas. Recojo corales vivos. Me dejo sorprender por los crepúsculos, perdido en ensoñaciones sin término, cuyo único motivo es la contemplación de una bahía armoniosamente dibujada y que da la impresión, no de una casualidad geológica, sino de la meditación de un demiurgo artista. Y la montaña inamovible me asegura todos los días que está segura de su eternidad, coronada siempre de mirtos, de pinos, de carubos... ¡Oh Formentor!..."

Es curioso ver el destino de Mallorca: los poetas van a buscar en ella una especie de unguento para sus heridas, no por invisibles menos ciertas. Rubén Darío desembarcó un día en Mallorca como un fugitivo de la civilización, y hasta vistió hábitos cartujos y se ciñó la cintura con el cordón de los humildes. Antes habían estado allí Aurora Dupin y Federico Chopin, enfermos en tercer grado de agudo romanticismo, la dolencia de su época. Amado Nervo quería "quedarse en Pollensa para siempre"...

El autor de esa obra maestra que se llama *Otarie*—obra maestra del detalle introspectivo, del estilo refinado y de la gracia—va a trabajar en Mallorca, según nos dice. Será una nueva etapa de su vida literaria. Es el único consuelo que le queda a París: esperar la obra de madurez mallorquinizada del poeta exilado. Que los viejos molinos de viento, que las grutas marinas, que las fogatas de las montañas, que los pinos nacidos sobre las rocaladas, que los olivares milenarios, que las celdas de Valldemosa y las niñas en flor de Ibiza perfumen y sacudan su inspiración, fecunden su exilio y nos den, en libros saturados de sol y sal el alma sensible del poeta.

sobre la canción de Jenneval, que tiene el mérito de ser una improvisación.

Sucedía esto en 1830, y cuando terminó la revolución, la nación belga concedió a la madre del poeta una pensión de 2.400 francos.

En cuanto al músico, fué recompensado con la plaza de maestro de la capilla del rey.

Un curioso reloj

En Bruselas hay un reloj de torre al cual jamás han dado cuerda manos humanas: por medio de un ingenioso aparato, el viento se encarga de esa operación.

Escuelas de tráfico

En una de las ciudades más grandes de los Estados Unidos ha sido adoptado un original sistema, con el fin de disminuir el número, cada vez mayor, de muertos y heridos ocasionados por los accidentes de automóviles, los cuales, durante los últimos años, han llegado a proporciones alarmantes.

La ciudad de Jersey, en el estado de Nueva Jersey, ha inaugurado un "Escuela de tráfico", donde se educa a los conductores de automóviles. Desde su inauguración se han inscrito en la Escuela más de 16.000 conductores de automóviles que poseen registro, debiéndose notar que hay en dicha ciudad 43.000 conductores con carnet.

Durante las primeras clases dictadas en dicha escuela, fué presentado un cuadro estadístico, y los oradores explicaron que el número de muertos resultante de los accidentes de automóviles en este país ha excedido al número de ciudadanos norteamericanos muertos en las últimas tres guerras. A los estudiantes se les hizo resaltar en repetidas oportunidades el hecho de que, más o menos, el 90 por 100 de los accidentes de automóviles es el resultado de fallas o deficiencias humanas y no mecánicas.

En las futuras conferencias, que serán ilustradas con proyecciones luminosas fijas y movibles, se discutirán, entre otras cosas, la cortesía de los conductores, el manejo seguro, leyes y ordenanzas.

A todos los alumnos se les han entregado tarjetas de inscripción, en las cuales se les va anotando la asistencia a clase. Dichas tarjetas pueden ser presentadas como comprobante de que su poseedor ha aprobado el entrenamiento, en el caso de que el portador de la misma se vea complicado en algún accidente. Se dice que la justicia también tendrá en cuenta la posesión de estas tarjetas al estudiar las denuncias que se le presenten. Para más adelante se dictarán clases especiales vespertinas para niños de escuelas secundarias, entre los cuales se encuentran de 5.000 a 6.000 conductores con registro o en perspectiva de tenerlo.

La Escuela fué organizada por consejo del mayor Frank Hague, quien, como asiduo visitante del Centro Médico de la ciudad de Nueva Jersey, se quedó sorprendido ante el número alarmante de víctimas de accidentes que vió en las salas de dicho Centro.

Modas

Cartas de París por Madeleine Millet

Deseamos, de alguna manera más eficaz que con simples palabras, corresponder a la gratísima acogida que nuestra publicación ha tenido entre las mujeres de España. Las cartas que estos días vienen llegando a nuestra redacción obligan a mucho, y nosotros haremos cuanto nos sea posible para seguir mereciendo esas palabras de aliento y de fe.

Desde hoy—y ésta es una muestra de lo mucho que haremos—queda incorporada a nuestro cuerpo de colaboradores fijos Mlle. Madeleine Millet, quien nos enviará desde París las últimas noticias de la moda. CIUDAD quedará, en lo sucesivo, exactamente a una semana de distancia de los últimos decretos que la tiranía de los “trapos”, establecida en París, dicta desde allí para todo el mundo. La señorita Millet, con su reconocida experiencia y su cautivante estilo, tendrá a nuestras lectoras—y a veces a nuestros lectores—al corriente de las últimas novedades.

Con un verdadero placer, mis queridas lectoras, vendré cada semana a pasar un momento con vosotras; momento que aprovecharemos para ir estableciendo la necesaria comunión de ideas entre nosotras. ¿No somos las mujeres admiradoras fervientes de todo cuanto es belleza y elegancia? Pues éste será nuestro lenguaje común. Por otra parte, ¿qué otros países podrían reunir en tan alto y selecto grado esas dos cualidades esenciales del alma femenina, como España y Francia? Es por esta razón que, de tiempo en tiempo, la alta sociedad de vuestro encantador país viene a demandar de los maestros de la moda parisiense ese “chic” particular de nuestras grandes “maisons”, siempre ocupadas y preocupadas por la multiplicidad de novedades que, cada vez más, exige la moda, en servir a las mujeres elegantes a través de todas las

Vestido de noche,
en terciopelo negro
y “parme”.—Modelo,
JOELLE, rue Royale,
París.



profesiones y de todas las casas que trabajan para la alta moda, que se cuidan del embellecimiento femenino.

¿No es la moda el complemento indispensable de vuestra belleza? Esta es una verdad vigente en todas las épocas. Pero para que vuestro arreglo armonice con vuestro carácter, con vuestra línea y hasta con vuestra edad y estado civil es necesario adaptarlo a las exigencias de las horas y de los lugares y no olvidar, al mismo tiempo, que la mujer elegante no excluye a la mujer práctica.

Nunca os diré yo: “Cambiad lo más frecuentemente posible vuestros vestidos.” Yo os diré simplemente: “Vestíos con gusto y de una forma que os sienta.” Para alcanzar este objetivo, yo os daré todos los consejos necesarios. Tengo por cometido, al través de las amables páginas de CIUDAD, de llevaros conmigo, en espiritual paseo, por todas las grandes casas de modas de París, las de más sólida y mejor ganada reputación, para llevar a vuestro conocimiento todas sus últimas creaciones, y, desde ahora, sus salones y talleres dejarán de tener secretos para vosotras. Muy próximamente comenzaremos juntas estas visitas, para que conozcáis sus primores y para que valoréis sus esfuerzos a favor de vuestra elegancia.

Y ahora unas notas para entrar en materia:

Estamos en pleno momento de “entre-saison”, momento indeciso, “flotante”, si me permitís decirlo con esta palabra. Nadie será capaz, por lo de ahora, de afirmar la moda futura. El gran modisto, creador de modelos, está dudoso; su divisa de siempre es ésta: “Novedades, novedades, siempre novedades.” Pero no se atreve aún a decidirse. Sin embargo, ya pueden advertirse algunas tendencias: Por ejemplo, los grandes paños agrupando toda su amplitud en la espalda, amplitud en todo alrededor del vestido y amplitud en la parte baja del talle. Falda “fourreau”, falda ahuecada de volantes, falda “princesse”; mangas ceñidas, mangas anchas; cintura anudada con gran lazo cayendo en paños al costado (como indica una de nuestras fotos) y la misma cintura, pero anudada atrás; grandes lazos y lazos pequeños; abertura del cuello cerrada por un lazo de “strass”. Como ustedes ven, ahora como siempre, la moda es de una fantasía sin límites.

Otro tanto puede decirse de los sombreros. Vemos reaparecer—felizmente—las monísimas “cloches”, aun cuando las boinas y tocas de todas clases siguen ocupando aún preferente lugar.

De tiempo en tiempo, si no os oponéis, dejaremos vuestras “preciosas personas” para ocuparnos especialmente del arreglo de vuestros niños: esos menudos personajes que no quisiéramos se nos acusase de olvidar. Y alguna vez también, de la “toilette” del señor, a fin de que no tenga lugar a reprocharnos nuestro “feroz” egoísmo.

Esto... y hasta pronto.

Vestido de “marocain” negro y capa de “breitschwanz” del mismo color.—Modelo JOELLE, rue Royale, París.
Sombrero de ROSE VALOIS, rue Royale, París.
Española de pana negra, adornado de “crosses” verdes.



Lo que más asombra de Grecia es que está viva. Uno cree, al pensar en este país tan lejano y tan próximo, que es tan sólo una momia augusta, una sombra de oro, deleznable como las regias carretas de Mycenas.

Y, sin embargo, nada más actual ni más reanimado que esta raza, que sacude el peso de su agobiante civilización pasada y quiere desprenderse de ella, como aquel príncipe encantado de *Las mil y una noches*, vivo hasta la cintura, mármol desde allí a los pies.

Sólo que Grecia vive hasta más abajo de su cintura, por fortuna. Y pronto echará a andar.

Me ha hecho falta venir a Madrid para admirar bien a Atenas.

Es demasiado grandiosa para verla bien de cerca.

Además, allí, preso en aquella atmósfera de calor, de miel y de pereza, acabo por no ver Atenas, y por creer que no existe otra ciudad.

Así deben pensar los peces en sus "aquariums", en su pereza sin deseos ni ruta.

Grecia vive, y nos sorprende con su fuerza de joven titánida, que arranca montañas llenas de mitologías olvidadas, y con ellas construye rascacielos americanos, Bancos, cinemas y piscinas, como si nunca hubiese hecho otra cosa.

Llama en su auxilio nuevos sortilegios y cuelga el Partenón en medio del cielo nocturno, iluminado de reflectores, como una "vedette" de Hollywood.

Hay turistas Cook que creen que siempre fué así, y repiten sentenciosamente que no hay nada nuevo bajo el sol.

La Acrópolis...

¿Para qué hablar de ella? ¿Qué añadirá mi grano de arena a aquel prodigio ciclópeo lleno de pensamientos ilustres?

Prefiero revelar que Josefina Baker me preguntó, en el templo de las Cariátides:

—¿Es verdad que esto lo han estropeado así los alemanes durante la guerra?

Y, en señal de vengativo desprecio, sacó la lengua a un turista hamburgués, que, seguramente, se habrá llevado, a su vez, una idea falsa de la educación y de la belleza helénica.

Aprovecho la ocasión para revelar que Josefina Baker tiene manos de madona bizantina. Por el dorso tan sólo. La palma es de un rosa de mono.

La Acrópolis. Si yo fuera un dios, no permitiría a nadie la entrada en ella. Porque la habrán hecho los hombres, pero lo dudo. ¿A que no hacen otra?

Ya que estoy en el terreno de las confidencias, revelaré que, de la colina de las Ninfas a la prisión de Sócrates, florecen los altavoces, y que el aire está sacudido de rumbas y de tangos del país, aún más atroces que los verdaderos.

Cuando la Acrópolis recobró su sentido, fué cuando sirvió de fondo a la rubia Brigitte Helm, vestida de palpitantes muselinas blancas. La Victoria Apta había vuelto a su nido de piedra.

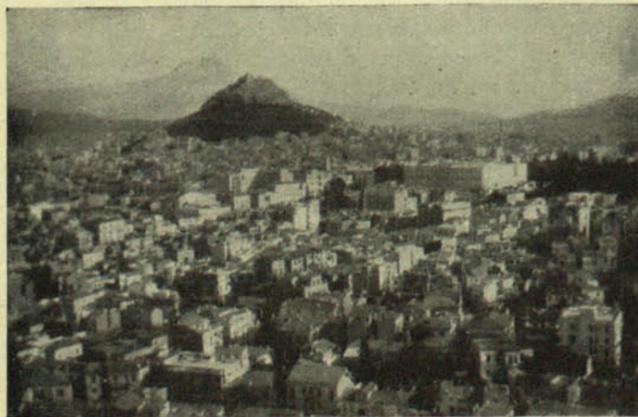
Pero el pueblo griego no la vió: unos jugaban al "golf"; otros, al "bridge"; otros estaban encerrados en Bancos y oficinas; los del pueblo de veras tocaban la guitarra en la sombra fresca de las tabernas.

Y la Victoria huyó a su palacio de celuloide.

Olvidemos esto, para tratar de sugerir el dulce matiz de violeta de las montañas que rodean Atenas.

Increíble matiz, y tan cierto, que Atenas se llama, entre otros nombres evocadores, la ciudad coronada de violetas.

De violetas, y también, en su tiempo, de jazmines. En las terrazas de los cafés—*yaunakis* o *zonars*—, donde las elegantes de ojos de gacela, bajo los ridículos sombreritos de Schiaparelli, beben un "cock-tail", los niños ofrecen sin descanso ramos de jazmines enormes. Ved aquí la astucia de los nietos de Ulises. Como el jaz-



mín al cortarlo se descose él solo de su tallo, atraviesan las corolas blancas con verdes agujas de pino y componen así un ramo curiosamente artificial y algo japonés.

Pero el aroma de tanto jazmín propuesto en el tumulto olfativo de gasolina, de "número 5 de Chanel", y de aguardiente del país, es de una dulzura persistente, que repugna y quita las ganas de comer.

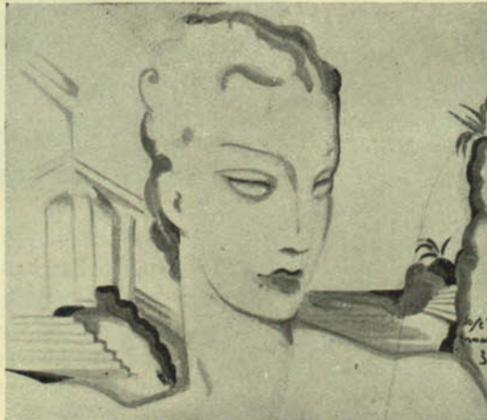
Los ramos de jazmín me hacen pensar, por asociación de ideas un tanto incongruentes, en los "evzones", los soldadotes con falditas de bailarina de ópera, y sus mallas blancas, y sus enormes mangas de odalisca, orgullosos de sus estaturas y de su elegancia de *ballet*. Y, creedme, su mayor privilegio es el de resultar, así y todo, auténticamente varoniles.

De los "evzones", centinelas en el Palacio Real, en un jardín de cemento y de bojés geométricos, vamos, por las escalinatas versallescas de la Plaza de la Constitución, a la calle de Hermes. ¡Qué nombre tan maravillosamente sugestivo! Y la municipalidad, o quien lo haya elegido para designar la calle donde se aglomera el comercio de lujo, merece bien de los poetas.

Creo que el dios Hermes estará contento de esta evocación. Esta calle es la "rue de la Paix" traducida al griego, y aun, en su final, al turco. Tres veces se transforma en su camino el aspecto de esta calle, dominio absoluto de las damas griegas, que circulan en ella tan "por su casa", que en ella no hay tráfico rodado, para no molestar a las compradoras de telas, de perfumes o de joyas. Recorren la calle de Hermes en todos sentidos, minuciosamente y cada día. Es un rito imprescindible.

Con los ojos cerrados reconocería el olor de la calle de Hermes. En cada esquina, un vendedor de íconos y de bolas azules contra el mal de ojo quema incienso del Líbano y otras resinas perfumadas.

Atenas
por
José Lammora



FOTOS Y DIBUJOS DEL AUTOR

Tal vez para ahuyentar el maleficio europeo de los perfumes de Worth y de Chanel. En ninguna parte del mundo cuestan tan caros los frascos de aromas de Europa. En ninguna parte se perfuman las mujeres tanto y tan bien como aquí.

Pero tal vez gana en la lucha el noble, soñador y melancólico humo del incienso oriental.

Las sombras de Friné, de Crýsis y de Tais deben llorar de despecho por la noche ante las vitrinas de Crýsalis y de Nathanael. ¡Ah! Si ellas hubiesen conocido el "crêpe-marocain" y el "crêpe-Patou", qué plenamente hubiesen triunfado!

Y no con aquellas telas rudas, tejidas entre el humo de las antorchas nocturnas, y mal teñidas de colores agrios.

Pero no estoy seguro de que, en este país de sortilegios, no han reencarnado Friné, Crýsis y Lais en las siluetas estilizadas de Madame Zalokosta—según *Vogue*, la triunfadora de la "saison de Paris"—, de Mme. Eliasko o de Mme. Menelas Metaxas.

Al mediar aquel hervidero de tentaciones de la calle de Hermes, surge la Kapnikaréa.

La encantadora iglesia bizantina, olvidada allí, en un tráfigo incesante, como la carroza de Theodora en un "embouteillage" de Rolls y de Packards.

La Kapnikaréa, minúscula y preciosa, es por dentro una pura orfebrería, un alarde de plata repujada y de maderas oscuras convertidas en encaje finísimo. Un palpitante de cirios amarillos y de reflejos de pedrerías.

Un camarín de *Las mil y una noches*, habitado por la Virgen y rodeado de tiendas de ropa blanca, de ferretería y de botones.

Este no es el único motivo de asombro en este país de contrastes, que se transforma por choques, no por transición.

Y así es todo. Tampoco aquí hay primaveras ni otoño. Hay sólo un larguísimo verano, lánguido y agobiante, y un invierno corto, duro y frío como un puñal.

Asombra en este país su ilimitado amor al extranjero, que nada les da y les vende todo carísimo y fuera de moda. No nos conocen aún bien. Tal vez sea por eso.



No hay país más hospitalario ni más acogedor. Y menos engréido de sí mismo. Yo mismo me enfado a menudo con los griegos por defenderlos.

Porque lo cierto es que no nos necesitan.

Basta ver la Exposición de Muestras. Todos los productos de Grecia están allí, maravillosamente representados.

Y vemos que nada les falta y que sentimos deseos de poseer muchas cosas que allí vemos.

Pues, así y todo, siguen diciendo: "Usted, en Europa..." Como si ellos viviesen aún en chozas de pastores, comiendo queso rancio y aceitunas y vestidos de lana burda.

El único que viste así es un espléndido tunante que circula por los cafés, con las pantorrillas al aire, bronce viviente en su túnica de lana amarilla. Y es un ex "chauffeur" que ha vivido en París y ahora se dedica a abrir las ostras que vende y las puertas de las habitaciones del hotel Grande Bretagne, en donde viven las americanas ricas, en trance de reconstituciones históricas.

Alguien me dijo, en el bar de Yamakis:

—¿Verdad que parece un bajorrelieve viviente?

Yo contesté con sinceridad:

—No... Más bien es un fresco...

Los otros griegos, los de hoy, tienen un defecto encantador: el esnobismo; pero el esnobismo puro y sin mancha.

Para que un—o una—ateniense sea realmente elegante, debe jugar al "golf" todo el día en un "link" que deja turulatos a los ingleses, porque es un desierto de arena lleno de torbellinos de polvo.

Deben nadar el "crawl" y asistir a los campeonatos de "tennis", jugar al "bridge" y, sobre todo, hablar el francés con acento inglés. Y, naturalmente, el nombre, también britanizado, Eleni, se vuelve, automáticamente Nelly.

Pero Grecia clama por sus derechos, y de Nelly hace Nelitza. De modo que...

Y conozco, no una, sino varias Kaliopi, que se llaman Pipi. Así como suena.

Mientras las señoras se llaman Nelly, Fish o Diddie, como cualquier "fox" de pelo duro, las criadas y las obreritas se siguen llamando Safo, Afrodita o Artemis.

Pero llevan "pull-over", calcetines de lana y escriben a máquina, con caracteres griegos, claro está, que dan la impresión de que escriben al revés.

La noche de Atenas es oscura. La compañía Power, en desacuerdo con la municipalidad, les ofrece un flúido avaro, y en el plenilunio, ni siquiera encienden.

Pero la casta Diana vela por su ciudad y derrama un puro azul selenita sobre las calles, y las plazas, y las terrazas, enguinaldadas de jazmín y de madresalvas.

A la hora en que se extinguen los anuncios al "neón" y los letreros de fuego de los cabarets—Fémina, Trocadero o el Oasis—, y las ventanas de los rascacielos se apagan, y cesa el trepidar del último tranvía—en ninguna parte hacen más ruido los tranvías—, la ciudad de Minerva se transforma y vuelve a ser lo que fué.

Lloran en la sombra guitarras musulmanas, y se oye el melancólico "amané", que es un flamenco desgarrador.

En las tabernas, que así se llaman en griego, por favor especial del dios de los borrachos españoles, bailan los hombres el "kazapikon" y beben el vino de resina.

Y, vigilando la ciudad más voluptuosa del mundo, se yergue en la noche el monte más austero: el Lycabeto, en cuya cima blanca la ermita de San Jorge, patrón de Atenas, sucesor de Palas Atenea.

En el deslumbramiento lunar, el blanco incomparable de la iglesia bizantina parece una perla monstruosa, circundada de llamas de cirios gigantes, que ofrecen su alma a Dios.

Espejismo literario y engañoso de los caracteres griegos, tan decorativos como ilegibles.

Esos, ¡ay!, tan sólo un enorme reclamo eléctrico anunciando la Feria de Muestras.



HACIA LOS SOMBREROS DE PRIMAVERA

TEXTO Y DIBUJOS DE MARIA ROSA BENDALA



Creemos, pues, que hay donde elegir para satisfacer el gusto personal de cada una; nadie debe adaptarse estrictamente a la moda, sino tomar de ella lo que más le agrade y mejor armonice con su propia silueta. Deslumbrarse con el brillo de los oropeles, hay que dejarlo para las *alondras*, y aunque con ellas nos hayan comparado muchas veces nuestros semejantes del sexo contrario, es preciso que todas y cada una pongamos a contribución nuestro buen sentido, para huir de las exageraciones en que apoyan sus juicios los detractores de los gustos y aficiones de nuestro sexo.

Madrid, 14 enero 1935.



¿Quién podría suponer que en pleno invierno, y haciendo el frío que hace, se sintiera nadie inspirado para crear modas destinadas a ponerse en boga en días de luz y de sol, y quién, en su sano juicio, podría pensar que las mujeres se atreverían a llevar estas modas ligeras, para caminar bajo la niebla y la lluvia de estos días?

Pues, sí, señor, esto ocurre. Ya están lanzados los sombreros para la primavera, que irán preparando el camino a los de verano.

Ciertamente que la moda es una cosa triste. Está destinada a no gozar de la paz que supone el vivir adaptado al medio; ella ha de ir siempre de prisa, adelantándose a los acontecimientos, y así, apenas ha mediado una estación, desecha todo lo que a ella concierne para no preocuparse más que de lo que ha de crear para la estación venidera, y todo por servir a la curiosidad de la mujer, que en cuestión de modas es insaciable.

La línea de los nuevos sombreros sigue la muy variada de los llevados durante el invierno, sin que todavía se haya determinado un tipo de sombrero preferido, sobre cuya línea establecer la creación de los modelos estivales.

La verdad es que los sombreros de ahora no se distinguen por su belleza; adoptan las más extrañas formas, alejadas por completo de la natural de la cabeza. Veremos si las novedades primaverales son portadoras de una estética más razonable.

Por lo pronto, resurge con éxito la forma que deja al descubierto la frente y casi media cabeza por delante, mientras que por detrás desciende hasta la nuca. Se hacen notar, por su extravagancia y su falta de armonía y belleza, los modelos que se encaraman, por decirlo así, bien inclinados sobre la frente, imponiendo a la cabeza una línea de considerable altura, quizá excesiva. Siguen también conservándose las formas achatadas y redondas, que avanzan hacia delante, y las de amplias alas levantadas por detrás.

Las plumas y las flores, con la novedad de que podrán hacerse lo mismo en tela que en *celophane*, hilo de vidrio, nácar o cualquier otro material, serán los adornos preferidos para las nuevas creaciones que se confeccionarán, ya en finas pajas exóticas, ya en cuerda de cáñamo o trenza de paja enceradas.

Para la industria moderna no hay nada imposible, y los materiales más extraños son transformados, mediante ingeniosísimas y laboriosas operaciones mecánicas y químicas, para ponerlos en condiciones de ser utilizados hoy en la confección de las creaciones modisteriles.

Cada lavado de cada día rejuvenece la suavidad del cutis

JABÓN **HENO DE PRAVIA**

PASTILLA, 1,30

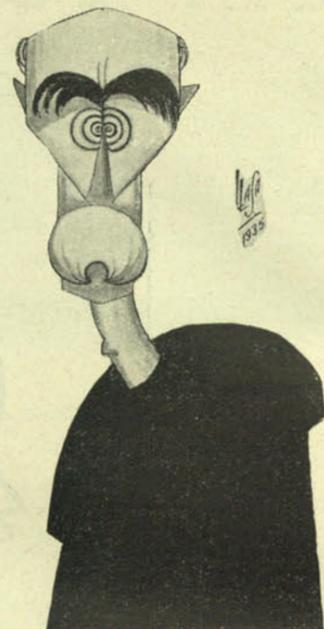
PERFUMERÍA GAL • MADRID • BUENOS AIRES



MARIANO BENLLIURE



L U I S L A S A
Un caricaturista filipino



JOSÉ MARIA SALAVERRIA



JACINTO BENAVENTE



JOSÉ FRANCÉS



ALEJANDRO LERROUX

En los diarios de América y Filipinas aparecen, casi diariamente, las firmas de los mejores escritores y dibujantes de España. La obra intelectual y artística de nuestro país acude como un visitante indispensable a las redacciones de periódicos y revistas de habla hispana para intercalarse en la confección de sus páginas, siempre en un lugar de preferencia.

En cambio, los artistas americanos y filipinos no pueden decir lo mismo. Las puertas de nuestro periodismo están materialmente cerradas para ellos. Nunca vemos en nuestros grandes periódicos

ni en las revistas más difundidas las firmas de aquellos que en Argentina, Chile, Méjico, Filipinas, Uruguay, etc., han impuesto condiciones. Y es una pena, y al propio tiempo un orgullo erróneo, que consideremos que no debe existir reciprocidad en estas relaciones del espíritu, que son, en verdad, la única vinculación de España con el mundo de su habla.

Luis Lasa, un caricaturista filipino, agudo en su interpretación psicológica de los personajes a quienes toma en trazos, es un artista

que, a la originalidad de su arte, agrega el pergamino de su procedencia: Manila, esa mansa ciudad que, en medio del mundo extraño del Extremo Oriente, habla, piensa y siente en castellano.

CIUDAD es la revista de Madrid para toda España, pero, al propio tiempo, es el órgano defensor de lo nuestro. Y nuestros son los escritores y dibujantes de América y del Archipiélago filipino. Por eso, desde el primer número nos hemos puesto a la honrosa tarea de presentar en nuestro país a los periodistas, escritores, poetas y artistas en general del vasto mundo que habla castellano.



al fin porque lograron alcanzar el rayo de luz del farol de su nostalgia. El tembloroso resplandor de la luz es para ellos el oasis en el desierto de la noche. La obscuridad les hizo prisioneros, y de la esclavitud de la noche se han salvado en la libertad de la luz. Pronto les volverá a rodear esa obscuridad demoníaca; pero la luz de otro farol les saludará de nuevo con un grito de resignación y como una promesa esplendorosa.

¡Ha nevado esta noche! Una noche más y un farol que

E L F A R O L
Por LEHNAU

(Versión especial para CIUDAD por M. C.)

nos llama de lejos. Vas despacio sobre la nieve, y la blanca alfombra ¡es un reposo tan grande para tus pies cansados! Estás demasiado rendido para poder dormir; por eso andas sin rumbo a través de la obscuridad. Ya estás bajo la luz del farol y miras hacia atrás. En la nieve se marcan tus pisadas: tres, cuatro, cinco, hasta seis puedes alcanzar a distinguir, y más allá, la obscuridad de donde venías lo envuelve todo. Del otro lado, la nieve está aún intacta, y en esa blancura tus pies marcarán pronto sus huellas. En el trozo de calle que alumbró el farol, divisas las señales de las ruedas que dejaron los coches en su ir y venir. La vida pasó dentro de esos coches, hacia el Norte y hacia el Sur. Te encuentras solo con la noche. El cielo está negro, y la tierra, blanca. Donde muere la luz que lanza el farol, se unen el cielo con la tierra. Pero eso está lejos, muy lejos. Por mucho que anduvieras esta noche, no

llegarías nunca hasta allí. Y así estás aquí, al pie del farol, tranquilo y rígido, en la nieve y en la luz. Piensas cuánto has andado desde que eras niño, cuando creías que nunca llegarías a hombre, y cómo, ya hombre, no puedes creer que llegarás a viejo. "Así como estoy aquí—piensas—, así se realizaron mis sueños de niño. Soy como deseé ser cuando era pequeño, y como hombre, he llegado a ser lo que deseaba ser cuando niño." Piensas todo eso, y no sabes si verdaderamente es para echarse a reír o a llorar. Y porque no lo sabes, sigues tu camino a través de la nieve. Y el farol, que ha visto tantas cosas, seguirá teniendo su luz preparada para el próximo que llegará.

Copos de nieve bailan a través de la luz y borran las huellas de tus pisadas. ¿Quién entrará ahora en el círculo de luz del farol: un loco, un ebrio o un enamorado?..

No te preocupes: ¡será un hombre... como tú!



El farol en la noche es un requisito poético. Los poetas no sabrían prescindir de él. El farol nocturno alumbró más al alma que a la calle. En el círculo de su luz se cobijan todos los buenos que en el mundo no tienen refugio. Los malos permanecen en la obscuridad. Pero los enamorados, los locos y los ebrios se encaminan hacia la luz. Los enamorados abandonan la suave obscuridad y se paran bajo el farol para poder mirarse al rostro, que son entonces también como luminosas lámparas. Los locos se acercan al farol para leer de prisa en la noche una carta que ya leyeron por centésima vez durante el día, y los ebrios respiran



en los descansos de su labor utiliza este pintoresco comedor ambulante.

JO. K. SCHUBERT!

Hollywood está cineografiando el último amor de Schubert. ¡Hollywood sabe bien de los éxitos del cine europeo! Hollywood, indudablemente, hará una Viena que, piedra a piedra, pueda ser idéntica a la Viena romántica; esa Viena que es tela de araña de vals y trenzas rubias. Lo que no hará es una Viena fina, de ambiente. No hará esta Viena, y bien hemos de verlo.

Las figuras que son ideal, al personificarlas, caen. Se cae Don Quijote—aunque Pabst lo apuntale espléndidamente—. Caen Napoleón—y se hace

CLARK GABLE, VAN DYKE Y MYRNA LOY

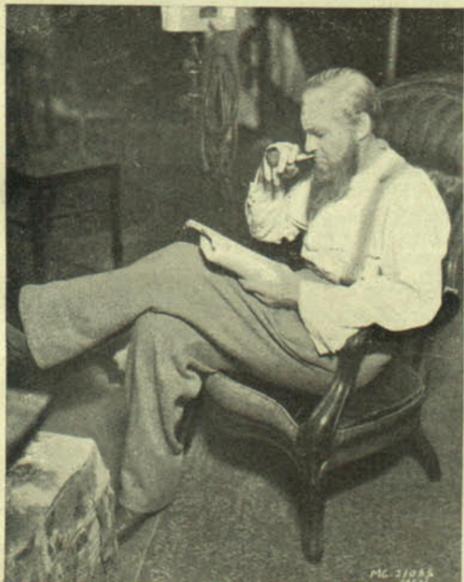


en un preparativo gastronómico de excepcional interés.

grande, por contra, en Ludwig—. No cae, sin embargo, Enrique VIII; pero es que Charles Loughthon se ha salido del cuadro de Holbein; además, el rey inglés no es ideal. Como no lo es Cristina de Suecia, por demás satisfecha de su compatriota Greta Garbo. Schubert es amado a través de sus canciones melancólicas y dulces. Schubert cae, con sus gafas ovaladas y sus cabellos de música alborotados. Schubert—tras la celosía del pentagrama—ha de conquistar aún muchos corazones melancólicos y sufrir muchos desengaños de sus musas coquetas y de sus directores cinematográficos.

Desde que nació Schubert, alguien más se ha atrevido a renacer. ¡Y con qué fortuna! Nació Strauss; y con él, Lanner—Wolhbruck y Horbiger—. Berger hizo sonar la trompa de esta resu-

LIONEL BARRYMORE,



el gran actor de carácter en una barbuda "pose" de flemática lectura.

Cine

Por GABRIEL GARCIA ESPINA

rrección. Ha nacido Chopín—Bolvary lo lleva de Polonia a París—. Y para que no se viera solo, ha nacido George Sand—bella estampa—. Y Musset. Y Dumas. Todos van todavía a *La Bohème*. Listz será el centro, y su música, eje de una nueva película, ya se hace esperar. Carlos María Weber volverá a montar sobre los carromatos del teatro de su padre. Balzac—que también ha resucitado—hará revivir sus personajes realistas; y papá Goriot volverá a casa de madame Vauquer. Y Baudelaire se emborrachará con Juana. Y Napoleón volverá a escribir cartas calientes a Josefina; y conocerá el amor de María Waleska; y María Luisa seguirá siendo imbécil... Y, ¡qué sé yo! Vendrán todos, sí; que ya tardan. Esperemos esa cabalgata de vidas perpetuas. Ya las toco con mis dedos; soy ciego en las tinieblas que se sienten. ¿O es que hay demasiada luz? Mis dedos, afilados de impaciencia—gallina ciega de este juego—, irán al cine; y en su obscuridad, palpando, irán pregun-

tando: "¿Eres tú? Sí, te conozco bien: eres Jean de la Roche, que te has disfrazado de campesino auvernés..."

Mientras tanto, Hollywood está rodando *Love Times*.

Hollywood, haz lo tuyo. ¡Son tan distraídas tus cosas! Juega a casorios de sensación; cuida tus *girls* de piel de terciopelo; mima a Claudette Colbert; olvida a Jean Harlow; haz una caja de cristal para Sylvia Sidney; conserva el gesto malhumorado de Jackie Cooper; piérdete en el azul de Elissa Landi; modela una nueva Carole Lombard; haz porceiana para Ana May Wong. ¡Esos ojos de Joan Crawford!... Todo esto guárdalo, y mándanos algo. De esto, tan simpático y tan tuyo, como son esas mujeres finas, de desnudos esmerilados, ¡todo esto, que no es poco! Pero no digas: ¡O. K. Schubert! No lo digas, que no está bien.

A N G E L A R A

NOTICIARIO

La divorciada enamorada.

Un alegre vodevil para dar ocasión de lucimiento a la nueva estrella Fred Astaire, que tiene por compañeros a Ginger Rogers y Edward Everett Horton. Astaire es el rey de los bailarines ingleses: simpático, elegante, correcto, parece tener alas en los pies, y en sus bailes es algo prodigioso.

El hijo pródigo.

Película alemana, cuyo autor, director y principal intérprete es Louis Trenker. La acción tiene lugar en las montañas del Tirol, con admirables vistas de nieve y de bosques. Acompaña al famoso esquiador Trenker en el reparto la actriz María Andergast.

¡Gólgota!.

Después de los films *Santa Teresa de Lisieux*, *Pelirrojo* y *María Chapdelaine*, el gran animador francés M. J. Duvivier está llevando a cabo la realización de *¡Gólgota!*, que, según dicen, será su obra maestra. La decoración que ha hecho montar es lo más aparatoso que se hizo hasta ahora para el cine francés. Un numerosísimo grupo de figurantes trabaja en el film. Los escenarios se han montado en Argelia. La gloria del sol africano iluminará para la película, como el foco eléctrico más dócil, las callejuelas de la Kasbah, las ruinas romanas de Tipasa y las tierras color de sangre de los viñedos de Sahel.

La Liga de la Decencia en el Cinema.

Esta nueva Liga, creada en los Estados Unidos para la depuración del cine, prohíbe a sus miembros asistir a la proyección de la película *Catalina de Rusia*. Esto ha causado una gran emoción en Inglaterra.

La Liga de la Decencia está constituida por unos quince millones de miembros, casi todos católicos y protestantes.

Uno de los últimos acuerdos de la Liga ha sido el prohibir la asistencia a los cinematógrafos en donde se proyecten algunos de los treinta y seis films condenados por el Consejo. *Catalina de Rusia* es la única película inglesa incluida en esta lista. *Ariana* y *Madame Dubarry* figuran también entre las obras rechazadas.

De los ciento cinco films examinados por el Comité de censura, treinta y siete han sido aprobados, treinta y dos fueron recomendados sólo para adultos y treinta y seis prohibidos totalmente.

Turandot, princesa de China.

Pronto veremos en las pantallas madrileñas la película que lleva este título, realizada por G. Lamprecht, el autor de *Emilio y los detectives*. Toda la China pasará por este film, con sus paisajes de ensueño, sus extrañas costumbres, llenas de vida, de color y de intriga.

El divertido argumento está inspirado, sin duda, en las antiguas leyendas orientales. Se trata de una princesa real, muy bella, que, para descomponer a sus numerosos pretendientes, hace decapitar a todo el que no sepa resolver tres problemas que ella les plantea. Como es natural, se casará con el vencedor. Cientos de cabezas adornan los muros del palacio, pero sólo son mascarillas de cera, porque el Gran Verdugo tiene pie-



en una escena magnífica de su última y gran creación "Viva Villa", film cuyo estreno se espera en Madrid con gran interés.

dad de los condenados, y, secretamente, los pone en libertad. Hasta que un joven, inteligente y bello, da con la solución de los enigmas, y se halla, de pronto, prometido a la princesa.

En realidad, es un viejo cuento oriental, en el que la inteligencia, el amor y la bondad triunfan de la astucia y la crueldad. Su protagonista es Kate von Nagy.

El autor en el cinema

A veces, un maquinista deja caer por descuido un cubo de yeso en polvo sobre el autor, que sonríe con esfuerzo, angustiado interior-

FREDRICH MARCH, MAURICE CHEVALIER Y NORMA SHEARER



toman el té en el estudio durante un descanso.

mente: ¿Qué harán con su bonito diálogo? Nadie se sabe el papel y, sin embargo, van a empezar a "rodar". El autor abre los ojos cuanto puede e intenta reconocer, al paso, la escena que se está representando. La "vedette" está echada sobre un sofá; un buzo entra con un manojo de rosas en la mano y se arroja a sus pies. Por el otro lado de la ventana, una hélice de avión azota con su viento los árboles que se divisan. El autor, estupefacto, quiere enterarse de lo que sucede, porque en su obra no hay ni buzo, ni sofá, ni viento, ni árboles. Pero el pobre diablo no se enterará jamás, porque en el mismo momento una voz horrisona chilló: "¡Silencio!" Y entonces, el autor se aleja de puntillas...

V. INJICKINOFF



en "Volga en llamas".

DEPORTES

FUTBOL INTERNACIONAL

Ante el VI Francia-España

El encuentro será dirigido por el árbitro inglés Mr. Lewington.-Todos los pronósticos son favorables a nuestra nación

Breve historial

Se celebra mañana en el campo de Chamartín el esperado encuentro de fútbol entre los equipos representativos de España y Francia.

Con ésta, son seis las veces que ambas naciones se han enfrentado para dirimir su valor balompédico. Fué la primera en Burdeos; correspondió le segunda a San Sebastián; la tercera tuvo lugar en París; después, en Zaragoza; luego, nuevamente en la capital de Francia, y ésta de mañana, que, como decimos tendrá lugar en Madrid, y en el campo de la prolongación de la Castellana.

En todos estos partidos el triunfo ha correspondido a España cuatro veces, mientras que los galos no consiguieron más que apuntarse una precaria victoria en el último encuentro celebrado en París.

El record de nuestra nación no puede ser más brillante, pues mientras que los representantes rojos traspasaron la meta francesa diecinueve veces, los contrarios únicamente lograron cuatro tantos a su favor en los cinco partidos verificados.

¿Qué sucederá mañana? Si nos atenemos al historial, no podemos por menos de sentirnos optimistas respecto al resultado. Reconocemos que el fútbol francés, con la inclusión del profesionalismo, ha ganado en potencia con relación a los encuentros anteriores. Su victoria última así lo demuestra. Si a esto se une que nuestros representantes, en general, no están ahora en la mejor forma, cabe suponer una pelea difícil y competitiva. Sin embargo, nuestra opinión es que España, si no sale al rectángulo confiada, si todos los jugadores saltan al césped dispuestos a jugar y vencer, el final no debe ser otro que una neta jornada triunfal para los colores de nuestra nación.

Persona tan caracterizada como el jugador Anatole, ex capitán del equipo de Francia, ha dicho que, teniendo en cuenta los diversos factores que coinciden para decidir un partido de fútbol, pronostica una victoria española por un margen de tres tantos.

Equipos y árbitro

El Comité de Selección francesa ha designado definitivamente los jugadores que representarán a la República vecina. Estos son los siguientes:

Hepot (Red Star).
González (S. C. Fives); Mattler (F. C. Sochaux).
Gabrillargues (F. C. Sète); Verriest (R. C. Roubaix), y Lehmann (F. C. Sochaux).
Courtois (F. C. Sochaux); Alcázar (O. Marsella); Nicolás (F. C. Rouen); Rio (F. C. Rouen), y Langiller (Red Star).

España, a su vez, bajo la dirección y responsabilidad del Dr. García Salazar, ha formado este equipo:

Zamora. Zabalo, Aedo. Cilaurren, Muguerra, Marculeta. Lafuente, Luis Regueiro, Lángara, Hilarrio y Gorostiza.

Como suplentes figuran: Eizaguirre, del Sevilla; Aedo, del Betis, y Pedro Regueiro, del Madrid.

El interesante encuentro será dirigido por el colegiado inglés Mr. Lewington, uno de los árbitros internacionales más reputados de Inglaterra, y que ya ha juzgado numerosos matches de esta importancia. Al colegiado inglés auxiliarán en las líneas, como es costumbre, un árbitro designado por los franceses y otro por el Colegio central español.

Y ahora, a esperar: poco falta para salir de dudas.

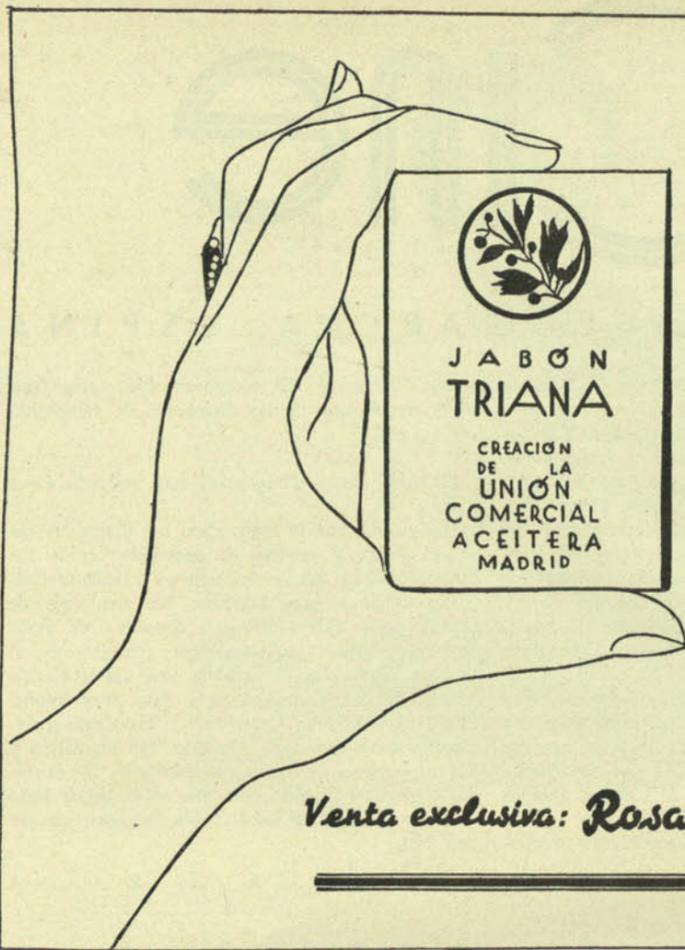
ATLETISMO

Las mejores marcas mundiales del año 1934

Creemos de gran interés el resaltar ante los ojos del aficionado el progreso que durante el pasado año ha experimentado el atletismo mundial. A partir de las Olimpiadas de 1932, se ha venido demostrando prácticamente que el organismo humano no ha llegado a su punto máximo en cuanto se refiere al esfuerzo muscular, aunque esto no quiere decir que las marcas logradas en la actualidad sean mediocres. Sólo queremos observar que, en tiempo próximo, los fantásticos records de hoy marcarán, con toda seguridad, el nivel medio de los atletas. Vamos a hacer un examen detenido de las diferentes especialidades que integran el programa olímpico.

100 metros.

En esta prueba se ha acusado un leve progreso entre los "sprinters". En 1933, según nues-



JABÓN TRIANA

CREACION DE LA UNION COMERCIAL ACEITERA (SALGADO, S. A.)

Fabricado exclusivamente con el finísimo aceite puro de oliva UCA, elaborado dentro de los más modernos procedimientos de fabricación.

La pureza de sus aceites, su agradable y persistente perfume y su abundante espuma, hacen del JABÓN TRIANA el preferido de toda persona distinguida.

INDISPENSABLE A TODO CUTIS DELICADO
INSUSTITUIBLE EN TODO BUEN TOCADOR

Venta exclusiva: Rosalia de Castro, 36-Fuencarral, 88

tros datos, bajaron de 10" 4/10 tres atletas, número aumentado en uno durante la pasada temporada. Las mejores marcas se exponen así:

1. Metcalfe (E. U.), 10"3.
2. Borchmeyer (Alem.), 10"3.
3. Berger (Hol.), 10"3.
4. Peacock (E. U.), 10"3.
5. Sir (Hung.), 10"4.
6. Anderson (E. U.), 10"4.
7. Hornberger (Alem.), 10"4.
8. Yoshioka (Jap.), 10"5.
9. Kovacs (Hung.), 10"5.
10. Coffman (E. U.), 10"5.

200 metros.

Como en la anterior, en esta prueba también hemos dado un buen paso. En 1933, cuatro atletas lograron menos de 21 segundos. Los norteamericanos se apoderaron de todos los lugares de honor, aunque el último de ellos tiene una marca igual a la del mejor europeo, el suizo Hänni:

1. Metcalfe (E. U.), 20"2.
2. Parsons (E. U.), 20"6.
3. Luvalle (E. U.), 20"8.
4. Draper (E. U.), 20"8.
5. Kiesel (E. U.), 20"9.
6. Swisher (E. U.), 21".
7. Dupree (E. U.), 21".
8. Abbott (E. U.), 21".
9. Anderson (E. U.), 21"1.
10. Fuqua (E. U.), 21"2.

400 metros.

En esta distancia, el progreso ha sido sencillamente formidable. Tenemos nueve atletas que han bajado de los 48 segundos y varios más que igualan esta marca. El norteamericano Luvalle ha sido acreditado oficialmente de unos 45"8, logrados en unos relevos 4 x 440 yardas. El record mundial pertenece a su compatriota Carr, con 46"2.

1. Hardin (E. U.), 46"3.
2. Fuqua (E. U.), 47"4.
3. Luvalle (E. U.), 47"4.
4. Blackman (E. U.), 47"5.
5. Mac Carthy (E. U.), 47"6.
6. Boisset (Fran.), 47"6.
7. Rampling (Ingl.), 47"8.
8. Kane (E. U.), 47"9.
9. Metzner (Alem.), 47"9.
10. Eastman (E. U.), 48".

800 metros.

También se ha llegado a un límite asombroso en esta distancia. Tres atletas bajan de 1' 51", y dos más igualan dicho tiempo. Eastman va a la cabeza, igualando el record mundial del inglés Hampson. Este tiempo fué logrado sobre 880 yardas (804 metros), y al pasar por las 800 se le tomó 1'49"1, y a su seguidor, Hornbostel, 1'50" justos.

1. Eastman (E. U.), 1' 49"8.
2. Ny (Suec.), 1' 50"4.
3. Hornbostel (E. U.), 1' 50"7.
4. Brown (E. U.), 1' 50".
5. Bonthron (E. U.), 1' 51".
6. Lanzi (Ital.), 1' 51"8.
7. Szabo (Hung.), 1' 52".
8. Cooper (Ingl.), 1' 52"2.
9. Powell (Ingl.), 1' 52"2.
10. Dessecker (Alem.), 1' 52"2.

1.500 metros.

Cuatro atletas demuestran el enorme avance realizado sobre esta distancia. Los cuatro, en menos de 3'51". En 1933, sólo Beccali y Lo-

velock fueron capaces de realizar esta hazaña. Bonthron (E. U.) bate el record mundial, así como su compatriota Cunningham.

1. Bonthron (E. U.), 3' 48"8.
2. Cunningham (E. U.), 3' 48"9.
3. Venzke (E. U.), 3' 50"5.
4. Ny (Suec.), 3' 50"8.
5. Lovelock (N. Z.), 3' 51"4.
6. Höckert (Finl.), 3' 52"3.
7. Beccali (Ital.), 3' 52"6.
8. Cornes (Ingl.), 3' 53"8.
9. Cerati (Ital.), 3' 54".
10. Reeves (Ingl.), 3' 54"8.

5.000 metros.

Los fineses se apoderan de los mejores puestos en esta prueba, y aunque ninguno bate el record mundial, el nivel medio, gracias a ellos, ha subido extraordinariamente.

1. Virtanen (Finl.), 14' 36"8.
2. Rochard (Franc.), 14' 36"8.
3. Salminen (Finl.), 14' 37"8.
4. Askola (Finl.), 14' 39"1.
5. Lehto (Finl.), 14' 39"5.
6. Kusocinsky (Pol.), 14' 40"6.
7. Höckert (Finl.), 14' 41"9.
8. Lindgren (Suec.), 14' 43"6.
9. Iso-Hollo (Finl.), 14' 47".
10. Lehtinen (Finl.), 14' 48"4.

10.000 metros.

Un descenso de nivel, bastante acentuado, se nota en esta prueba. En 1933 fueron tres los atletas que rebajaron los 31 minutos, contra ninguno en 1934. A pesar de eso, el promedio es bastante bueno:

1. Salminen (Finl.), 31' 2"2.
2. Askola (Finl.), 31' 2"6.
3. Virtanen (Finl.), 31' 6"9.
4. Lindgren (Suec.), 31' 18"4.
5. Ryuns (Jap.), 31' 20"2.
6. Najima (Jap.), 31' 24"6.
7. Tanaka (Jap.), 31' 27".
8. Nielsen (Dinam.), 31' 27"4.
9. Takenaka (Jap.), 31' 29"6.
10. Magnusson (Suec.), 31' 36"6.

110 metros vallas.

Excelente conjunto de marcas sobre esta clásica distancia se logró en 1934. Pocas veces se ha presentado un núcleo tan extraordinario con marcas tan privilegiadas. El americano Percy Beard bate el record mundial.

1. Beard (E. U.), 14"2.
2. Allen (E. U.), 14"4.
3. Klopstock (E. U.), 14"4.
4. Fisher (E. U.), 14"4.
5. Kovacs (Hung.), 14"4.
6. Moore (E. U.), 14"5.
7. Kitzpatrick (E. U.), 14"5.
8. G. Meier (E. U.), 14"6.
9. Good (E. U.), 14"6.
10. Caldana (Ital.).

400 metros vallas.

El record mundial de esta prueba queda rebajado de forma considerable por el gran atleta norteamericano Hardin. Los 52 segundos que marcaban el record antiguo, y aun los no homologables de 51 segundos de Tindall, se reducen a meros paseos para el actual "recordman". Entre los seguidores también vemos marcas excelentes:

1. Hardin (E. U.), 50"6.
2. Evans (E. U.), 52"6.
3. Morris (E. U.), 52"8.

4. Dontcopy (E. U.), 52"8.
5. White (E. U.), 53".
6. Ablowitch (E. U.), 53"2.
7. Scheele (Alem.), 53"2.
8. Mantihalas (Grec.), 53"4.
9. Padilha (Brasil), 53"5.
10. A. Järwinen (Finl.), 53"7.

Altura.

Es la prueba en que más se ha progresado, puesto que el límite de 2 metros ha sido superado por "ocho atletas". Intútil es añadir comentarios a las hazañas de los actuales saltadores. Marty (E. U.) bate el record mundial de la especialidad. Oficiosamente tiene 2,076 metros, y su compatriota Johnson, en iguales condiciones, ha logrado 2,08 metros. La marca de Bodossi no ha sido homologada por no celebrarse en "meeting" oficial.

1. Marty (E. U.), 2,06 m.
2. Johnson (E. U.), 2,05 m.
3. Spitz (E. U.), 2,03 m.
4. Kolkas (Finl.), 2,01 m.
5. Peräsals (Finl.), 2,005 m.
6. Bodossi (Hung.), 2,005 m.
7. Mettcalfe (Aust.), 2 m.
8. Asakama (Jap.), 2 m.
9. Turner (E. U.), 1,98 m.
10. Weinköetz (Alem.), 1,98 m.

Longitud.

Se nota en esta especialidad un avance sobre las marcas conseguidas en 1933, pues son varios los saltadores que pasan de 7,60 metros.

1. Owens (E. U.), 7,82 m.
2. Olson (E. U.), 7,73 m.
3. Peacock (E. U.), 7,73 m.
4. Leichum (Alem.), 7,65 m.
5. Clarke (E. U.), 7,62 m.
6. Harada (Jap.), 7,59 m.
7. Koltai (Hung.), 7,58 m.
8. Long (Alem.), 7,53 m.
9. Berg (Norueg.), 7,53 m.
10. Svensson (Suec.), 7,53 m.

Pértiga.

En esta prueba iniciamos una elevación del promedio que supera a los resultados alcanzados en años anteriores. La nota destacada es la marca del japonés Oye, que bate el record de su país con 4,30 metros.

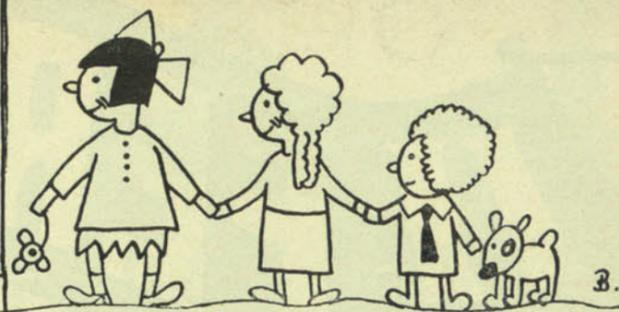
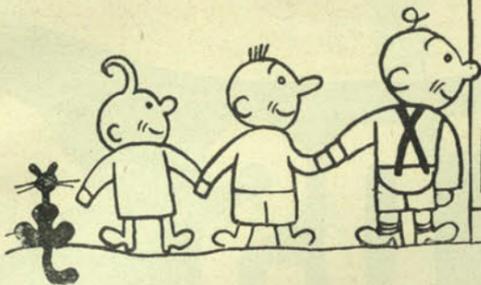
1. Deacon (E. U.), 4,33 m.
2. Oye (Jap.), 4,30 m.
3. Rand (E. U.), 4,28 m.
4. Graber (E. U.), 4,27 m.
5. Seldson (E. U.), 4,27 m.
6. Thompson (E. U.), 4,27 m.
7. Brown (E. U.), 4,26 m.
8. Nishida (Jap.), 4,20 m.
9. Mac Wilhams (E. U.), 4,19 m.
10. Pierre (E. U.), 4,18 m.

Triple salto.

Dos atletas que baten el record mundial marcan el progreso que en esta difícil especialidad se ha logrado en 1934. Los dos son japoneses, cuya nación parece haberse apoderado de los secretos para conservar el record.

1. Oshima (Jap.), 15,82 m.
2. Harada (Jap.), 15,75 m.
3. Mettcalfe (Austral.), 15,63 m.
4. Peters (Holan.), 15,26 m.
5. Haugland (Nor.), 15,09 m.
6. Rajasaan (Finl.), 15,03 m.
7. Wilhirrs (E. U.), 15,03 m.
8. Svensson (Suec.), 14,96 m.
9. Luckhaus (Pol.), 14,96 m.
10. Ljungberg (Suec.), 14,925 m.

EL PAIS DE LAS HADAS PAGINA PARA TODOS LOS NIÑOS



RIP VAN WINKLE

Por WASHINGTON IRVING

(Conclusión)

Una turba de chiquillos extraños corría a sus talones, burlándose de él y señalando su barba gris. Los perros ladraban también a su paso, y no podía reconocer entre ellos a ninguno de sus antiguos conocidos. Todo el pueblo estaba cambiado; era más grande y más populoso. Había hileras de casas que él jamás había visto, y habían desaparecido sus habituales guaridas. Veíanse hombres extraños sobre todas las puertas, y rostros extraños en todas las ventanas. Sus ideas comenzaban ya a abandonar-le; principiaba a recelar que, tanto él como el mundo que le rodeaba, estaban hechizados. Evidentemente, éste era su pueblo natal, el mismo que abandonó la víspera. Allí estaban las montañas Káatskill; allí, a corta distancia, se deslizaba el plateado Hudson; las colinas y cañadas ocupaban exactamente el mismo lugar donde siempre estuvieron; pero Rip se hallaba tristemente perplejo. "¡Ese frasco de anoche—pensaba—ha dejado hueca mi pobre cabeza!"

Con alguna dificultad, encontró el camino de su propia casa, hacia la cual se aproximaba con silencioso pavor, esperando oír a cada instante la voz chillona de la señora Van Winkle. Todo estaba arruinado: el techo cayéndose a pedazos, las ventanas destrozadas y las puertas fuera de sus goznes. Un hambriento can, algo parecido a Wolf, andaba huroneando por allí. Rip lo llamó con el nombre de su perro, mas el animal gruñó, enseñando los dientes, y escapó. Esto fué una herida dolorosa, en verdad.

Penetró en la casa, que, a decir verdad, mantenía siempre en meticuloso orden la señora de Van Winkle. Aparecía ahora vacía, tétrica y, en apariencia, abandonada. Tal desolación se sobrepuso a sus temores conyugales, y llamó en alta voz a su mujer y a sus hijos. Las desiertas piezas resonaron un momento con sus voces, y luego quedó todo nuevamente silencioso.

Apresuróse a salir, y se dirigió rápidamente a su antiguo refugio, el mesón de la aldea; pero éste también había desaparecido. En su lugar veíase un amplio y desvencijado edificio de madera, con grandes y destartaladas vidrieras, el cual ostentaba, pintado sobre la puerta, un rótulo que decía: "Hotel Unión, de Jónathan Doolittle."

Había, como de costumbre, una multitud de gente delante de la puerta, pero Rip no podía reconocer a nadie. Hasta el espíritu del pueblo parecía cambiado. Oíanse acaloradas y ruidosas discusiones, en lugar de las flemáticas y somnolientas pláticas de otros tiempos.

La aparición de Rip con su inmensa barba gris, su escopeta mohosa, su exótica vestimenta y un ejército de mujeres y chiquillos pisándole los talones, atrajo muy pronto la atención de los políticos de taberna. Amotináronse a su alrededor, mirándole con gran curiosidad de la cabeza a los pies. El orador se abalanzó hacia él y, llevándole a un costado, inquirió "de qué lado había dado su voto". Rip quedó estupefacto. Otro pequeño y atareado personaje, cogiéndole del brazo y alzándose de puntillas, le preguntó al oído: "¿Demócrata o federal?" Veíase Rip igualmente perdido para comprender esta pregunta, cuando un sabihondo, pomposo y viejo caballero, con puntiagudo sombrero de tres picos, abrióse paso entre la muchedumbre, apartándola con los codos a derecha e izquierda, y plantándose delante de Rip Van Winkle, con un brazo en jarras y descansando el otro en su vara, con ojos penetrantes y su agudo sombrero amenazador, preguntó con tono austero, como si quisiera ahondar hasta el fondo de su alma, "qué motivo le traía a las elecciones con fusil al hombro y una multitud a sus huellas, y si intentaba por acaso provocar una insurrección de la villa".

—¡Ay de mí, caballero—exclamó Rip con desmayo—, yo soy un pobre hombre tranquilo, un habitante del lugar y un vasallo leal de su majestad, a quien Dios bendiga!

Aquí estalló una protesta general de los concurrentes.

—¡Un conservador! ¡Un conservador! ¡Un espía! ¡Un emigrado! ¡Duro con él! ¡Afuera!

Con gran dificultad pudo restablecer el orden el pomposo caballero del sombrero de tres picos. El pobre hombre aseguró humildemente que no tenía proyectos subversivos, sino que venía simplemente en busca de algunos de sus vecinos que acostumbraban parar en la taberna.

—Bien, ¿quiénes son ellos? Nombradlos.

Rip meditó un momento e inquirió luego:

—¿Dónde está Nicholas Védder?

Hubo un corto silencio, hasta que un viejo replicó con voz débil y balbuciente:

—¡Nicholas Védder! ¡Vaya! ¡Si murió y está enterrado hace dieciocho años!

—¿Dónde está Brom Dúcher?

—¡Oh! Se fué al ejército al principio de la guerra; algunos dicen que murió en la toma de Stony Point.

—¿Dónde está Van Búmmel, el maestro de escuela?

—Se fué también a la guerra, se convirtió en un gran general y está ahora en el Congreso.

El corazón de Rip desfallecía al escuchar tan tristes nuevas de su patria y de sus amigos, y encontrarse de repente tan solo en el mundo. No tuvo valor de preguntar por sus otros amigos, pero gritó con desesperación:

—¿Nadie conoce aquí a Rip Van Winkle?



—¡Oh, seguramente! Rip Van Winkle está allí recostado contra el árbol.

Rip miró en la dirección indicada y pudo contemplar una exacta reproducción de sí mismo como cuando fué a la montaña; tan holgazán como él, al parecer, e indudablemente harapiento al mismo grado. El pobre hombre quedó del todo confundido. En medio de su extravío, el hombre del sombrero de tres picos le preguntó quién era y cómo se llamaba.

—¡Sólo Dios lo sabe!—exclamó, al cabo de su entendimiento—. ¡Yo no soy yo mismo, soy alguna otra persona; no estoy allá, no; ése es alguien que se ha metido dentro de mi piel. Yo era yo mismo anoche, pero me quedé dormido en la montaña, y allí me cambiaron mi escopeta y todo lo demás!

A estas palabras, los circunstantes comenzaron a cambiar entre sí miradas significativas, sacudiendo la cabeza, guiñando los ojos y golpeándose la frente con los dedos. En tan crítico momento, una fresca y hermosa joven avanzó entre la multitud para echar una ojeada al hombre de la barba gris. Llevaba en sus brazos un rollizo chiquillo, que, asustado con el extranjero, rompió a llorar.

—¡Sht, Rip!—dijo la joven—. Calla, tontuelo; el viejo no te hará ningún daño.

El nombre del niño, el aire de la madre, la entonación de su voz, todo despertó en Rip Van Winkle un mundo de recuerdos.

—¿Cómo os llamáis, buena mujer?—preguntó.

—Judith Gardenier.

—¿El nombre de vuestro padre?

—¡Ah, pobre hombre! Llamábase Rip Van Winkle, pero hace veinte años que salió de casa con su fusil, y jamás regresó. Su perro volvió solo a la casa; y nadie podría decir si mi padre se mató o si los indios se lo llevaron. Yo era entonces una chiquilla.

Quedábale a Rip sólo una pregunta por hacer, y la propuso con voz desfallecida:

—¿Dónde está vuestra madre?

—¡Oh!, ella murió poco después. Se le rompió una arteria en un arranque de cólera.

Aquello era una gota de alivio, a su entender. El buen hombre no pudo contenerse por más tiempo. Cogió a su hija y al niño entre sus brazos, exclamando:

—¡Yo soy vuestro padre! ¡El Rip Van Winkle joven de otros tiempos, y ahora el viejo Rip Van Winkle.

Todos quedaron atónitos, hasta que una viejecilla trémula atravesó la multitud, y poniéndose la mano sobre las cejas le examinó por debajo el rostro por un momento, exclamando enseguida:

—¡Seguro que es Rip Van Winkle! ¡El mismo en cuerpo y alma! ¡Bien venido al pueblo, viejo vecino! Decidnos, ¿dónde habéis estado metido estos largos veinte años?

Pronto hubo referido Rip su historia, pues que los veinte años transcurridos se reducían para él a una sola noche. Los vecinos le miraban con asombro al escucharla; algunos se guiñaban entre sí, poniendo la lengua en sus mejillas.

Decidióse, sin embargo, consultar al viejo Péter Vánderdonk, a quien se veía avanzar por la carretera. Era descendiente del historiador del mismo nombre que escribió una de las primeras crónicas de la provincia. Reconoció a Rip Van Winkle inmediatamente y corroboró su relato de la manera más satisfactoria. Aseguró a la asamblea que era un hecho establecido por su antepasado, el historiador, que las montañas de Káatskill habían estado pobladas siempre de seres extraños.

Para abreviar: la compañía se disolvió, volviendo al asunto más importante de la elección. La hija de Rip llevóse a su casa a vivir con ella; tenía una casita bien amueblada, y por marido a un fornido y jovial granjero, a quien recordaba Rip como a uno de los pilluelos que acostumbraban encaramarse en sus espaldas.

Rip reasumió entonces sus antiguos hábitos y correrías; encontró pronto muchos de sus contemporáneos, prefiriendo entablar amistad entre la nueva generación, de la cual a poco llegó a ser el favorito.

No teniendo ocupación en la casa y habiendo alcanzado la edad feliz en que el hombre puede ser holgazán impunemente, ocupó de nuevo su lugar en el banco a la puerta del mesón, donde era reverenciado como uno de los patriarcas de la aldea y como crónica viviente de la época "anterior a la guerra". Trancurrió algún tiempo antes de que se pusiera al corriente de la chismografía del vecindario o llegara a comprender los extraños acontecimientos que se habían desarrollado durante su sueño: la tarea de la revolución, cómo arrojó el país el yugo de la vieja Inglaterra, y cómo era que en vez de ser vasallo de su majestad Jorge III, se había convertido en ciudadano libre de los Estados Unidos.

En realidad, Rip no era político; las transiciones de estados e imperios hacíanle muy poca mella; pero existe cierta clase de despotismo bajo el cual había gemido largo tiempo: el gobierno de su mujer.

Felizmente, aquello había terminado: había escapado al yugo matrimonial, y podía ir y venir por todas partes, sin temor a la tiranía de la señora Van Winkle. Cada vez que se mencionaba este nombre, sin embargo, Rip sacudía la cabeza, encogía los hombros y levantaba los ojos al cielo, lo cual podía tomarse tanto como expresión de resignación a su suerte como de alegría por su liberación.

Acostumbraba referir su historia a todos los extranjeros que se hospedaban en el hotel de mister Doolittle. Pudo notarse al principio que la relación difería cada vez en varios puntos, lo que se debía indudablemente a su reciente despertar. Pero al fin se fijó exactamente en la forma que acabó de relatar, y no había hombre, mujer o niño que no se la supiera de memoria. Algunos afectaban siempre dudar de su veracidad, insistiendo en que Rip no había estado en sus cabales.

Los viejos holandeses, sin embargo, le daban pleno crédito. Aun hoy no pueden oír las tempestades de truenos que estallan en las montañas de Káatskill sin decir que Hénderick Hudson y su tripulación están jugando su partida de bolos; y es el deseo general de los maridos del pueblo maltratados por su mujer obtener algunos tragos del frasco bienhechor de Rip Van Winkle.

¡UNA OPORTUNIDAD EXTRAORDINARIA QUE USTED DEBE APROVECHAR!!

II FERIA DE RESTOS



TODOS LOS JERSEYS SOBRA-
TES DE NUESTRA FABRICA.....
¡¡SOLO POR EL PRECIO DE LA
LANA!!

BLUSAS Y CHALECOS
PARA SEÑORA. RESTOS DE
MUCHAS CLASES
VALIAN 10, 12 y 15. AHORA **3 pts.**

JERSEYS NIÑO
ADMIRABLE CONFECCION
CON CREMALLERA Y BOL-
SILLOS. VALIAN 8 y 10 Pts. **2 pts.**

CAZADORAS
CABALLERO, MUY BUENA
CALIDAD
VALIAN 12 y 14 PESETAS. **6 pts.**

BLUSAS PRECIOSAS
ULTIMOS MODELOS
VALIAN 20 y 22 PESETAS **9 pts.**

BATAS "PLUMA"
DE LANA DE AUSTRALIA.
VALIAN 40 y 50 Ptas. AHORA **25 pts.**

NO SON SALDOS, SON LOS RESTOS DE ESTA
TEMPORADA DE NUESTROS MEJORES AR-
TICULOS

MEDIAS SEDA
FINISIMAS. PRONTO SE
ACABARAN
VALIAN 5 y 6 PESETAS **1,90**

MEDIAS SEDA
NATURAL
VALIAN 7 y 8 PESETAS **3,40**

MEDIAS HILO
PRECIO DE FERIA
VALIAN 3,50 PESETAS **,40**

CALCETINES
¿QUIEN NO LLEVA CAL-
CETINES?
LOTE DE TRES PARES **0,90**

DOS CAMISAS
"PALMA"
AL PRECIO DE UNA. BOL-
SA DE DOS CAMISAS **12 pts.**

CAMISAS POPELIN
¡VALIAN 15 PESETAS UNA!
AHORA, BOLSA CON DOS
CAMISAS **15 pts.**

CALZONCILLOS
"PALMA"
VALIAN 6 PESETAS UNO.
BOLSA CON DOS CALZON-
CILLOS **7 pts.**

CALCETINES HILO
SOBERBIA CALIDAD
VALIAN 7 PESETAS
LOTE DE TRES PARES **3,90**

MUCHOS... MUCHOS ARTICULOS MAS A PRECIOS IN-
CREIBLES ¡¡CUANTO ANTES NOS VISITE, MEJOR ELE-
GIRA!!

ALMACENES

Quiros

PI Y MARGALL, 5.
MONTERA, 7.
PRECIADOS, 13.
FUENCARRAL, 92.
ROMANONES, 7.
LUCHANA, 15.